

Introducción

Nota del Editor

Sigue pasando el tiempo, y ahora está en nuestras manos el segundo número de *Vincentina* que corresponde a los meses de abril, mayo y junio. El tema que vamos a reflexionar es “*El sentido de pertenencia y Carisma Vicenciano*”. Abundante es la reflexión que se ha ido realizando en este año en torno a la celebración del carisma y no puede faltar en nuestro órgano oficial de la Congregación de la Misión, unas cuantas reflexiones que apunten a este bello tema.

En la primera parte, en el apartado, “*De la Curia*” tenemos la carta del P. Tomaž, la cual hace referencia a los cohermanos en dificultad; un segundo documento, titulado *algunas aclaraciones a casos más frecuentes*, el cual pretende ayudar a los Visitadores en la manera de actuar en casos particulares y en situaciones concretas de cohermanos que están fuera de la CM; luego se nos presenta un cuadro esquemático con las situaciones jurídicas, según el Código de Derecho Canónico, las Constituciones o la Guía Práctica del Visitador, para actuar en estos casos. Cerrando este primer bloque de reflexión, está *La Circular de Tempo Forte de junio*, la reflexión del Consejo general centrada en situaciones que vive la Congregación y los cohermanos a nivel general.

En un segundo bloque, titulado “*Del Superior general*” encontramos cuatro de sus cartas dirigidas a los cohermanos de la CM, en relación con los programas de formación; la red internacional Vicentina; las Beatificaciones de los nuevos mártires españoles; y la invitación al simposio, el cual tendrá lugar en octubre próximo.

Como “*Personaje de la CM*” hemos dejado un espacio a la figura relevante de Mons. Ferdinando Taddei, C.M. (1867-1940), reflexión escrita por el Profesor Lucio Meglio, doctor de la Universidad de Casino y Lazio. Mons. Taddei cohermano italiano, quien luego de su formación en Francia, siendo muy joven va a misión al Brasil donde fue elevado a la dignidad episcopal en 1927, destacándose como un obispo intelectual y misionero.

“*De interés actual*” dos reflexiones son escritas en este número, la primera en torno al Estatus de ECOSOC que la ONU le confiere a la CM, haciéndola miembro de esta organización y la segunda en torno

al Icono del Carisma, de la artista polaca Mariola Zajczowska Bicho, titulado “*Divididos por la historia, unidos por la caridad*”, Icono que se encuentra en la Curia general como recuerdo de la celebración de los 400 años del carisma vicenciano.

Y “*El tema*” de este número, enriquecido con las reflexiones de seis cohermanos es, “*sobre el sentido de pertenencia y Carisma Vicenciano*”. Se presenta la expresión y el pensamiento de nuestros cohermanos: Guillermo Campuzano, quien titula su reflexión *Nuestro viaje hasta el corazón de la humanidad y de la tierra*, insistiendo en nuestra identidad y sentido de pertenencia en tiempos de crisis, y en los procesos formativos que no separaran lo humano de lo cristiano. Luigi Mezzadri, con su artículo *Identidad y sentido de pertenencia vicenciana*, insiste en las experiencias de Vicente en Folleville y Châtillon, actualizándolos con la pregunta frecuente que hacia san Vicente a los misioneros: ¿usted por qué esta en la misión? resaltando que nuestra identidad es la conformidad con Cristo y que el punto central de nuestra identidad está constituido por Jesucristo y los pobres. Vinícius Teixeira, con su escrito *Misión y caridad, una identidad en relación*, manifiesta que este binomio expresa la riqueza del carisma, su mística y su profecía, lo que estructura nuestra identidad, actualizando desde un pensamiento latinoamericano, enriquecido por el Magisterio de la Iglesia, y de manera especial, por el Documento de Aparecida. Nélio Pita, gira su reflexión en torno a la *Misión y Caridad en situaciones de desiertos y retos de la CM*, reflexionando en la búsqueda de Dios que da sentido a la vida misionera. Antonino Orcajo, presenta su reflexión, *El carisma vicenciano, fidelidad al carisma del fundador*; reflexión que gira en torno a la pregunta ¿se trata del carisma del fundador o del carisma de evangelizar? su meditación es rica en relación a los documentos del Magisterio y de san Vicente. Y cierra con broche de oro este número la reflexión de Robert Maloney: *Acogiendo al forastero; San Vicente de Paul y las personas sin hogar...*

Agradecemos a los cohermanos que han hecho posible poder seguir en una reflexión seria y consistente, referente a la relación con nuestra vida y pertenencia a la CM., al meditar en puntos que nos hacen crecer como miembros de la Congregación y en nuestro sentido de pertenencia e identidad. Feliz lectura...

1

De la Curia General



Cohermanos en dificultad

Roma, 12 de junio de 2017

Carta circular a todos los Visitadores y Vice-Visitadores de la Congregación de la Misión

¡La Gracia y la Paz de Jesucristo sean siempre con nosotros!

Uno de los objetivos que el Consejo general se ha propuesto alcanzar en el curso de la actual administración es lo tocante a ayudar a los Visitadores en su tarea de acompañar a los cohermanos en dificultad y reducir el número de aquellos que viven en situaciones jurídicas irregulares.

He pedido a los Asistentes generales que afronten personalmente esta situación junto con los Visitadores y sus Consejos en el curso de las visitas canónicas que haremos a las diversas Provincias.

En este momento, según los datos en poder de la Secretaría general, los cohermanos ausentes son 169, de los cuales 116 en forma ilegítima. En documento adjunto encontrarás los datos relativos a tu Provincia. Por cada uno de ellos espero que tú me indiques, antes del 31 de octubre, cuál es su situación jurídica exacta y qué se está haciendo para resolverla, en caso de que sea ilegítima.

Con la presente te invito a iniciar inmediatamente, en persona o por medio de un cohermano que desees delegar para esto, la planificación de un trabajo sistemático y continuo en el tiempo para afrontar la cuestión de los cohermanos ilegítimamente ausentes y, en cuanto sea posible, reducir su número.

Obviamente, como se indica en la Guía Práctica del Visitador, el primer deber de cada Visitador es buscar el modo de entrar en diálogo con el cohermano para ayudarlo en el proceso de discernimiento y, si es posible, propiciar el reintegro a la comunidad. Si después de haber hecho todo lo posible se ve claro que el cohermano no tiene intención alguna de regresar, es oportuno, por el bien de la misma Provincia y de toda la Congregación, y además del mismo cohermano, iniciar el proceso de dimisión de la Congregación (cfr. GRV nn. 178-181)

En documento adjunto encontrarás dos insumos preparados por el Secretario general para ayudarte en el discernimiento de las varias situaciones y de los procedimientos que han de seguirse en cada caso.

Te invito a ponerte en contacto sea con el asistente encargado de tu Provincia, sea con el Secretario general, que estarán a tu disposición para eventuales aclaraciones que pudieras necesitar.

Aprovecho la ocasión para agradecerte tu servicio, en particular en esta delicada e importante tarea.

Con afecto fraterno en san Vicente,

Tomaž Mavrič, C.M.
Superior General

Algunas Aclaraciones Sobre Casos más Frecuentes

1. Quién es considerado aun “dentro” de la CM (y por ende no será suprimido del catálogo)

Quién está ausente con el permiso del Superior General o del Visitador no más de un año, excepto que por motivos de enfermedad, de estudio o por ejercer un apostolado en nombre del Instituto (Cfr. C. 67 & 2)

Consecuencias

- Conserva voz activa y pasiva (C. 67, 1: *puede gozar de sus derechos y estar sujeto a las obligaciones, en conformidad con el permiso que se le concedió*). Pierde la voz activa y pasiva, si pasa un año sin regresar de nuevo E 26: *aquellos que no están según los términos establecidos en los permisos de residir fuera de la comunidad (cfr. Cost. art. 67, 2)*.

No tienen voz activa y pasiva, según los Estatutos 25, 1, quien ha obtenido el permiso de vivir fuera de la Congregación (incardinación provisoria), tal como es descrito sobre el permiso en C. 70 (permiso del Superior General).

¿Qué debe hacer el Visitador?

- Tener contacto con el cohermano, trasmitirle todas las informaciones de la Provincia o de la Curia General.
- Comunicarle simplemente la situación jurídica al Secretario General.

Quien ha obtenido el permiso del Superior General en vista a la incardinación en una diócesis (cfr. GPV 145-154)

Consecuencias

- No tiene voz activa y pasiva (C.70), pero continua perteneciendo jurídicamente a la CM (cfr. GPV 142)

¿Qué cosa debe hacer el Visitador?

- Continuar ocupándose del cohermano, enviarle las informaciones y las circulares del Superior General, acordarse de ponerlo en la lista como miembro de la Provincia cuando envía los datos estadísticos a la Curia General.

Quién está ausente ilegítimamente

Consecuencias

- Pierde la voz activa y pasiva, si se ausenta sin permiso o más allá de seis meses después del vencimiento del permiso. (cfr. C. 72 §2; Est. 26)

¿Qué cosa debe hacer el Visitador?

- Llamarlo con caridad y firmeza y, en caso de rechazar la posibilidad de regresar, iniciar el proceso de expulsión. (cfr. GPV 178-181)

Los cohermano llamados al orden episcopal

Consecuencias

- Son privados de la voz activa y pasiva (durante su función y después, a menos que entren de nuevo en la vida de la comunidad) (Est 25, 2º)

¿Qué cosa debe hacer el Visitador?

- Mantener los contactos e informarles sobre la vida de la Provincia y la Congregación.

2. A quién hay que considerar “fuera” de la CM (y por tanto no debe aparecer en el catálogo).

Quien resulta suspendido “ipso facto” (cfr. GPV 169-171)

Consecuencias

- El cohermano debe ser considerado suspendido automáticamente (*ipso facto*) de la CM (cfr. C. 73; CIC 694).

¿Qué cosa debe hacer el Visitador?

- Enviar sin demora la declaración del hecho para que la dimisión conste jurídicamente (cfr. adjunto n. 5 de la GPV)

Quien ha estado suspendido con proceso (cfr. GPV 178-181 y también 172-177)

Consecuencias

- El decreto de expulsión entra en vigencia después de la confirmación de la Congregación de Vida Consagrada (cfr. GPV 176, 7º) y se hace definitivo si el cohermano no hace apelación en los diez días siguientes.
- Si el cohermano hace apelación (a la Congregación de Vida Consagrada) en los diez días sucesivos de recibir el decreto de suspensión, dicho decreto queda suspendido hasta recibir la respuesta de la autoridad competente (cfr. GPV 180, 11º).

¿Qué cosa debe hacer el visitador?

- Considerar y tratar al “cohermano” como un cohermano que no tiene más derechos, sin embargo de cualquier modo debe ser tratado con caridad. Él será informado del resultado definitivo del recurso de apelación a través del Procurador o El secretario general.

Quien pide la dispensa ab omibus oneribus (AOO) de la Santa Sede.

Consecuencia

- No deberá pertenecer más a la CM, puesto que la petición de dispensa supone la dimisión.

¿Qué cosa debe hacer el visitador?

- Eliminar el nombre de la lista de los miembros de la propia Provincia, y ayudar al cohermano en la preparación de la petición a la AOO.

3. Una manera para solucionar la situación de un misionero que aún sigue perteneciendo a una Provincia, a pesar de vivir fuera de la Congregación durante mucho tiempo, sería la de expulsarlo para que su nombre no aparezca en el Catálogo.

¿Qué cosa debe hacer el visitador?

Método sencillo de proceder:

- * Poner un aviso en la Casa Provincial durante 20 días, indicando si alguno tiene conocimiento del paradero de este misionero...Si nadie dice nada, otro aviso indicando lo mismo durante otros 20 días.
- * Al mismo tiempo, y por los mismos días, mandar una carta al Cohermano que va a ser expulsado a la última casa donde ha estado destinado, indicándole que si no contacta con el Visitador se iniciará el proceso de expulsión.
- * Pasados 20 días el Superior de la casa responde una carta al Visitador diciendo que no sabe dónde está este Cohermano.
- * El Visitador envía una nueva carta al misionero que va a ser expulsado a la última dirección donde ha estado destinado. Pasados 20 días el Superior contesta por correo al Visitador diciendo que no sabe dónde está este cohermano.

El procedimiento es el mismo que si tratase de un aviso canónico.

Importante, las comunicaciones del Visitador al misionero que va a ser expulsado y la repuesta del Superior de la Casa al Visitador, las cuales deben ser enviadas por correo certificado porque ese certificado después se incluye en el dossier que se envíe a la Santa Sede. Exactamente igual que si se trata de los avisos canónicos...

- * Si al cabo de los 20 días + 20 días no se obtiene información alguna, hay que hacer tres documentos:
 - Una breve biografía del misionero en cuestión: edad, cuando entró en la CM, estudios que ha realizado, fecha de los votos, ordenación, destinos, ministerios realizados, tiempo que lleva fuera..., etc.
 - Dejar por escrito las acciones realizadas para encontrarle, avisos en la Casa Provincial y cartas. En el dossier hay que incluir los dos avisos, así como una copia de las cartas enviadas por el Visitador al cohermano y las respuestas del Superior al Visitador, todas ellas con sus correspondientes certificados.

Esto parece ridículo, pero estos procedimientos cuentan mucho para expulsar a alguien. Más aún, si no se hace el proceso con todo rigor, el Vaticano no aprobará el proceso.

- Un documento de la decisión de Visitador y su Consejo de pedir la expulsión de la Congregación dirigida al Superior general, tal como aparece en la Guía del Visitador, pp. 119 y 120. Evidentemente, hay que adaptar la petición a la realidad del misionero para quien se pide la expulsión.

Esquema de Varias Situaciones Jurídicas

Tipología	Referencia jurídica	Autoridad competente	Tiempo	Consecuencias jurídicas
Ausencia	CIC 665 § 1 C 67	Visitador	Max. 1 año (salvo motivo de salud, estudio y apostolado a nombre del Instituto).	- Debe observar las obligaciones derivadas de los votos. - Continúa dependiendo de los superiores. - Es adscrito a una casa. - Conserva la voz activa y pasiva.
“Exclaustración”. “Vivir fuera de la Congregación”.	CIC 686 § 1 e 745 C 70	Superior General	Max. 3 años	- Continúa siendo miembro de la C.M. - Pierde la voz activa y pasiva. - Si es clérigo, se pide el permiso del Ordinario.
Permiso o Dispensa de los votos en vista de la incardinación. (sea <i>definitiva</i> o <i>ad experimentum</i>).	CIC 268; 693; 743	Superior General	Max. 5 años	- Sigue siendo miembro de la C.M. hasta la incardinación definitiva. - Derechos (voz activa y pasiva) y los deberes se suspenden.
Dispensa de los votos	C 107 § 9	Superior General (x incorporado o hermano coadjutor)		- Regresa al estado laical.
Dispensa AOO (=pérdida del estado clerical)	CIC 290 e 291	Santo Padre		- Regresa al estado laical.
Dimisiones:				
- Ipso fácto (de la C.M.)	CIC 703 C73 (CIC 694)	Visitador		- Permanece clérigo (si es diácono o sacerdote).
- Proceso breve (de la C.M.)	C74§1 (CIC 695)	SG. (votación secreta min. 4 Consejeros).		- El decreto tiene vigor después de la confirmación de la Santa Sede (cfr. CIC 700).
- Proceso largo (de la C.M.)	C74§2 (CIC 696)	SG. (votación secreta min. 4 Consejeros).		- El decreto es suspensivo hasta la confirmación de la Santa Sede (cfr. CIC 700).
- Sin proceso (de la casa)	CIC 703	SG. Visitador o Superior local.		- Si es necesario, se inicia el proceso de la dimisión o se envía el caso a la Santa Sede.

¹ *Guía Práctica del Visitador* 181, 11° sugiere que el modo más práctico de proceder es la dimisión por desobediencia.

Circular TEMPO FORTE

(5 – 10 junio 2017)

*“Si un asunto tiene mil caras,
hay que mirarlo siempre por la más hermosa”*
(Conferencia del 19 de agosto de 1646, a las Hijas de la Caridad
sobre la práctica del respeto mutuo
y de la mansedumbre, IX/1, 257)

Comenzamos nuestro *Tempo Forte* con un retiro de media jornada el domingo 4 de junio, dirigido por el Secretario general de la *Unión de Superiores Generales* (USG), el comboniano P. David Kinnear Glenday. A partir de una breve meditación sobre el Espíritu Santo, cada uno pudo hacer su oración personal hasta las 11 de la mañana. Terminamos nuestro Retiro con la celebración de la Eucaristía presidida por el mismo P. David.

INICIATIVAS DEL CONSEJO GENERAL EN RELACIÓN CON TODA LA CONGREGACIÓN

1. Presentación de estrategias (continuación)

a) Formación inicial (continuación). En la formación inicial, el P. F. Javier Álvarez, presentó a diálogo una propuesta formativa para las Provincias africanas con este doble objetivo: por una parte, mejorar la formación inicial y, por otra, abrirla a la interculturalidad, en conexión con la orientación de la Asamblea general 2016. Sobre la formación de formadores se constató que, desde hace 20 años, la COVIAM ofrece cada año un curso de formación de seis semanas durante los meses de julio y agosto, aprovechando el tiempo de vacaciones. En el Consejo general se sugiere que el SIEV pueda colaborar con este proyecto de formación de formadores, si así lo desea la COVIAM. La *Conferencia de Visitadores de África y*

Madagascar acordó “continuar con la formación de formadores” (cf. Acuerdo 1, b). Sobre el tema de la formación en África, el Consejo decidió que dicha propuesta formativa sea objeto de estudio por parte de cada uno de los Consejos de las Provincias africanas y, posteriormente, por parte de la COVIAM.

El Consejo general valoró muy positivamente la experiencia del Seminario Interprovincial que hace dos años comenzó a funcionar en la *Provincia de Nigeria*. En este momento conforman el Seminario 39 estudiantes de teología procedentes de las siguientes Provincias: 4 de la *Provincia del Congo*, 3 de la *Región de Ruanda-Burundi*, 3 de la *Vice-provincia de Camerún*, 3 de la *Provincia de Madagascar* y 26 de la *Provincia de Nigeria*. Los Padres Tewolde Hagos, de la *Provincia de San Justino de Jacobis* y Longenus Odum, de la *Provincia de Nigeria*, son los formadores del Seminario, el primero como Director y el segundo como Ecónomo y profesor del centro interreligioso (“BIGAR”) donde realizan los estudios nuestros teólogos, junto con más de 500 estudiantes.

Es ésta una experiencia muy interesante de formación interprovincial. Los estudiantes están contentos y el ambiente es serio y positivo. Se percibe una convivencia alegre y sencilla, según el testimonio de los PP. Zeracristos y Javier en su reciente visita al Seminario.

Dado que este Seminario no tiene capacidad para acoger más estudiantes de teología por la escasez de habitaciones (en la actualidad viven dos en cada una), la COVIAM ha presentado al Consejo general un proyecto de ampliación para hacer 45 habitaciones que se construirían en un anexo al Seminario actual de Eunugu. Este proyecto posibilitará tener un teologado para 60-65 y que cada estudiante pueda contar con su respectiva habitación. Los espacios comunes del Seminario actual (comedor, capilla, sala de reuniones...) tienen capacidad para este número de 60-65. Cuando se realice este proyecto, todas las Provincias africanas estarán dispuestas a enviar sus estudiantes de teología, de tal manera que la mayor parte de ellos

recibirán la formación en este Seminario de Eunugu (Nigeria). He aquí un proyecto real encaminado a internacionalizar la formación, con todas las ventajas para un futuro de colaboración y acercamiento entre las Provincias.

Para terminar esta prioridad de la formación inicial, se ruega a los Visitadores que no han respondido a la carta del Superior general invitando a presentar el estado de la formación en sus respectivas Provincias, que, a ser posible, lo hagan antes del próximo *Tempo Forte*. Tenemos previsto dialogar sobre este tema.

b) Solidaridad (continuación). Siempre con la idea de desarrollar el único Postulado aprobado en la Asamblea general 2016, el P. Miles Heinen ha presentado al Consejo general un nuevo borrador. El objetivo del proyecto (en sintonía con el Postulado aprobado) no es otro sino dotar a la Congregación de una estructura de solidaridad entre las diferentes Provincias de la Congregación en orden a favorecer la Misión y la Caridad. Como prevé el mismo Postulado, este borrador se enviará, primeramente, a todos los Visitadores y Consejos y, posteriormente, a las diversas Conferencias para su estudio.

c) Misiones (continuación). El P. Mathew Kallammakal, en nombre de una Comisión compuesta, además de él, por los Padres Zeracristos y Aarón, presentó el borrador del Proyecto sobre las Misiones internacionales. No se trata de un nuevo proyecto con contenidos distintos a los Estatutos de las Misiones internacionales, sino una estrategia para poner en práctica tales Estatutos, en lo que se refiere a la selección de candidatos y a su preparación. Se hace notar que, tanto los *Estatutos* como la *Ratio* son dos documentos bien elaborados pero, con frecuencia, resulta muy difícil cumplir todas las exigencias allá señaladas, dada la urgencia con que las Misiones reclaman nuevos relevos misioneros.

El proyecto propone algunos objetivos como los siguientes: transmisión de algunas Misiones a las Provincias, preparación

de futuros candidatos, formación de los jóvenes a las Misiones internacionales. Se concluye el diálogo pidiendo a la Comisión que, de nuevo, reelabore el propio borrador, concentrándose especialmente en las propuestas concretas. El objetivo de este proyecto no es otro sino ayudar al Consejo a orientar sus decisiones.

d) Misioneros en dificultad (continuación). El Secretario general presentó al Consejo un pequeño proyecto, en el que se trata de involucrar también a todos los Visitadores, en orden a afrontar y resolver, en el menor tiempo posible, las diversas situaciones irregulares que se dan en casi todas las Provincias. A este proyecto se añade un documento útil para orientar a los Visitadores en las situaciones más frecuentes por la que pasan los misioneros.

2. Otras iniciativas. Se ha nombrado una Comisión para diseñar una nueva Asociación vicenciana, dirigida a todos aquellos Diáconos interesados en pertenecer a nuestra Familia vicenciana. Para ello, no se parte de cero. En el 2003 las dos Provincias de Francia (París y Toulouse) elaboraron unos *Estatutos de la Asociación vicenciana de Diáconos vicencianos* que estuvieron en vigor “ad experimentum” durante algún tiempo. Se trata de retomar aquella buena iniciativa y conducirla a buen término. Estamos convencidos que la Congregación puede hacer algo para ayudar, a los Diáconos interesados, a profundizar en su vocación de servicio.

La Comisión está compuesta por tres miembros: el P. Paul L. Golden, *Provincia Occidental de EEUU*, el Diácono Roger Dubois, que trabaja en relación con nuestra Comunidad de Montreal (Canadá) y el Visitador de la Provincia de Francia o el delegado que él designe.

OFICIOS DEPENDIENTES DEL SUPERIOR GENERAL Y SU CONSEJO

* Sobre la oficina de comunicación, el P. Jorge Rodríguez, *Director*, nos ha presentado cómo están avanzando los diversos proyectos sobre la comunicación. Entre otros, la creación de una aplicación que permitirá disponer digitalmente, en 12 lenguas, del

texto de las Constituciones, Estatutos y Reglas Comunes. Por otra parte, la oficina está trabajando en la animación vocacional. El P. Jorge sugirió la idea de que el 2018 podría ser un año dedicado a este tema.

* El P. Adam Bandura, Asistente del CIF, ha presentado su dimisión. Estamos buscando al misionero que le deba reemplazar. Condición necesaria será que tenga un buen conocimiento del inglés.

* Aún no se han concluido las negociaciones entre ADAMSON UNIVERSITY (Provincia de Filipinas) y el SIEV en lo que se refiere al “Master en vicencianismo”. En cuanto se concluyan se ofrecerá a la Congregación esta posibilidad de especialización vicenciana. Dicha especialización “on line” (en sus diferentes modalidades) se ofrecerá a todos aquellos que estén interesados, especialmente a los misioneros jóvenes.

El SIEV se reunirá en la Curia general durante los días 26-30 de junio para ir concretando todos los detalles del Master, valorar y ajustar otros proyectos, y compartir reflexiones sobre bibliografía vicenciana.

MISIONES INTERNACIONALES

* **Bolivia.** Recuerdo que, en estos momentos, son 3 las Misiones internacionales en dicho país: “El Alto”, “Cochabamba” y “Beni”. Este año, “El Alto” cumple 25 años de presencia vicenciana. El “Beni”, por su parte, está en sus inicios.

Sobre la Misión del “Beni”, los misioneros que están iniciándola, los Padres Julio César Villalobos de la *Provincia de Perú* y Andreas Medi Wijaya, de la *Provincia de Indonesia*, se encuentran muy animados, a pesar de ser un lugar muy aislado y de difícil acceso. Los traslados de un lugar a otro se tienen que hacer por barco.

* **Islas Salomón.** Se ha iniciado un proceso de colaboración entre la Curia y las Provincias de Indonesia y Oceanía en vistas a desarrollar conjuntamente esta Misión. Más concretamente, la

Provincia de Indonesia asumirá la responsabilidad del Seminario diocesano con cuatro misioneros. La Provincia de Oceanía está dispuesta a encargarse de la formación de los nuestros y de la pastoral parroquial con 3 misioneros en total. La Curia, por su parte, contribuirá a esta misión con un apoyo económico de 65.000 dólares anuales. Un acuerdo interior escrito regulará todos los detalles de esta colaboración. Un nuevo contrato con el Obispo concretará las condiciones entre ambas partes.

* **Angola.** Recuerdo que esta Misión la componen dos misioneros. La novedad es que el Superior, P. Marcos Gumeiro, *de la Provincia de Curitiba*, en unos meses dejará la Misión por razones de salud. Esperamos que no falten voluntarios para que la Misión pueda continuar.

* **Benin.** La Provincia de Polonia está dispuesta a asumir esta Misión internacional a partir del 1 de enero de 2018. Agradecemos a la Provincia de Polonia por esta iniciativa tomada como fruto del 400 Aniversario de nuestro carisma.

* **Punta Arenas.** El Superior de la Misión, P. Ángel Garrido, está terminando su período de 3 años y tiene la intención de regresar a su *Provincia, San Vicente de Paúl-España*. Estamos a la búsqueda de 2 misioneros para completar el equipo.

* **Tefé.** El Obispo Dom Fernando Barbosa dos Santos, C.M, presentó, el domingo 11 de junio, al equipo-comunidad que comenzará la Misión de Tefé: los Padres Rogelio Toro Isaza, de la *Provincia de Colombia*, Paulo Eustáquio Venuto, de la *Provincia de Río de Janeiro* y Alexandre Fonseca de Paula, de la *Provincia de Fortaleza*. Esta Misión será fruto de una colaboración entre las Provincias de Brasil, la CLAPVI y la Curia. Será necesario clarificar bien las diferencias y las competencias de cada una de estas tres entidades para evitar problemas en el futuro. El P. Javier Álvarez acompañará esta Misión.

Termino este apartado con la petición del Obispo George Desmond Tambala, OCD, de la Diócesis de Zomba (Malawi) pidiendo a la Congregación que se establezca en su Diócesis para llevar a cabo un trabajo misionero muy en sintonía con nuestra vocación. Es muy positivo recibir invitaciones como la presente porque esto nos muestra el aprecio que muchos Obispos tienen por nuestra Congregación. Desafortunadamente no podemos atender esta petición por falta de misioneros. Se ha pasado la propuesta a la Provincia de India-Sur.

CONFERENCIAS DE VISITADORES

* El P. Mathew Kallammakal nos ha informado que la asamblea anual de la Conferencia de Visitadores de Asia Pacífico (APVC) se celebró en Vietnam entre los días 17-24 de febrero de este mismo año. Al mismo tiempo y en el mismo lugar se reunió la Comisión para el Carisma y la Cultura (CCC). Los dos grupos trabajaron en conjunto y, entre otras cosas, llegaron a concretar las siguientes actividades: encuentro de formadores en junio de 2017 en la Provincia de Indonesia, Seminario Interno común en la Provincia de Filipinas a partir del 2019, encuentro regional con los cohermanos que se dedican a la Misión Popular en marzo de 2018, y encuentro formativo regional con cohermanos de menos de 5 años de Ordenación.

* El P. Zeracristos ha hablado al Consejo del encuentro anual de la COVIAM, celebrado este año en Moundou (Chad) del 1-8 de marzo del 2017. El clima ha sido excelente. Se llegaron a algunos acuerdos: continuar y ampliar la experiencia formativa interprovincial en Eunugu (Nigeria), tal como se ha presentado al comienzo de esta carta; aprobación del encuentro anual de formadores también en Eunugu, del 1 de julio al 7 de agosto de 2017.

En otro orden de cosas, la COVIAM está abierta a colaborar en la Misión internacional del Chad, que podría ser confiada a la Provincia de Nigeria. En este encuentro también se ha reflexionado sobre las líneas de acción de la Asamblea general 2016.

* He participado este año en la Asamblea de la CEVIM que se ha desarrollado en Fátima (Portugal) entre los días 24-27 del mes de abril. En el encuentro se habló de la posibilidad de tener dos o tres Seminarios mayores en Europa, sin descartar la posibilidad de que puedan ser acogidos estudiantes de otros continentes. A fin de estudiar los distintos aspectos y matices de este tema, se ha constituido una Comisión de estudio. Se habló también de cómo se podría desarrollar un proyecto común en la ciudad española de Melilla enclavado en el territorio de Marruecos (cf. Acuerdo de la CEVIM, AG´16, n. 5). Los Visitadores están abiertos a este proyecto, pero aún no se han encontrado los dos misioneros que faltan para llevar a cabo este proyecto.

Su hermano en San Vicente,

Tomaž Mavrič, C.M.
Superior General

Evento en el Parlamento Europeo

28 de junio de 2017

Es una alegría inmensa y un gran honor para la Familia vicenciana internacional tener la ocasión de conmemorar la celebración de este año del 400º aniversario del carisma vicenciano en el Parlamento europeo.

Me gustaría expresar mi sincera gratitud al Presidente del Parlamento europeo, Don Antonio Tajani, por la invitación, así como a su equipo y a todas las otras comisiones del Parlamento europeo que han trabajado con entusiasmo en la preparación de este evento. Asimismo, quiero dar las gracias a Don Alojz Peterle, miembro del Parlamento europeo, que ha contribuido mucho para que este evento fuera una realidad.

También quisiera expresar mi agradecimiento al Padre Robert Maloney, CM, a los miembros del Consejo de Dirección de la Familia vicenciana, al coordinador el Padre Joseph Agostino, CM, y a todos los demás miembros de la Familia vicenciana que tanto han trabajado durante los últimos meses que han precedido el encuentro de hoy.

Deseo darles las gracias a todos, miembros del Parlamento europeo, invitados de Europa y de otros países del mundo, representantes de los países, de las Iglesias y de las instituciones civiles, de las organizaciones, de las diferentes ramas de la vida consagrada de la Familia vicenciana, así como a los grupos laicos, presentes hoy aquí para participar en este evento.

Volviendo la vista atrás, con profunda gratitud hacia los 400 años de servicio heroico a los pobres llevado a cabo por millones de personas inspiradas por el carisma de san Vicente de Paúl, miramos al futuro con esperanza. Estas personas se han entregado totalmente para ayudar a los más necesitados en el mundo entero, realizando maravillas y milagros en las regiones más pobres del planeta. Nosotros queremos continuar saliendo al encuentro de las personas más pobres entre los pobres en todos los rincones del mundo: allí donde hay una hermana o un hermano necesitado física, material, espiritualmente o en cualquier otro aspecto, y hacer todo lo que podamos para luchar contra los diferentes tipos de pobreza, con el fin de hacer de este mundo un mundo mejor, un mundo según el proyecto de Dios. Estos son también los valores, los objetivos y las prioridades de Europa.

Hace cuatrocientos años, san Vicente de Paúl estaba tan profundamente conmovido por la pobreza material y espiritual que existía en torno a él, que experimentó dos cambios radicales. En primer lugar, comenzó por su propia conversión personal con respecto a las personas marginadas de la sociedad. En segundo lugar, respondió inmediatamente, de manera concreta y organizada, a las enormes necesidades de los pobres.

Implicó a todos los estamentos de la sociedad, a las diferentes jerarquías del gobierno, a las instituciones, a los diferentes grupos de la Iglesia, así como a diversos grupos civiles. Él tejió una red de caridad que se extendió, primero en Francia, y después a otros países de Europa y del mundo. Esta red de caridad, la Familia vicenciana, sus colaboradores y voluntarios, actualmente extienden este espíritu de caridad en Europa y en el mundo, en más de 150 países, en los que la llama que comenzó hace 400 años, continúa ardiendo.

Como Vicente de Paúl era un enamorado de Jesús, lo era también de los pobres. Él no hizo ninguna distinción entre las personas por razón de la religión, del color, de la raza, del origen, etc... Él se apresuraba a ayudar a la gente de todas las maneras posibles.

Vicente de Paúl creía fuertemente en la colaboración. Tenía la convicción de que cada persona podía aportar sus dones y sus talentos para alcanzar este objetivo único: la « globalización de la Caridad ».

Hoy estamos aquí, en la ciudad de Bruselas, en este hermoso edificio del Parlamento europeo, rodeado de numerosas instituciones de Europa, que ayudan a hacer que avance este milagro que es Europa.

Animados por la presencia de los delegados de numerosos gobiernos, instituciones, representantes de la Iglesia, de las ramas de la Familia vicenciana, Iglesias y grupos civiles, nuestro sueño se hace cada vez más una realidad, algo realizable. La « globalización de la Caridad » sigue siendo nuestro sueño común. Si soñamos solos, el sueño no es más que un sueño. Si soñamos juntos, el sueño se hace realidad.

Tomaž Mavrič, CM
Superior General
de la Congregación de la Misión
y de la Compañía de las Hijas de la Caridad

2

Del Superior General

Programas de Formación

Rome, 10 de abril de 2017

A los Visitadores y Vice-Visitadores de la Congregación de la Misión

Queridos cohermanos,

¡Que la gracia y la paz del Señor Jesús estén siempre con nosotros!

Este año jubilar del 400 aniversario del carisma vicenciano nos invita, de una manera especial, a dar gracias al Señor por nuestra vocación, por habernos llamado a seguirle a través de los pasos de nuestro fundador.

Animados por ese fuego interior, somos llamados en estabilidad, castidad, pobreza, obediencia, sencillez, humildad, mansedumbre, mortificación y celo, a cumplir con la misión que el mismo Señor nos ha encomendado. En el ejercicio dedicado a la misión, llega naturalmente a nuestros corazones el deseo de incorporar nuevos miembros con el fin de colaborar juntos. Las palabras expresadas por Jesús hace más de 2000 años siguen siendo relevantes hoy día: *“la cosecha es abundante pero los obreros pocos; por tanto pido al dueño de la mies que envíe obreros a su mies”* (Mateo 9,37-38). Con esta frase, Jesús mismo confirma que la misión que se nos ha confiado es enorme y que no hay suficientes misioneros para realizarla. Sin embargo, al mismo tiempo, nos invita y nos reta a atraer nuevos trabajadores, nuevos misioneros y confiar plenamente en El que siempre cumple su palabra.

El *Documento Final* de la 42ª Asamblea General habla de nuestra formación e inmediatamente nos urge a ofrecer una clara comprensión de nuestra identidad como miembros de la Congregación de la Misión y a equiparnos con todas las herramientas necesarias para cumplir nuestra misión de la mejor manera posible. La Asamblea General, como máxima autoridad en la Congregación de la Misión, fue enfática en afirmar que la formación en todas sus etapas ha de ser para todos, una fuente donde se renueven las energías. Y es una forma de preparar a nuestros misioneros de una manera integral, a fin de que crezcan en el conocimiento de San Vicente de Paúl, de nuestra espiritualidad y carisma, en la comprensión de nuestro lugar en la iglesia y en el mundo.

Teniendo en cuenta este mandato de la Asamblea General y el 400 aniversario del carisma, quiero, en esta carta, abordar tres puntos:

- Formación inicial
- Formación de formadores
- Planes, estrategias e iniciativas de la pastoral vocacional

Para responder a este mandato, el Consejo General quisiera, para los próximos seis años, tener un mejor conocimiento en todas las dimensiones relacionadas con la formación inicial, la formación de formadores y la pastoral vocacional a nivel de toda la Congregación.

Por tanto, nos gustaría recopilar todos los programas que se tengan a nivel de la formación inicial en cada una de sus etapas: candidatura, (propedeutico), seminario interno, filosofía, teología y año de ministerio pastoral que se llevan a cabo ya sea a nivel provincial, interprovincial, o internacional. De la misma manera, nos gustaría que se pongan en común los diferentes programas e iniciativas que en ese sentido se estén llevando a nivel provincial, interprovincial e internacional en el área de la formación de formadores. El tercer punto tiene que ver con los programas, iniciativas y planes que se están realizando en la pastoral vocacional provincial, interprovincial e internacional.

Teniendo esto presente, pido a los Visitadores y Vice-Visitadores enviar los programas, iniciativas y planes de su Provincia o Vice-Provincia a la Curia General (cmcuria@cmglobal.org) a más tardar el 15 de mayo de 2017:

- El plan general para la formación inicial se está llevando a cabo en la Provincia, o en la experiencia interprovincial o internacional de la que su Provincia participa.
- El plan general para la formación de formadores que se está aplicando en la Provincia, o en la experiencia interprovincial o internacional de la que su Provincia participa.
- El plan general de la pastoral vocacional que se está implementando en la Provincia, o en la experiencia interprovincial o internacional de la que su Provincia participa.

Hablando de nuevas vocaciones en la Congregación de la Misión, en algunas ocasiones, me he encontrado con el hecho de que en algunas Provincias, Vice-Provincias y misiones internacionales hay un gran potencial de posibles vocaciones para la Congregación, pero que debido a la falta de recursos económicos, no se les puede hacer el llamado o no pueden ser admitidos. Estoy convencido que si Jesús está llamando a los jóvenes en diferentes partes del mundo a seguirlo en nuestra Congregación, debemos estar abiertos a la Providencia. Por lo tanto, tenemos que hacer todo lo que esté en nuestras manos para eliminar los obstáculos económicos que puedan presentarse a la hora de entrar en la Congregación de la Misión.

Pido a los Visitadores, Vice-Visitadores y superiores de las misiones internacionales, que estén experimentando dificultades financieras y cuyos recursos no alcancen para implementar algún plan de pastoral vocacional y que por lo mismo crean que no pueden admitir en sus seminarios a los candidatos, a que nos envíen un informe sobre su situación financiera actual.

Por favor incluyan una breve evaluación y algunas estrategias sobre cómo seguir adelante de la mejor forma posible, con el plan de pastoral vocacional, así como con la implementación del plan de formación inicial.

Quisiera agradecer de todo corazón a cada uno de ustedes por sus enormes esfuerzos e iniciativas en cada uno de los tres campos arriba mencionados. Me gustaría hacer hincapié en que todos nosotros, los que servimos en la Curia General, haremos todo lo posible para apoyarlos a cada uno en estos ministerios tan cruciales y centrales en la Congregación de la Misión.

De la misma manera como nos dirigimos a nuestro Señor Jesucristo, a nuestra Señora de la Medalla Milagrosa, a San Vicente y a todos los Santos y beatos de la Familia Vicenciana para pedir su intercesión, así también sugiero que nos dirigimos a nuestros hermanos difuntos para que intercedan por nosotros y por nuestras vocaciones. Seguramente muchos de ustedes ya lo están haciendo con regularidad y con fe. Les recuerdo lo que les pedí en la carta del 25 de enero de 2017, a cada uno de los misioneros así como a cada una de las ramas de la Familia Vicenciana, que durante este año jubilar invitemos a un nuevo candidato a unirse a nosotros. Definitivamente tenemos miles y miles de hermanos en el cielo que ya se han unido a nosotros en esta campaña o están dispuestos a hacerlo si se los pedimos.

Pueda el camino cuaresmal mantenernos o traernos muchas bendiciones. Continuemos orando unos por los otros.

Su hermano en San Vicente,

Tomaž Mavrič, C.M.
Superior General

De la ONU. VIN-JPIC Red Internacional Vicentina

Roma, 19 de abril de 2017

A todos los Visitadores de la Congregación de la Misión

Queridos cohermanos:

Que la gracia de nuestro señor Jesucristo esté siempre con todos nosotros.

En el último consejo de Tempo Forte dialogamos con el representante de la Congregación en las Naciones Unidas, Padre Guillermo Campuzano. Después de presentarnos su informe del último año, nos hizo una propuesta de estructuración más significativa de nuestra presencia en la ONU que, con la aprobación del Consejo General, he decidido crear. Se trata de la **VIN-JPIC: Red Internacional Vicentina para la Justicia, la Paz y la Integridad de la Creación**. Esta iniciativa, que coincide con las mejores prácticas de las congregaciones que hacen presencia en la ONU, hará que la Red se encargue de canalizar los esfuerzos colectivos de los miembros de la Congregación de la Misión en el campo de nuestra incidencia (advocacy) política y social.

Como ustedes recordarán, éste fue uno de los temas discutidos y aprobados en la Asamblea General de 2016; quedó consignado en el Documento Final como un llamado a la acción (Cfr. 3ra. parte, Líneas de Acción y Compromisos). Espero que esta iniciativa continúe promoviendo nuestro trabajo con los pobres y nuestra agenda para el cambio sistémico y la colaboración a todo nivel.

He pedido al Padre Guillermo que avance en la concretización de la VIN-JPIC. Ahora procedemos a dar un paso hacia adelante: como se lee en el documento adjunto, la estructura principal de la nueva Red implica que cada Visitador seleccione un cohermano que represente a la Provincia en la VIN-JPIC. Tan pronto como el padre Guillermo tenga estos nombres, enviará la lista a cada Conferencia de Visitadores pidiendo que seleccionen entre ellos a un coordinador por Conferencia. Los cinco coordinadores nombrados trabajarán con el mismo Padre Guillermo en el impulso y la coordinación de la Red. Todos los detalles de trabajo, como recolección e intercambio de información, distribución en línea de materiales relativos, capacitación para la incidencia política y social, etc., se explicará directamente a los cohermanos representantes de las Provincias. El cohermano no necesita estar liberado de otros oficios para prestar este servicio, debe ser un hombre inquieto por los asuntos sociales y políticos, ojalá -aunque no necesariamente- hable inglés, o sea capaz de leerlo. Por favor, envíe el nombre directamente al Padre Guillermo Campuzano (gcampuzanovelez@gmail.com), a más tardar el 1 de julio de 2017.

“No hay acto de caridad que no esté acompañado por la justicia o que no nos permita hacer más de lo que razonablemente podemos” (Carta de San Vicente a François du Coudray, Tour, 17 de junio de 1640).

Con afecto de hermano en San Vicente,

Tomaž Mavrič, C.M.
Superior General

Beatificación de Nuevos Mártires Vicencianos Españoles

Roma, 18 de mayo de 2017

A los miembros de la Familia vicenciana

“¡Eso es ser cristiano!

*Ése es el coraje que tenemos que tener para sufrir y para morir,
si es preciso, por Jesucristo” (SVP XI, 215).*

Palabras de Vicente ante la muerte de un joven mallorquín en Argel.

Queridos hermanos y hermanas:

Acabamos de conocer la carta del Cardenal Arzobispo de Madrid, Carlos Osoro Sierra, en la que nos daba a conocer una gran noticia para toda la Familia vicenciana en España y en el mundo entero: el próximo 11 de noviembre serán beatificados en Madrid 60 testigos de la fe, hasta el derramamiento de su sangre, pertenecientes todos ellos a nuestra gran Familia. Se distribuyen así:

- 40 Misioneros de la Congregación de la Misión (24 sacerdotes y 16 Hermanos coadjutores)
- 5 Sacerdotes diocesanos de la diócesis de Murcia, asesores de distintas asociaciones laicales de nuestra familia.
- 2 Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl
- 7 Laicos Hijos de María
- 6 Caballeros de la Medalla Milagrosa

Todos ellos fueron martirizados en la persecución religiosa que tuvo lugar durante la guerra civil española entre los años 1936 y 1939. El acontecimiento de la beatificación coincide felizmente con el 400 aniversario del comienzo del carisma vicenciano en la Iglesia. Todos conocemos cómo San Vicente, a través de las dos experiencias decisivas vividas en Folleville y Châtillon, descubrió la necesidad de la misión y la caridad. Son éstos los raíles que llevarán a la Familia vicenciana a su plenitud y a su santidad. Pues bien, en este mismo contexto misionero y de opción por los más necesitados, es donde hay que situar el testimonio valiente de estos nuevos mártires. Con serenidad confesaron su fe en Jesucristo Resucitado y con valentía defendieron los valores del Evangelio. Llegaron hasta el acto heroico de perdonar a los mismos que les estaban ajusticiando, a imitación del mismo Jesucristo. *“No hay ningún acto de amor más grande que el martirio”*, afirmó en una ocasión nuestro Fundador.

El martirio de estos 60 vicencianos es un don, una gracia y un ejemplo que nos anima a la fidelidad. *“Dichosos vosotros cuando os insulten, os persigan y os calumnien de cualquier modo por causa mía. Estad alegres y contentos porque Dios os va a dar una gran recompensa”* (Mt 5, 11-12). En este mundo nuestro marcado por el capricho, los proyectos a corto plazo y la búsqueda de bienestar a costa de lo que sea, estos nuevos mártires se convierten en referentes que nos hablan de la belleza de una vida entregada a Dios y al servicio de los demás hasta las últimas consecuencias. Es claro que el testimonio martirial no se improvisa; es el resultado de toda una vida orientada hacia el Evangelio o, dicho en otros términos, el martirio es el fruto más granado de la fidelidad permanente, un acto heroico propio de personalidades maduras y de cristianos convencidos y coherentes.

Posiblemente ninguno de nosotros tendremos que afrontar el martirio cruento. Las persecuciones hoy se hacen de una manera “más civilizada”. Sin embargo, todos estamos llamados a cultivar y a fortalecer la fidelidad, valor éste que está en la base de todo martirio. Para nosotros, la fidelidad, entendida de forma dinámica,

será lo que mantenga viva nuestra vocación de evangelizadores y servidores de los pobres. La beatificación de los nuevos mártires del 11 de noviembre y este año jubilar vicenciano pueden estimularnos a crecer en la “fidelidad creativa”. Ojalá que seamos capaces de desplegar nuestra vocación de una forma creativa en un mundo traspasado por la increencia, el desconocimiento de Jesucristo y la miseria de tantos millones de personas. Este desgastarse diariamente es lo que la Iglesia y el mundo espera de nosotros como vicencianos. *“Cuide bien su pobre vida –aconseja Vicente a un misionero-; contétese con ir gastándola poco a poco en el amor divino; no es suya sino del autor de la vida, por cuyo amor tiene usted que conservarla hasta que se la pida, a no ser que se presente la ocasión de darla, como ese buen sacerdote de ochenta años de edad, que acaban de martirizar en Inglaterra con un suplicio cruel”* (SVP II, 156).

Como San Vicente, también nosotros pensamos que la Familia vicenciana no se debilita con la muerte cruenta de varios de sus hijos e hijas. Por la historia de la Iglesia sabemos que ocurre exactamente lo contrario. Ya lo hacía notar Tertuliano en el siglo II: *“La sangre de los mártires es semilla de cristianos”*. La Iglesia se ha engrandecido gracias a la predicación silenciosa de sus santos mártires. Y nuestra Familia, exactamente igual. *“Por uno que reciba el martirio, vendrán otros muchos; su sangre será como una semilla que dará fruto, y un fruto abundante”* (SVP IX, 1089).

Con afecto de hermano en san Vicente,

Tomaz Mavrič, C.M.
Superior General

Invitación simposio a la Familia Vicenciana, 12 al 15 de octubre

Roma, 23 de mayo de 2017

A los Visitadores de la Congregación de la Misión

Queridos Misioneros,

¡La gracia y la paz de Jesús estén siempre con nosotros!

En marzo, ustedes recibieron una invitación para unirse a nosotros en el simposio de la Familia Vicenciana del 12 al 15 de octubre. Como ustedes saben, hay muchas actividades programadas para este acontecimiento, incluida una audiencia con el Papa Francisco. La página web establecida para este acontecimiento, <http://famvin400.info/>, contiene toda la información que necesitan para conocer todo lo referente al simposio, incluido un enlace para el Formulario de Inscripción.

Escribo esta carta para verificar con ustedes cómo se está desarrollando la promoción de este acontecimiento en sus Provincias. Nuestros misioneros están en muchos lugares donde los líderes de la Familia Vicenciana trabajan en sus Provincias. Ellos son un enlace esencial para obtener información para las ramas laicas de la Familia Vicenciana y fomentar su participación en el simposio. Por lo que se refiere a este acontecimiento, me gustaría animarles a que pidan a nuestros párrocos organizar en sus parroquias grupos que participen en el simposio. Por favor, animen a todos los misioneros de su Provincia a participar en el simposio el mayor número posible.

Ustedes recibieron información hace unos pocos meses, y con la ayuda del regalo maravilloso de un benefactor, la Curia General cubrirá los costos de los vuelos para tres misioneros -jóvenes

sacerdotes o hermanos- y un seminarista por cada Provincia que esté en necesidad de ayuda financiera. Las Provincias interesadas ya han recibido esta información.

Donde sea financieramente posible, por favor, animen la participación de todos los grupos juveniles dentro de su Provincia para los que hemos programado un encuentro especial. Por favor, animen a los directores de las escuelas secundarias de sus Provincias que inviten al personal de profesores y alumnos a asistir.

Juntamente con las ramas de la Familia Vicenciana, por favor, fomenten la participación de todos aquellos que se sientan cercanos al carisma de Vicente, nuestros colaboradores Vicencianos, para que se unan al simposio. Por favor, animen a aquellos que están en las diferentes etapas de formación -postulantes, seminario interno, seminario, etc. – a participar en el simposio. Hemos programado una reunión especial para ellos.

Por favor, utilicen los medios de comunicación social, website, periódicos, radio, TV para anunciar el simposio en las zonas de su Provincia.

La inscripción para el simposio comenzó hace unas pocas semanas. Por favor, inscribáanse lo antes posible y exhorten a los distintos grupos a hacer lo mismo. Esto será una ayuda tremenda para el comité organizador, porque conocerá de antemano el número de participantes y podrá así preparar la logística, además de todo el simposio, lo mejor posible.

En este Año Jubilar de especial gracia, intentemos hacer todo lo que podamos para extender la noticia sobre el simposio y animar a las personas a participar, confiando en la Providencia para que todos estos esfuerzos y todo este trabajo traigan nuevos jóvenes que se unan a nuestra misión para evangelizar a los pobres.

Su hermano en san Vicente,

Tomaž Mavrič, C.M.
Superior General

3

Personaje de Relieve



Ferdinando Taddei C.M. Obispo de Jacarezinho (1867-1940)

Lucio Meglio

En todo tiempo, en cada país, y en los diversos contextos socio-políticos, el Señor se complace en elegir y asociar personas a su misión redentora para la salvación del mundo. Algunas se conocen universalmente, otras son desconocidas, sobretodo en sus países de origen. Mons. Ferdinando Taddei pertenece a esta fila de almas elegidas, amar al prójimo, abandonarse a los designios misteriosos de la Divina Providencia, sufrir y predicar el Evangelio en tierras lejanas, esta ha sido su misión llevada a cabo con fidelidad y generosidad en su vida cotidiana de pastor, siguiendo el camino de San Vicente de Paúl, quien fuera para él maestro de vida. De las páginas de esta breve biografía, emerge el carácter y la obra de un hombre de Dios, que en sus más de cincuenta años de profesión religiosa ha sabido dejar, en el corazón de quien lo ha encontrado, un sello indeleble de su bondad. Hacer conocer a Mons. Ferdinando, y en especial tratándose de sus paisanos, constituye un importante ejemplo pedagógico en este tiempo nuestro, marcado por un creciente relativismo que se conjuga con el egocentrismo de la individualidad.

Hasta el momento no se han publicado trabajos que hayan recordado la figura del obispo Taddei. Para escribir la presente biografía se ha acudido a dos fuentes directas: los documentos que están en el Archivo General de la Congregación de la Misión, en Roma¹, y un manuscrito conservado en el Archivo Diocesano de

¹ *Dictionnaire du personnel* (2a parte, 1851-1900), n.2951. El autor agradece la disponibilidad del archivista, p. Agus Heru, c.m.

Sora², firmado por don Angelo Cassoni, en el cual el prelado presenta la figura de su amigo obispo con ocasión de una publicación sobre los Misioneros originarios de la Diócesis de Sora, dicho texto no se publicó.

Ferdinando Taddei nació en Casalattico (Fr) el 9 de febrero de 1867. Hijo de Sebastiano y Colomba Nota, cristianos de una piedad fuera de lo común, los cuales llevaban una honesta y laboriosa vida en el pequeño pueblo del Valle di Comino. Al día siguiente del bautismo, el recién nacido, fue llevado a la iglesia parroquial de San Barbato para recibir el Santo Bautismo. Lo recibiría el párroco del pueblo don Antonio Vitti. De ánimo bueno y dulce carácter, desde pequeño demostró una particular predilección por socorrer todo lo que fuera sufrimiento y miseria. De su niñez se recuerdan muchos episodios de bondad precoz hacia los más pobres, privándose frecuentemente de la comida y del vestuario en favor del prójimo.

Su formación escolar la recibe primero en las escuelas de su país natal y luego en aquellas de Alvito. Terminados los estudios básicos, de acuerdo con sus padres, decidió entrar en el Seminario de Sora para la formación secundaria. Aquí tuvo como profesor de letras a monseñor Domenico Fortuna quien desde el principio alabó su ingenio y el amor por el estudio. Poco a poco y pasando los años, en el ánimo del joven Ferdinando maduró cada vez más la llamada a la vida religiosa. La predisposición para ayudar a los más necesitados lo llevó a acercarse a la Congregación de la Misión, fundada por san Vicente de Paúl, de la cual un primo suyo, Antonio Nota, era sacerdote. Este último lo condujo a París donde, a la edad de 18 años, el día primero de octubre de 1883, Ferdinando entró en el Seminario Interno de la Congregación.



² Archivo de la Diócesis di Sora-Cassino-Aquino-Pontecorvo, Serie C, Vescovi, Sottoserie II, Vescovi extradiocesani, f.14.1.

Antes de partir de Casalattico pasó por Montattico donde un anciano del lugar al verlo, dijo al joven seminarista: *jahora te vas pero si no cumples, no vengas más por estos lados!* Las palabras del buen viejo se imprimieron en la mente y en el corazón de Ferdinando, tanto que llegaron a ser el programa de su vida. Luego de un viaje lleno de peripecias, el nuevo misionero llega al Colegio parisino de la Calle de San Lázaro. Los primeros tiempos no fueron fáciles debido a la desconfianza que los compañeros franceses alimentaban con respecto al apenas llegado “italiano”; pero el joven Taddei no perdió el ánimo, al contrario convirtió la ocasión en motivo para demostrar a todos sus cualidades dedicando sus jornadas sólo al estudio. En tan sólo dos meses aprendió a la perfección la lengua francesa, tanto que los Superiores, admirados, dijeron de él que sería un segundo Tomás, en memoria de su ilustre coterráneo de Aquino. A los seis meses de su llegada recitó en perfecto francés un discurso en honor de la Virgen María que aplacó definitivamente el desprecio inicial de sus compañeros. Mientras tanto pasaban los años hasta que llegó el momento de la profesión solemne que tuvo lugar el 2 de octubre de 1885, ante el Padre General de la Congregación, Rev. Antoine Fiat. Alcanzado el sueño de ser un hijo de san Vicente de Paúl, continuó el tiempo de la formación, especializándose en el estudio de la Summa Teológica del Aquinate. Era asiduo a la oración, recurría continuamente a la ayuda de la Madre Celestial, ante cuya efigie transcurría intensas horas de recogimiento.

Llega el tiempo de abrazar la vida del misionero, en consecuencia el 21 de julio de 1889 Ferdinando, a la edad de 22 años, dejó París para partir a Brasil. Inicialmente estuvo en casa en la ciudad de Bahía, donde fue ordenado sacerdote el 1 de noviembre de 1890 y nombrado rector del Seminario. Desempeñó este encargo durante tres años antes de ser transferido, en 1893, a la Casa de la Misericordia de Rio de Janeiro, donde permanece un par de meses; el año siguiente llegó a la ciudad de Caraça donde desarrolló su actividad misionera y sacerdotal por 18 años. En 1913, después de un breve paréntesis, en la casa San Vincent de Rio de Janeiro,

fue nombrado superior del retiro de Curitiba donde permaneció por más de diez años. En cualquier lugar donde llegase, mostraba una profunda y fuerte piedad sobretodo por los más débiles y necesitados. Predicó misiones al pueblo, ejercicios espirituales al clero y a varios conventos de monjas. Sin embargo estos continuos oficios no lo distrajeran del estudio profundo de las disciplinas sagradas que fueron siempre su pasión. *Los libros son mi ocio*, le gustaba repetir a quien le preguntaba si no pasaba demasiado tiempo encerrado en su estudio. Tal pasión la cultivó hasta los últimos años de su vida pues jamás se cansaba de aprender. Al lado de la actividad de predicador afianzó aquella de escritor produciendo diversos opúsculos de carácter espiritual. Hablaba fluidamente tres lenguas: español, francés y latín. El amor por la cultura lo impulsó a conocer y frecuentar muchos personajes del mundo intelectual brasileño quienes le manifestaron una profunda amistad y estima. En Italia fue muy amigo del monje casinense, Luigi Tosti, y cuando, en 1903 regresó a la patria, fue inmediatamente a visitarlo a Montecassino donde el erudito benedictino quiso donarle una copia de todas sus obras.

Se mantenía informado de todos los acontecimientos tanto políticos como sociales que acaecían en todas las partes del mundo, especialmente en Italia. Leía muchísimo los diarios de Brasil y cuando encontraba en ellos ataques a la religión católica, inmediatamente tomaba papel y lápiz para responder en defensa de aquella, que para él era la madre de todas las virtudes. De ingenio siempre vivo y de palabra elocuente y segura, estaba siempre listo para enfrentar a sus rivales. Sus cohermanos misioneros comenzaron a llamarlo la campanilla electrónica ya que apenas se le sugería un asunto, inmediatamente respondía. Su vasta erudición y su celo misionero, lo hicieron notable ante los ojos de personajes ilustres de su tiempo; entre estos el obispo de Curitiba mons. José de Camargo Barros quien lo tuvo en gran estima desde el principio, a tal punto de querer hacerlo rector del Seminario Diocesano. La figura docta y erudita del celoso don Ferdinando es descrita en el periódico Sao Vicente, donde

un animado escritor nos presenta la figura del misionero italiano, de cuya historia sacamos otros detalles de su vida: *“Lo vi por primera vez en 1894 en el Colegio de Caraça; venía de la Santa Casa de la Misericordia de Rio, donde era capellán, para enseñar en el célebre Colegio. Algunos años más tarde lo vi de nuevo en Petrópolis, donde pasaba algunos días de descanso. En 1915 fui a buscarlo a Curitiba donde dirigía aquel Seminario, remplazando al Superior que había partido para la guerra. Tres años después, perdida la esperanza del regreso del Superior, se le confió definitivamente la dirección del instituto”*.

La Casa de Curitiba, por los escasos recursos vivía muy pobremente. El Padre Procurador debía ir cada fin del mes al Palacio Episcopal a mendigar el sustento para el Seminario, porque casi ninguno de los estudiantes pagaba la pensión y aquellos que podían pagarla, con excusas, se eximían de hacerlo. Casa paupérrima, pocos alumnos y casi todos tenidos gratuitamente, ¿resultado? ningún confort. Al contrario, muchas incomodidades. El nuevo Superior no admitía este estado de cosas. Hablaba, echando de menos los años felices pasados en Caraça y las misiones que había hecho en compañía del gran misionero don Lacoste. Había sentido inmensamente la separación de Río, donde por algún tiempo, había estado encargado de la Capellanía de la Inmaculada Concepción.

El carácter dinámico del P. Ferdinando no se quedó impasible ante esta problemática, así que tomó la resolución de hablar con el obispo de Paraná, Mons. Giovanni Braga, para proponerle la fundación de un colegio diocesano; el obispo aprobó con entusiasmo la idea. En 1925 el presidente del Estado de Paraná, Caetano Munhoz da Rocha, decidió promover una reforma educativa para los colegios, confiándole la tarea a los Misioneros de San Vicente de Paúl. Conocida la fama del padre Ferdinando, el presidente quiso conocerlo y después de un provechoso diálogo en la presencia del obispo Braga, convencido de sus capacidades pedagógicas, le encargó este importante proyecto. Obtenido además del permiso

del Vicario Apostólico, el del Ministerio de la Educación, fue difundido el decreto presidencial con el que se hacía efectivo el nombramiento de los profesores y los reglamentos del incipiente colegio. Taddei estuvo radiante. La nueva Institución escolástica contribuyó a transformar la fisonomía religiosa de la capital de Paraná, todo gracias al mérito del trabajo del misionero proveniente del Valle di Comino. Durante treinta años el P. Taddei enseñó en este Instituto, dedicándose sin reposo a la educación de la juventud tan necesitada de formación cristiana. Sus alumnos no olvidaron nunca las enseñanzas de su maestro a quien dieron el apelativo *de nuestro padre inteligente y sabio*. Estos largos años de enseñanza son más que suficientes para esbozar la figura de un misionero iluminado, de un educador experto que instruyó tantos alumnos que en el curso del tiempo ocuparon los más altos y codiciados encargos del Estado Brasileño. Los sudores y las fatigas ligadas al campo educativo lo han hecho, meritoriamente, uno de los personajes beneméritos de la religión católica en Brasil y un orgullo de la patria adoptiva.



En el culmen de su plena madurez científica y literaria, de repente al P. Taddei se le abrió el surco de una nueva experiencia laboral. Durante una ausencia suya, el secretario de la Nunciatura Apostólica al visitar la comunidad de los misioneros de san Vicente de Paúl, examinó con atención la biblioteca privada de don Ferdinando. Al salir afirmó admirado: el artista se aprecia por su equipamiento. El P. Taddei tiene una familiaridad con los más grandes santos y doctores de la

Iglesia, por lo tanto está fuera de duda que también él es un santo y docto religioso. El motivo de esta visita fue revelado a inicios de 1927 cuando, ante la puerta del Seminario de Paraná, se presentó

un enviado diplomático para entregar una carta al P. Taddei. El contenido dejó sin aliento al sacerdote que con los ojos inflamados en lágrimas comunicó a sus cohermanos que había sido nombrado primer obispo de la diócesis de Jacarezinho. La diócesis fue erigida el 10 de mayo de 1926 mediante la bula **Quum in dies numerus** del papa Pio XI, sacándola del territorio de la diócesis de Curitiba, que contemporáneamente fue elevada al rango de Arquidiócesis metropolitana.



Curitiba (Brasil). El obispo José de Camargo Barros posa con un grupo de misioneros italianos. A su derecha con un libro en la mano el P. Ferdinando Taddei.

El P. Ferdinando aceptó con profunda humildad el encargo a condición de no tener que renunciar a la ciudadanía italiana, la cual tenía en alta estima. Acogida excepcionalmente la petición, el 29 de junio de 1927 en la Catedral de Río Janeiro, en presencia de senadores, diputados, amigos y de sacerdotes provenientes de todas partes del Brasil, en aquella iglesia donde varias veces resonó su voz, el P. Ferdinando Taddei fue elevado a la dignidad episcopal. La solemne ceremonia quedó impresa en la mente del nuevo obispo el cual hizo suyas las palabras del Apóstol Pablo: *el obispo sea irreprehensible, sobrio, prudente, casto, hospitalario, modesto, desinteresado, y que además sea ejemplo para su grey en las palabras, en la conducta, en la caridad, en la fe, en la castidad.* Con tales sentimientos hizo su ingreso a la Diócesis de Jacarezinho. Fue un verdadero y propio triunfo, precedido como estaba de aquella fama que supo ganarse durante los largos años de actividad misionera y educativa como prefecto y celoso misionero hijo de san Vicente de Paúl. No lo esperaba una gran residencia episcopal, no

había todavía una sede para la Curia o Casa Episcopal, pero a él no le preocupó; su única preocupación fue aquella de trabajar como sabía hacerlo, en una Diócesis nueva y pobre, organizándola sabiamente a costa de tener que hacer él mismo los menesteres más humildes. Para comenzar afrontó las más profundas heridas existentes en la vasta Diócesis que le había sido confiada, examinando las causas y encontrando los remedios precisos con la publicación de doctas cartas pastorales, particularmente aquellas contra el protestantismo y el espiritismo, todavía muy difundido en aquellos lugares. Fundó un colegio femenino confiándoselo a las Hijas de la Caridad. Siempre al corriente de los acontecimientos, suprimía vigorosamente, con la palabra y con los escritos en los periódicos, cualquier tentativa de ataque contra la religión católica, especialmente cuando Brasil fue asediado por las corrientes comunistas que parecía que deberían dividir políticamente el país. Se hizo propagador de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús y a la pequeña flor del Carmelo. Su intensa actividad apostólica no pasó desapercibida en los ambientes romanos de la Santa Sede. El Nuncio Apostólico en Brasil, cardenal Benedetto Aloisi Masella, lo tenía en grande estima. Hablando de él en Pontecorvo, lo definió como uno de los más doctos e incansables obispos de Brasil.

En 1936, Mons. Taddei partió para Italia; se había marchado de allí, hacía cincuenta y tres años antes, como simple novicio y regresó como obispo. Llegó a Sora donde fue hospedado en la habitación de don Angelo Cassoni. Fue acogido con gozo por el obispo de la ciudad Mons. Agostino Mancinelli quien lo tuvo en gran estima. Después de un breve reposo en la ciudad fluvial fue a Roma donde estrechó íntimas relaciones de amistad con



el carmelita P. Edmondo Maria Fusciardi, apreciado arqueólogo, a quien abrió toda su alma acerca de tantos proyectos de estudios teológicos y pastorales que deseaba llevar a término. Con él se fue primero a Turín, al Instituto Cotelengo, y luego a Francia, donde retornó al Instituto Internacional de Formación san Vicente de Paúl de París. Viajar con él, decía el P. Edmondo, *era la cosa más instructiva y divertida*. Se interesaba por todo y en todo encontraba siempre la manera de insinuar sentimientos de piedad y de fe. Llegado a París fue amorosamente acogido por sus cohermanos. Allí gustaba tomar parte de los actos de la Comunidad, deleitándose de ver en acción la observancia regular; cada día invitaba al refectorio dos pobres que hacía sentar a su lado. Visitó Lisieux donde tuvo la fortuna de poder hablar con la hermana de santa Teresa del Niño Jesús, a quien expuso en perfecto francés la obra de la pequeña Flor del Carmelo que había realizado en Brasil.

Una vez en Roma fue recibido en audiencia privada por el Santo Padre Pio XII que le impartió una especial bendición apostólica. El obispo permaneció profundamente tocado, tanto que llegó a afirmar: *¡incluso si muero ahora, estoy feliz!* Terminado el período de reposo y viaje en Europa, en noviembre de 1936, Mons. Taddei regresó a Brasil acogido triunfalmente por su grey que lo esperaba impaciente. Pero la edad avanzaba y junto a ella llegaron los primeros síntomas de aquel mal que día tras día iba mermando las fuerzas al infatigable misionero el cual, poco a poco, debió disminuir sus compromisos públicos. Transcurridos cuatro años de enfermedad, el 9 de febrero de 1940, mons. Ferdinando Taddei a la edad de 73 años de los cuales 55 de profesión voló al cielo hacia los brazos del Padre. Su muerte fue llorada por todos. Ante la noticia del deceso, el presidente Munhoz da Rocha afirmó públicamente que *Brasil, y en especial el Estado de Paraná, perdía un gran hombre y un infatigable obispo*.

Humilde, amante de la observancia regular, siempre cercano a los necesitados, no obstante su aspecto hosco en apariencia, se entusiasmaba por cada bella y santa oportunidad de hacer el bien. No obstante que era un tipo introvertido, fruto de su pasión por el estudio y las letras, tenía un corazón enorme, siempre abierto a ayudar al prójimo. Sacerdote iluminado, misionero celoso, experto

educador, pastor solícito de las necesidades materiales y espirituales de sus ovejas; tenía el espíritu de su santo fundador que veía a Dios en las criaturas y encontraba a Jesús en los pobres. Esculpió en su alma las palabras: *tibi derelictus est pauper* y en lo profundo de su corazón daba gracias al Señor que había puesto sobre sus labios la Palabra divina, que se había apoderado de su vida, sacándolo de su amada patria chica, Casalattico, para hacer de él el defensor de los marginados esparcidos por el mundo.

Terminamos su biografía con la historia de aquello que sucede en su muerte, narrada por sor Caterina del colegio de Jacarezinho, en una carta enviada a la Madre General de la Compañía: *«Me pedís escribir sobre la muerte y los funerales de nuestro muy bueno y Santo Obispo, pero además de no saber hacerlo, me hallo sin ideas, siento un gran abatimiento, un vacío dentro de mí que no comprendo. En la mañana, después de una inyección, él preguntó quién estaba de cocina. Habiendo sabido que era sor Filomena dijo, bien, hoy puedo ir a Misa. Fue y regresó bien, hablando con nosotras de sus proyectos; pidió el automóvil para ir a visitar los trabajos del palacio. A las 5:30 de la tarde pidió una pequeña refacción, mientras tanto entró su médico acompañado por el Secretario y lo encontraron bañado de sudor. Pidió un sacerdote y no habló más. Había entrado en agonía. Sin haberse puesto de acuerdo estuvieron presentes varios sacerdotes, se habían tomado la habitación 14 sacerdotes y una corona de 13 Hijas de la Caridad que oraban ininterrumpidamente mientras que los Sacerdotes le daban la absolución; la agonía duró una media hora y el conservó el conocimiento hasta el último momento. Expiró sin una contracción, como una vela que se extingue. Su fisionomía permaneció calma y serena como si se hubiera adormecido. En la noche, se aplicaron al cadáver los procedimientos para conservarlo y luego se comenzó la velación.*

El cuerpo fue llevado a nuestra capilla permaneciendo expuesto hasta el día 11. Durante estos dos días hubo una verdadera peregrinación; ricos y pobres, hombres, mujeres y niños se alternaban y se confundían junto al cadáver, el desfile fue continuo porque toda la ciudad quiso rendir el último homenaje al difunto

Obispo. La radio calló, el comercio se paralizó, los cinemas permanecieron cerrados en señal de duelo. Vinieron a visitar el cadáver los cohermanos Mons. Santos, obispo de Osis, y Mons. Mazzaroto, obispo de Punta Grossa, quienes fueron alumnos de Mons. Taddei. La Misa y el sufragio fúnebre se desarrollaron de acuerdo al ceremonial litúrgico; estuvieron presentes muchos sacerdotes los cuales cantaron maravillosamente el funeral. Todo el conjunto, aunque doloroso, tenía el aspecto de un triunfo, de una apoteosis. El libro para las firmas, puesto al ingreso de la Capilla, registró 1700 nombres, además de aquellos que no firmaron, y el gran número de pobres y analfabetas. Mons. Belchiorre de Cambarà pronunció una bellísima oración fúnebre, exaltando con palabras llenas de gratitud y admiración, todo aquello que Paraná debía al llorado Obispo. Antes de meter el cuerpo en la tumba, el pueblo pidió que fuese portado en cortejo por las calles de la ciudad. Fue un espectáculo conmovedor. Antes de volver a entrar en la capilla, el señor Prefecto pronunció un bello discurso como expresión de la gratitud del pueblo. El señor Prefecto y las otras autoridades se dirigieron al Presidente de la República para poderlo sepultar definitivamente en la Capilla, en el sepulcro que él mismo, dos años antes, había hecho construir. Mons. Taddei, el primero de noviembre, habría cumplido los cincuenta años de sacerdocio, los festejó en el Cielo. Algún día antes que muriera, yo había ido a visitar la familia de una alumna nuestra de la escuela gratuita, su padre me dijo: Hermana, Mons. Taddei tendrá un hermoso lugar en el Cielo cuando muera, porque ha sido un Obispo que se ha ocupado de la miseria de este lugar; antes que él viniera aquí, nadie se preocupaba de los pobres. Hoy tenemos el Hospital para los que estamos enfermos, el dispensario que necesitamos, las visitas a nuestras casas, las escuelas para nuestros hijos, y todo gratuitamente. Y el pobre hombre tenía lágrimas en los ojos mientras decía estas palabras. Otro pobre, mientras, el cortejo fúnebre pasaba por las calles de la ciudad dijo: durante tres años, Mons. Obispo me ha ayudado con dinero y otras cosas, ¡es el hombre más bueno que yo haya conocido en mi vida! ¡Y de la misma manera, son muchos los que recuerdan los beneficios recibidos!».

4

De Interés Actual

A la CM se le otorgó el estatus de ECOSOC (Consejo Económico y Social de las Naciones unidas) En las Naciones Unidas

Guillermo Campuzano, C.M.

Después de 20 años en la ONU bajo el Departamento de Información Pública (DPI), la Congregación de la Misión decidió solicitar la acreditación bajo la organización ECOSOC de la ONU, lo que nos da la oportunidad de ser más influyentes en el desarrollo de las políticas social a nivel global. Por lo tanto, con la aprobación del Superior General y su consejo, presentamos la solicitud en junio de 2016 para obtener el estatus de ECOSOC. Nuestra solicitud fue revisada en febrero de 2017 y recientemente recibimos esta buena noticia de Jun Marc-André Dorel, Jefe de la Oficina de ONG de Apoyo y Coordinación del ECOSOC Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas:

“Me complace informarles que el Consejo Económico y Social (ECOSOC), en su reunión de coordinación y gestión de abril de 2017, aprobó la recomendación del Comité de Organizaciones no Gubernamentales (ONG) de conceder un estatuto consultivo especial a su organización, la Congregación de la Misión. En nombre de todo el personal de la Subdivisión de Organizaciones No Gubernamentales / OESC / DESA, por favor acepte nuestras más sinceras felicitaciones. El estatuto consultivo de una organización le permite participar activamente en el ECOSOC y sus órganos subsidiarios, así como con la Secretaría, los programas, los fondos y los organismos de las Naciones Unidas de diversas maneras. Para entender mejor esta relación, aprovechamos esta oportunidad para proporcionar información crítica sobre los privilegios que el estatus

consultivo otorgado a ECOSOC confiere a su organización, así como las obligaciones que su organización tendrá que cumplir bajo esta relación”.

El Consejo Económico y Social “está en el corazón del sistema de las Naciones Unidas para avanzar en las tres dimensiones del desarrollo sostenible: económico, social y ambiental. Es la plataforma central para fomentar el debate y el pensamiento innovador, forjar un consenso sobre los caminos a seguir y coordinar los esfuerzos para lograr los objetivos acordados internacionalmente. También es responsable del seguimiento de las principales conferencias y cumbres de las Naciones Unidas”. La Carta fundacional de las Naciones Unidas estableció el ECOSOC en 1945 como uno de los seis órganos principales de las Naciones Unidas. El ECOSOC vincula a una diversa familia de entidades de las Naciones Unidas dedicadas al desarrollo sostenible responsables de la orientación y coordinación general. Las entidades incluyen comisiones económicas y sociales regionales, comisiones funcionales que facilitan las discusiones intergubernamentales de los principales asuntos mundiales y agencias especializadas, programas y fondos en todo el mundo para traducir los compromisos de desarrollo en cambios reales en la vida de las personas.

Ser parte de esta familia global en nombre de la sociedad civil nos da más responsabilidad para repensar y diseñar estrategias para nuestra incidencia global de una manera que favorezca las vidas de los “más abandonados” en nuestra sociedad. Este nuevo compromiso con la incidencia política internacional es una buena manera de celebrar los 400 años de nuestro carisma. El ECOSOC tiene un papel preponderante en la identificación de los desafíos emergentes, la promoción de la innovación y el logro de una integración equilibrada de los tres pilares del desarrollo sostenible: económico, social y medioambiental.

ECOSOC está encargado de prestar especial atención al seguimiento coordinado de las principales conferencias y cumbres

de las Naciones Unidas. Con la aceptación de nuestra solicitud estamos oficialmente invitados a participar activamente en este proceso. El ECOSOC es una puerta de entrada para la asociación de las Naciones Unidas y la participación del resto del mundo... Necesitamos encontrar maneras creativas de involucrarnos a todos los niveles: localmente y nacionalmente también. ECOSOC ofrece un punto de encuentro global único para diálogos productivos entre políticos, parlamentarios, académicos, fundaciones, empresas, jóvenes y 3.200 organizaciones no gubernamentales registradas. Cada año el ECOSOC estructura su trabajo en torno a un tema anual de importancia mundial para el desarrollo sostenible. Esto garantiza una acción coordinada entre los diversos socios del ECOSOC y con todo el sistema de desarrollo de las Naciones Unidas.

Como muchos de ustedes ya saben, la CM decidió crear el VIN-JPIC nuestra propia Red Internacional Vincentina para la Justicia, la Paz y la Integridad de la Creación. Esta red se beneficiará directamente del estatus del ECOSOC que nos fue dado. Tan pronto como todos los delegados de las Provincias sean nombrados, informaremos a la Congregación de los siguientes pasos de estas iniciativas. Nuestro trabajo con los que viven en los márgenes de la sociedad tiene nuevos desafíos todos los días. Estamos tratando de responder a estos nuevos retos con un corazón vicentino, con la creatividad del amor que llega al infinito. Somos una familia dedicada al servicio de establecer aquí y ahora una nueva humanidad en la que la dignidad de todos y todas sea innegablemente respetada. ¡Gracias por su apoyo!.



Icono del Carisma

Luigi Mezzadri, C.M.

Divididos por la historia, unidos por la caridad

Han pasado 400 años desde los días de Folléville y Châtillon. Un largo tiempo que no ha dejado al carisma vicenciano arrugado como la encina del Berceau, sino vivo como una fuente de la alta montaña.

La artista polaca Mariola Zajgczowska Bicho, bajo la dirección del P. Luigi Mezzadri C.M., ha creado un icono tríptico. Este nos vincula con los inicios de nuestro carisma, hablándonos, no con conceptos difíciles, sino esencialmente con imágenes y colores comprensibles tanto por sabios como por incultos, como en la más noble tradición de la Iglesia. Jesús, de hecho, dijo: *“Te doy gracias Padre, Señor del Cielo y de la Tierra, porque has ocultado estas cosas a los sabios y entendidos y se lo has revelado a los pequeños”* (Mt 11,25). Todos sabemos que cuando nos encontramos ante un cuadro de arte antiguo o moderno no necesitamos un conocimiento profundo en historia del arte. Para entender los iconos debemos orar.

El icono tríptico cerrado tiene las siguientes medidas: 60x40x6. Si se abren las dos alas, nos deslumbra el oro de 23,75 quilates que sirve de fondo. El oro es la luz divina que envuelve a san Vicente, el cual lleva una Biblia y un Pan. Estos dos símbolos nos recuerdan los eventos de Folleville (enero de 1617) y Châtillon-les-Dombes (agosto de 1617), cuando un joven sacerdote tuvo el valor

de esforzarse por dar inicio a las obras de la misión y a organizar el laicado en la “Caridad”, para dar a conocer a un Dios que perdona y que nos invita a la solidaridad. La luz divina es el sello divino sobre el carisma vicenciano.

El santo no es anciano, como suele serlo en nuestra tradición iconográfica, que ha querido representarlo siempre como “anciano ya desde joven” (*senex a puero*, como en las letanías de san Vicente), sino que es joven, porque participa de la plenitud de Dios (Col 2,10). Lleva un hábito blanco, como en los iconos de la Transfiguración, porque ha vivido transfigurando el servicio en visión. Está envuelto en un manto azul, color que antiguamente se conseguía con la fragmentación de lapislázuli. El azul es el color de la fe, que nos viste de inmortalidad. En las manos tiene un libro y un pan. El libro es rojo como las obras del Espíritu Santo, que en Folleville le “abrió la boca” como en el rito del Effatá del Bautismo y le indujo a anunciar las maravillas del Señor. El pan no es ni blanco ni tostado, como el pan de los ricos, sino muy oscuro, como el pan de los pobres.

En lo alto, una imagen de la Virgen de Pokrov. Esta manifiesta el gesto de protección materna sobre las obras de san Vicente, y recuerda la entrega de la Medalla Milagrosa en 1830.

En el ala izquierda está san Vicente. Es un hombre joven rodeado de jóvenes, porque cada uno tiene la edad de los propios pecados. En la parte posterior hay dos montañas. Sobre la de la izquierda está el árbol del paraíso, del que se sacará la madera para la cruz, por lo que la acción que quería destruirnos fue la causa de la salvación. A la derecha la montaña más alta, es la montaña mesiánica: “*Sucedera al fin de los tiempos, que la montaña de la Casa del Señor será afianzada sobre la cumbre de las montañas y se elevará por encima de las colinas. Todas las naciones afluirán hacia ella*” (Is 2,2). Esta montaña, que sobrepasa las demás, simboliza a Cristo.

En el ala de la derecha se presenta lo que fue fruto desde Châtillon. El santo no socorre a los niños como en la iconografía clásica, ya que del cuidado de los niños se ocupaban las hermanas

y el laicado. La hermana a la derecha está vestida de azul, color del manto de Cristo, de los vestidos de la Virgen y de los apóstoles, para dar a entender que su acción es celebración de la caridad. Los panes, de hecho, tienen un signo de la Cruz, porque la pobreza más grande es el hambre de Dios. Esta no mira al santo, porque su vocación no es copiada de la de él, sino que mira delante, hacia el futuro, como un mascarón sobre la proa de un barco.

El icono, si lo contemplamos en la oración, tiene una fuerza magnética, que nos atrae hacia la Santa Jerusalén, el reino de Dios escondido en nosotros donde va el deseo del corazón, para que toda la Familia Vicenciana puede envolverse en la nube de la Gloria de Dios.

Traducido del italiano por Juan Enrique Hernansanz,
estudiante paúl

5

Tema: Sentido de Pertenencia y Carisma Vicenciano

Identidad y Sentido de Pertenencia: Nuestro Viaje hasta el Corazón de la Humanidad y de la Tierra

Guillermo Campuzano, C.M.
Representante de la CM en la ONU

“La Palabra se hizo PERSONA HUMANA y habitó entre nosotros”
(Juan 1,14)

“Un ser humano es una parte del todo, llamado por nosotros “universo”, una parte limitada en tiempo y en espacio. Él se experimenta a sí mismo, sus pensamientos y sensaciones como algo separado del resto, una especie de ilusión óptica de su consciencia. Esta ilusión es una especie de prisión para nosotros, que nos restringe a nuestros deseos personales y al afecto por unas cuantas personas cercanas a nosotros. Nuestra tarea debe ser liberarnos de esta prisión al ampliar nuestro círculo de compasión para abrazar a todas las criaturas vivientes y a toda la naturaleza en su belleza. Nadie es capaz de lograr esto por completo, pero el esfuerzo por tal logro es en sí mismo parte de la liberación y una base para la seguridad interna” (A. Einstein).

Con el papado de Francisco ha llegado a la Iglesia un momento de la historia y de la conciencia eclesial en que vemos la urgencia de poner en el centro de nuestras prioridades (teológicas, morales, pastorales) la vida, la humanidad y la tierra. En las enseñanzas del Papa, expresadas sobretudo en la encíclica *Laudato Si*, la tierra y la humanidad forman una única realidad. Ambas comparten un destino común y por eso los problemas que amenazan la vida tienen una única raíz. La tierra está viva, es la Madre Tierra (pacha mama) que “se autorregula de tal forma que se hace siempre propicia a la vida”.

De esta tierra han surgido todas las formas de vida conocidas, una verdadera comunidad de vida única. Adentro de esta comunidad de vida, cuando todo fue propicio, emergió la dimensión consiente/racional/inteligente de la vida: la humanidad. La humanidad está en el corazón de la vida plural que brotó de la tierra y por eso es inseparable de ambas, de la tierra de donde nació y de la vida como un todo ya que es allí donde se desarrolla siguiendo el ritmo de la evolución. Nosotros creemos que la mano creadora de Dios ha estado presente en este insondable misterio de la evolución y que sigue presente hoy sosteniendo, transformando y renovando todo lo creado. Cada vez entendemos mejor que Dios se vale de nosotros, la humanidad, para preservar y proteger la vida y que esta acción genera a su vez una comunión que hace avanzar a la humanidad y a la creación toda hacia su plenitud. De acuerdo con Teilhard de Chardin esta plenitud se consumará, en el tiempo oportuno, en Dios mismo.

Veo con profunda preocupación que frente a las invitaciones teológicas, espirituales y pastorales del Papa Francisco los sectores más reaccionarios dentro de la Iglesia respondan acusándolo de lo que ellos llaman “ignorancia” teológica, pastoral y litúrgica: ¡“no sabe”! estamos presenciando una clara resistencia intelectual y pragmática al papado profético de un hombre que trae en su piel un lenguaje teológico y pastoral nuevo, venido del sur de la tierra, de las periferias mismas de la historia. ¿Cuál es nuestra propia actitud frente a las exhortaciones del Papa? ¿En que está afectando la enseñanza del Papa nuestra manera de ser y de hacer carismática, eclesial y humanamente?

Escribo estas líneas como una invitación a repensar nuestra identidad y nuestro sentido de pertenencia más allá de nosotros mismos, ampliando nuestro sentido congregacional y eclesial de tal manera que se ensanche nuestra tienda (Cfr. Is 54, 1-5) y que experimentemos lo que el papa ha llamado la ‘conversión ecológica’ (LS cap. IV). Esta conversión a la que el Papa ha llamado a la Iglesia y a la humanidad solo será posible si repensamos nuestra identidad

colectiva y nuestro sentido de pertenencia en la aceptación total y verdadera de la unidad esencial y la diversidad de esta única familia humana. Siento en todo lo que está pasando una llamada del Espíritu que como a Ezequiel nos obliga a caminar entre los huesos secos y malolientes para forzarnos a ver como Dios recrea la vida una y otra vez frente a nuestra propia perplejidad e inercia; para ayudarnos a entender que Dios sigue creando, en el desierto, espacios verdes donde florece la vida (Cf. Ezequiel 47, 6 – 12 y 37).

Todos pertenecemos a la tierra y a la humanidad, esta pertenencia define nuestra identidad en sus rasgos fundamentales. Ni la tierra, ni la humanidad nos pertenecen, no le pertenecen a nadie. La posesión, uso y abuso de la tierra y de la humanidad es una causa/matriz generadora de la desigualdad en el acceso a los bienes de la tierra que causa a su vez la pérdida en el equilibrio que le es necesario a la vida. ¡Según muchos expertos esta es una raíz incuestionable del hambre, la miseria, la violencia, todos los males de la humanidad! La tierra nos generó, de ella venimos y a ella volvemos según la tradición misma de la Iglesia que repetimos, a veces sin conciencia, en los ritos del miércoles de ceniza. “Este sentimiento de pertenencia se fortalece cuando vivimos el cuidado para con ella, el respeto ante su inmensa biodiversidad, el parentesco con todos los seres vivos, la gratitud y responsabilidad por todo lo que ella nos regala”, y la conciencia creyente de Aquel que es Alfa y Omega, principio y fin de todo lo creado (Ap. 22,13)

Nuestra identidad y nuestro sentido de pertenencia en tiempos de crisis planetaria:

Es imposible negar, como algunos pretenden, los innumerables retos ambientales, económicos, financieros, políticos, sociales, culturales, éticos y espirituales de hoy y su irrefutable interconexión. El pensamiento y la visión sistémicos nos han ayudado a entender que los males de la humanidad y de la tierra interactúan y se relacionan intrínsecamente. Las soluciones a estos males deben tener en cuenta su naturaleza y por eso deben ser incluyentes, sistémicas,

estructurales y capaces de regenerar los tejidos rotos en la humanidad y en el medio ambiente. Después de tantos años insistiendo en el tema del cambio sistémico me pregunto si este proceso ha generado en nuestra manera vicentina de ser y de actuar una visión y un pensamiento sistémicos de la realidad y de los desafíos de nuestra vida personal y comunitaria.

Científicos, visionarios, pensadores en muchas áreas del saber humano creen que las amenazas que pesan sobre la tierra y sobre la humanidad pueden conducir a la eventual desaparición de nuestra especie humana y causar peligrosos daños al planeta. La tierra ya sobrevivió a 5 o 6 grandes catástrofes. Sin embargo a estas catástrofes no le sobrevivieron todas las especies, basta recordar la extinción de los dinosaurios. La pregunta que nos hacemos hoy es si la humanidad sobrevivirá a esta eventual catástrofe, aun evitable, que se aproxima ante nuestra pasividad e indiferencia. ¡La humanidad aún está a tiempo de elegir su futuro si es que, como un todo, asumimos la obligación ética de forjar un futuro donde la vida sea sostenible en todas sus formas y en donde el binomio humanidad/ tierra sea siempre y sobre todo respetado y protegido! Nosotros, la CM, podemos contribuir haciendo incidencia con todas nuestras fuerzas y nuestra pasión en las decisiones de orden político y social a nivel local, nacional y global, siempre en favor de la vida, allí donde ella clama! Los trabajos que realizamos todos los días al lado de los pobres tienen un alcance global que no podemos desconocer.

De acuerdo con la comisión BRUNDTLAND¹ los dos mayores desafíos de nuestro tiempo son:

- Resolver las necesidades del presente sin comprometer la habilidad de las futuras generaciones para resolver sus propias necesidades y

¹ La comisión Brundtland (comisión mundial del medio ambiente y el desarrollo - WCED en inglés), fue creada por las Naciones Unidas en 1983. La función principal de esta comisión es la investigación acerca del deterioro acelerado del medio ambiente humano y de los recursos naturales y las consecuencias económicas y sociales de este deterioro.

- La Sostenibilidad, es decir el bienestar económico y social dentro de los límites ecológicos.

La sostenibilidad de la vida es también el fruto de la solidaridad entre las generaciones. Esta sostenibilidad solo puede alcanzarse a través de la humanización de nuestra humanidad. Cuando hablo de humanización de la humanidad me refiero específicamente a la reconstrucción de nuestro sentido de pertenencia y de nuestra identidad básicas, a la sanación del tejido ecológico y humano. Esta “casa común” (tierra/humanidad) de la que ahora hablamos cotidianamente es nuestra responsabilidad y debería ser la prioridad en nuestras agendas locales, provinciales y congregacionales para que en verdad sigamos el ritmo y la dirección del Espíritu. Que el Papa se haya decidido a dar este paso, que lo exprese a través de una encíclica y que sea así de claro, tiene el potencial para impulsar la transformación en el pensamiento y la manera de actuar de la Iglesia (su identidad) en profunda comunión/solidaridad con las necesidades de toda la humanidad, como lo deseó el Concilio.

Alianzas, Solidaridad, Colaboración a todo nivel

La Congregación de la Misión es una sociedad de vida apostólica. Lo determinante de nuestra identidad y de nuestro sentido de pertenencia está enmarcado en la acción (profecía) que tiene su fuente en la contemplación (mística). El acto profético de hoy pasa necesariamente por la acción común con otros y en favor del **bien común**, una acción decidida a favor de la mayoría que tiene amenazada su existencia

“Los desposeídos, los hambrientos, los que más sufren las inclemencias y desastres climáticos, son personas”,² por este motivo el diálogo, la solidaridad, la colaboración y la acción común estratégica es la metodología y el camino que la Laudato SI traza para alcanzar la conversión ecológica y el cuidado de la casa común. El Papa ha insistido en que es fundamental poner a la persona humana en el centro de toda acción encaminada a la protección y cuidado del planeta y al fomento de un desarrollo sostenible de la humanidad.

² Discurso del Papa Francisco ante la ONU en Septiembre de 2015.

Como ya dijimos, los bienes de la tierra tienen un destino común: son para todos y colaborar en lo que a todos beneficia significa, por tanto, abandonar intereses mezquinos y sesgados. ¿Seremos capaces los vicentinos de hoy de abrazar el bien común como nuestro bien propio y jugárnosla el todo por el todo en su consecución? O ¿nos mantendremos en un pensamiento y una acción limitadas, inspiradas en una identidad y un sentido de pertenencia miope, incapaces de contribuir a la acción colectiva de una humanidad que intenta preservar la vida y salvaguardar el planeta?

¡Es necesario que desarrollemos criterios de acción que aborden las diversas problemáticas de forma global e integral, sin olvidar que el cuidado de la humanidad/tierra es responsabilidad de todos, de todas las naciones, culturas, razas, religiones... de la humanidad y que solo será posible por una acción conjunta coordinada, intencional y estratégica! En este sentido, es importante seguir la pedagogía de los pequeños gestos, esta lógica de los pequeños gestos tan rica en las enseñanzas de Jesús en el evangelio. Si queremos hacer gestos capaces de transformar la realidad deberíamos asumir aquellos en los que interactúan las políticas internacionales y las acciones cotidianas, locales. Estos gestos tienen el potencial de transformar la cultura social, religiosa y política de tal manera que estas estén siempre a favor de la vida. ¿Podríamos nosotros los vicentinos de hoy incorporar a nuestra identidad común los gestos del dialogo, la colaboración, la acción solidaria y coordinada entre nosotros y con otros afuera de nuestro círculo?

Si la preocupación por la humanidad/tierra se convierten en el motor de nuestra conversación pastoral (EG) y ecológica (LS), inexorablemente encontraremos un modo de entrar en un diálogo ecuménico, inter-religioso y extra religioso capaz de hacernos actores vivos de la transformación del mundo en un lugar de justicia y libertad para todos. “Todo lo dicho sobre la dignidad de la persona humana, sobre la comunidad de los hombres, sobre el profundo sentido de la actividad humana, constituye el fundamento de la relación entre la Iglesia y el mundo y también la base de su mutuo diálogo”³.

³ Gaudium et Spes 40 - edición electrónica.

Hacer alianzas, colaborar, actuar solidariamente, cuidar unos a otros, cuidar colectivamente a la humanidad y a la tierra es la única manera de detener el riesgo real de la destrucción que nos amenaza. Nuestro carisma vicentino está llamado a hacer muchas alianzas estratégicas para poder hoy hacerse responsable del cuidado esencial, de la compasión con todos los que sufren en la humanidad y en la naturaleza. Lo típico de nuestra identidad, corazón del carisma, es la solidaridad a partir de los últimos, de los que Vicente llamó “los más abandonados”. A ese elemento fundante hoy debemos añadir la protección de la tierra en el respeto ante todo ser vivo y en el uso compartido, sostenible, equitativo y pacífico de los bienes y servicios esta tierra que es nuestra madre. El Bien de la humanidad/tierra es un valor que se nos debería hacer esencial. Este es un elemento de relectura y de reinterpretación carismática que puede ayudarnos en nuestra propia refundación vicentina frente al giro histórico.

Conclusión

Al evangelio de la encarnación, aquel que San Vicente meditó sin cansancio, le basta con que seamos radicalmente humanos y que en esa radicalidad, que nos une indefectiblemente a la tierra, encontremos nuestra identidad y afiancemos nuestro sentido de pertenencia. La evidencia en nosotros de este tipo de identidad y conexión esenciales podría revelarse en un compromiso total de nuestros recursos humanos y económicos y de todas nuestras estructuras en la protección de la vida en todas sus formas, en la preservación del planeta y en un compromiso sin descanso con los derechos de los pobres y con la construcción de una sociedad más justa. Este tipo de dinamismo nos llevaría de nuevo al corazón del evangelio en donde nació el carisma o mejor aún traería de vuelta al corazón de nuestra vida, personal y comunitaria, un evangelio capaz de hacerlo todo nuevo (Ap 21, 5).

Estoy convencido de que el Espíritu nos llama a aproximarnos de nuevo a nuestro camino, aquel camino que Jesús trazó con sus propios pasos y que nosotros hemos decidido seguir en nuestra existencia histórica. Debemos encontrar una salida antes de que

sea tarde: “Cuando no se consigue encontrar una salida para la decadencia, el miedo termina por imponerse y contraponerse a la esperanza”⁴.

Tenemos un gran desafío delante de nosotros. Este desafío podría convertirse en el eje desde el cual se piense la formación en la Congregación. Creo que debemos generar procesos formativos que NO separen lo humano de lo cristiano sino que integren holísticamente estos elementos. Una formación que busque ante todo formar personas, auténticos seres humanos y que “lo humano lo presente como lo presenta Jesús” para que no se desvirtúen nunca la identidad y el sentido de pertenencia en relación con la humanidad y con la tierra. La identidad humana es relacional y por este motivo toda vocación cristiana es relacional, supone el encuentro del otro y se realiza en el amor. Este es el punto de equilibrio, de integración y de realización de nuestra vida... Recuperemos el amor/pasión por la tierra y por la humanidad para volver al evangelio, para volver a Jesús, para caminar hacia Dios, para humanizar nuestra identidad y nuestro sentido de pertenencia.

Nuestro fracaso institucional como Iglesia Católica y de nosotros como cuerpo consagrado dentro de esta Iglesia revela una faceta más del fracaso de la religión institucional que las nuevas generaciones rechazan hoy con más fuerza (secularismo radical). Estudios recientes revelan que los jóvenes de la generación trans-moderna se identifican con muchas clases de espiritualidad pero no desean saber nada de las religiones formales.⁵ Este fracaso se debe básicamente al auto-centrismo de la religión y en nuestro caso del catolicismo. Es evidente la incapacidad de las grandes religiones del mundo, las

⁴ *Comentario al libro “O Principio Esperança de Ernest Bloch (Ed. Contraponto) en la revista ULTIMATO de Marzo-Abril de 2006.*

⁵ Al respecto sugiero la lectura de un estudio realizado por Christian Smith y Lundquist Denton - *Soul Searching: The Religious and Spiritual Lives of American Teenagers* (2005). En este trabajo los autores describen la experiencia religiosa de los adolescentes norteamericanos con estas palabras: Deísmo Moralista Terapéutico.

llamadas abrahamicas y monoteístas, de entrar en diálogo libre con toda persona humana e institución de buena voluntad para responder a los principales desafíos de nuestra co-existencia humana. El profetismo de Francisco nos llama hoy a hacer de la preocupación antropológica/ecológica el centro de nuestros debates teológico pastorales y el espacio de inversión de todos nuestros recursos humanos, económicos y estructurales.

Termino con esta cita de Schillebeckx que expresa magistralmente el camino de nuestra identidad y de nuestro sentido de pertenencia: “El Reino de Dios es una relación nueva de los seres humanos con Dios que tiene como aspecto visible y tangible un nuevo tipo de relación liberadora entre hombres y mujeres en un sociedad reconciliada y pacificada... El Reino de Dios es un nuevo mundo de liberación del sufrimiento; un mundo de hombres y mujeres completamente liberados y sanados en una sociedad donde ya no existan las relaciones de dueño-siervo; amo-esclavo”⁶. Para actualizar la identidad y el sentido de pertenencia de la comunidad solo hay un camino: la conversión al Reino.

⁶ **Schillebeeckx, Edward.** *Jesús en Nuestra Cultura*, Ediciones Sígueme 1987. pgs. 31-32.

Identidad y Sentido de Pertenencia Vicenciana

Luigi Mezzadri, C.M.

Las experiencias de Folleville y Châtillon han sido experiencias fundante¹. Los dos momentos fundadores de la Familia vicenciana han abierto los ojos al santo sobre la necesidad de Palabra y de Pan de la gente de su tiempo en Francia, y le han hecho entender cuál sería su misión y la identidad de la Congregación de la Misión.

Una pregunta

La identidad es el conjunto de características que hace a los vicencianos únicos e inconfundibles. En una época, al menos para los misioneros, incluso el hábito ayudaba. Las circulares de los siglos XVII y XVIII están llenas de advertencias sobre botones, barba y zapatos. La uniformidad era dogma. Los horarios y costumbres de París eran ley para todo el mundo. Es cierto que no era el hábito el que hacía al lazarista. Un hábito lleno de nada no define a nadie. La identidad es hija del carisma. Aunque es claro que, como sucede en la vida, los hijos pueden traicionar el legado de sus padres.

La identidad la podemos comparar con un fruto de la familia de las drupas como el albaricoque, el melocotón o la cereza. El fruto se compone de una semilla dura rodeada por la pulpa. La semilla

¹ J.-P. Renouard, *Saint Vincent de Paul maître de sagesse: Initiation à l'esprit vincentien*, Paris 2010; L. Nuovo, *San Vincenzo de' Paoli. La carità credibile della Chiesa*, Jaca book-Centro liturgico vincenziano 2016; L. Mezzadri, *Ritorno alle sorgenti. S. Vincenzo de' Paoli a Folleville e Châtillon ieri ed oggi*, Tau, Todi, 2017 (tr. sp. *Vuelta a las fuentes. Folléville y Châtillon 1617-2017*, Ceme, Salamanca 2017); id., *S. Vincenzo e i suoi poveri*, S. Paolo, Cinisello Balsamo 2017; id., *San Vincenzo de' Paoli e gli esclusi del Tempio e della Storia*, Tau, Todi, 2017 (in corso).

representa la estructura tradicional: nombre, gobierno, votos, normas, tradiciones. Si examinamos la semilla veremos que las diferencias con otras familias religiosas no son grandes. En nuestras reglas se pueden reconocer expresiones que se remontan a Pacomio, el fundador del monacato cenobítico, aunque sean tomadas de las reglas de los jesuitas. Nada de nuevo pues bajo el sol. Las reglas nos reclaman constantemente. ¿Pero cuál era su invitación? La regla como san Vicente la ha querido no consistía en un aparato con dos ranuras, *se puede o no se puede hacer*; que contradice el sentido. No quería llevar los misioneros a vivir bajo una moral de la ley sino una moral de la obediencia evangélica.

¿Obediencia a qué? ¿Para hacer qué? La respuesta de Vicente es clara: *«cuando nuestro Señor imprime en nosotros su carácter y nos da, por así decirlo, la savia de su espíritu y de su gracia, estando unidos a él como los sarmientos de la viña a la cepa, hacemos lo mismo que él hizo en la tierra, esto es, realizamos obras divinas y engendramos lo mismo que san Pablo, tan lleno de su espíritu, nuevos hijos de nuestro Señor»* (SVP XI, 237).

Todo ello para responder a una pregunta formulada del siguiente modo por el mismo san Vicente: *«¿Por qué está usted en la Misión?», habría que reconocer que es Dios el que la ha hecho, para que trabajáramos en ella: primero, en nuestra perfección; segundo, en la salvación de los pobres; y tercero, en el servicio a los sacerdotes; y decir: «Estoy aquí para eso».* (SVP XI, 383).

Cristo-pobres

La respuesta parece obvia, sobre todo para quien haya entrado en la comunidad después de los años 80 del siglo pasado. Sin embargo este no era el sentir común de quien había entrado en la congregación antes.

Se conocía y se citaba el texto bíblico clave para el santo, el discurso en la sinagoga de Nazareth:

*«El Espíritu del Señor sobre mí,
porque me ha ungió
para anunciar a los pobres la Buena Nueva,
me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos
y la vista a los ciegos,
para dar la libertad a los oprimidos
y proclamar un año de gracia del Señor.*

Enrolló el volumen, lo devolvió al ministro y se sentó. En la sinagoga todos los ojos estaban fijos en él. Comenzó, pues, a decirles: “Esta Escritura que acabáis de oír se ha cumplido hoy”» (Lc 4,18-21).

Hombre concreto, que quería ver todo con los propios ojos y tocar con las propias manos (IV, 458; VI, 367), Vicente no se había dejado conducir por emociones o ideas abstractas. «El carisma está para ser encarnado, nace en un lugar concreto y luego crece. Pero es necesario buscar donde ha nacido. (Papa Francisco). Su carisma – estaba seguro – había nacido del encuentro con Cristo misionero enviado por el Padre para ser el evangelizador de los pobres. Por tanto el fin de los misioneros – como repetía en sus conferencias – es gastarse por la salvación de los pobres «a imitación de Nuestro Señor Jesucristo, que es el único y verdadero Redentor que ha realizado perfectamente el nombre amable de Jesús, es decir Salvador [...] Durante su vida terrena todos sus pensamientos estaban dirigidos a la salvación de los hombres, y todavía persiste en los mismos sentimientos » (Abelly I,III, 89s.). Cuando Vicente ha tenido la feliz intuición de definir a Cristo «*regla de la Misión*» (SVP XI, 429) había querido significar que la Misión es conducida por Jesucristo (*regula da regere*), aún más se mide sobre Jesucristo porque los misioneros tienen «*su corazón de caridad*» (SVP XII 264), y se precipitan sobre su abismo de dulzura (SVP XII 110) para ser así elegidos «*como instrumentos de su inmensa y fraterna caridad, que quiere establecerse y dilatarse en las almas*» (SVP XII 262).

La identidad es conformidad con Cristo: «*El propósito de la Compañía es imitar a nuestro Señor, en la medida en que pueden hacerlo unas personas pobres y ruines. ¿Qué quiere decir esto? Que se ha propuesto conformarse con él en su comportamiento, en sus acciones, en sus tareas y en sus fines*» (SVP XI, 383).

El punto central de la identidad vicenciana está constituido por Jesucristo y los pobres.

Evolución-involución

Los elementos identificadores se han evidenciado en el crecimiento de las obras. Vicente ha procedido no con cascadas de proyectos. Él ha sido un buscador de los caminos del Señor (*Sal* 24,4). Ha tratado de no transmitir un estilo agresivo, típico de un industrial. Todas sus fundaciones han sido queridas con tal que la propuesta viniera de otros, señal que para él significaba la voluntad de Dios. La búsqueda de la voluntad divina fue para Vicente el elemento fundamental de su visión de fundador de una comunidad que tuviese la misión de la evangelización de los pobres. Pero se trató siempre de necesidades concretas, para una misión concreta, para hombres con los pies sobre la tierra y los ojos puestos en el cielo.

El realizarse “hoy” ha sido el elemento diversificado entre Vicente y la tradición de sus sucesores. Vicente se sentía guiado por el Espíritu que es “creador”, en cuanto «crea la semejanza con el Cristo manso y humilde de corazón»², mientras que para sus sucesores la Regla era algo ciertamente precioso, pero algo que solo se debía custodiar, como una reliquia. No vivían para el hoy. Como la mujer de Lot mirando hacia atrás. Hombres de ayer. El ejemplo lo tenemos en la misión de Madagascar «*Quizás diga alguno de esta compañía que es preciso dejar Madagascar; es la carne y la sangre las que así hablan, diciendo que no hay que enviar allá a nadie; pero yo estoy seguro de que el espíritu habla de otro modo, ¿Pues qué,*

² Desarrollan bien el concepto las Cosntituciones y los Estatutos de la Compañía de las Hijas de la Caridad, art. 18.

padres? ¿Dejaremos allí completamente solo a nuestro buen padre Bourdaise?» (SVP XI, 296). Bourdaise había muerto hacía más de un año y la misión vicenciana en la lejana isla murió poco después de la muerte de san Vicente.

De hecho poco a poco, sobre el camino de la pequeña compañía se había alzado un velo de neblina que gradualmente se iba volviendo más espeso.

Los primeros signos se tuvieron cuando todavía vivía el santo: «*Pero ¿para qué, me dirá alguno, encargarse de un hospital? Ahí están esos pobres del Nombre de Jesús que nos trastornan: hay que ir a decirles misa, a instruirles, a administrarles los sacramentos y a ocuparnos de todas sus cosas; ¿y por qué hemos de ir hasta la frontera a distribuirles limosnas, exponiéndonos a muchos peligros y apartándonos de nuestras funciones? — Padres, ¿es posible criticar estas buenas obras sin ser un impío? Si los sacerdotes se dedican al cuidado de los pobres, ¿no fue también éste el oficio de nuestro Señor y de muchos grandes santos, que no sólo recomendaron el cuidado de los pobres, sino que los consolaron, animaron y cuidaron ellos mismos? ¿No son los pobres los miembros afligidos de nuestro Señor? ¿No son hermanos nuestros? Y si los sacerdotes los abandonan, ¿quién queréis que les asista? De modo que, si hay algunos entre nosotros que crean que están en la Misión para evangelizar a los pobres y no para cuidarlos, para remediar sus necesidades espirituales y no las temporales, les diré que tenemos que asistirles y hacer que les asistan de todas las maneras, nosotros y los demás, si queremos oír esas agradables palabras del soberano Juez de vivos y de muertos: «Venid, benditos de mi Padre; poseed el reino que os está preparado, porque tuve hambre y me disteis de comer; estaba desnudo y me vestisteis; enfermo y me cuidasteis» Hacer esto es evangelizar de palabra y de obra; es lo más perfecto; y es lo que nuestro Señor practicó y tienen que practicar los que lo representan en la tierra, por su cargo y por su carácter, como son los sacerdotes»* (SVP XI, 393-394).

«*Evangelizar de palabra y de obra*», había dicho san Vicente. Era para él «*la cosa más perfecta*». De hecho después de su muerte prevaleció el evangelizar solo “de palabra”. Poco después de la muerte del santo son asumidas las parroquias reales (1661 y siguientes). Luego vino el Colegio de Saint-Cyr (1692). Los obispos por su parte nos pidieron de ocuparnos de la formación de los sacerdotes en los seminarios. Misiones y seminarios, dos ministerios clásicos de la palabra, llevaron la delantera.

Se insinuó de hecho la convicción de que *evangelizar a los pobres* correspondía a los misioneros mientras que *socorrerlos* era competencia de las Hijas de la Caridad.

Las Constituciones de 1954 distinguieron entre un fin general (la gloria de Dios y la perfección de cada miembro) y uno especial, subdividido en tres párrafos: 1° evangelizar los pobres, especialmente aquellos del campo; 2° ayudar los eclesiásticos; 3° atender las obras de caridad y de educación.

Estas Constituciones no permanecieron en vigor muchos años. Fueron aquellas sobre las que se formó mi generación. Y la enseñanza que recibimos fue la de considerar la identidad de la Misión dirigida principalmente al ministerio de la Palabra (Misiones y Seminarios) y no al de la Caridad; Folleville separado de Châtillon. En el centro estaba el hombre, invitado a una dedicación ascética en la que todos sus esfuerzos conducían a alcanzar la santidad. Toda la formación de los ordenados en los años sesenta, era deudora de una espiritualidad en la cual el Espíritu Santo estaba ausente, mientras que dominaban los verbos *deber*, *poder*, *querer*. Pero estaban ausentes sobre todo los pobres.

Camino reparador

Llegó el Concilio Vaticano II. *Perfectae Caritatis* definió la Vida Religiosa como una vida en la Iglesia, para la Iglesia y de la Iglesia³.

³ L. Mezzadri, *Fatevi mondo, fatevi Chiesa. Laici, seminaristi, presbiteri e religiosi* (Il Concilio Vaticano II), Tau, Todi 2014, 99-121.

Fue evidente la crítica a la concepción de la vida religiosa como “fuga mundi”. Alguno puso en cuestión la tradicional expresión del misionero “cartujo en casa”. Pero no había motivo en cuanto que ella se refería a la vida interior del misionero. Más importante para nosotros fue el llamado a la adaptación y a la renovación (*accomodata renovatio*) de las comunidades, indicando cinco principios-guía:

1. Seguir a Cristo: era la regla suprema; por tanto los distintos institutos fueron llamados a superar todo (reglas, costumbres, estatutos) para referirse principalmente al Evangelio;
2. El segundo punto fue el retorno al espíritu y carisma del fundador o fundadora;
3. El tercer punto fue la petición hecha a los institutos religiosos de insertarse en la vida y misión de la Iglesia;
4. El cuarto fue un llamado a adaptarse a las exigencias de los tiempos, lo que conllevaba un discernimiento de los valores del mundo;
5. La conclusión fue una invitación a llevar a cabo un *aggiornamento* sobre todo espiritual.

La renovación debía pues tener los pies en la tierra. Debía fundamentarse sobre un retorno a las fuentes de la vida cristiana y a las inspiraciones de los fundadores, y adaptarse a las condiciones de los tiempos. Entonces ni arqueología ni modernismo. En otras palabras el Concilio decía que los religiosos no debían dejarse dictar la agenda de la renovación, ni de su pasado ni del mundo, sino de Cristo.

Se deberán por tanto revisar los documentos de que disponía cada instituto: «*Por esta razón, sean revisados y adaptados convenientemente a los documentos de este Sagrado Concilio las constituciones, los “directorios”, los libros de costumbres, de preces y de ceremonias y demás libros de esta clase, suprimiendo en ellos aquellas prescripciones que resulten anticuadas*» (PC 3).

La Congregación inició un triple camino. El más exigente fue aquel de *las acciones*, en las Asambleas de 1968-1969 y en aquella de 1980, además de aquella *punte* de 1974⁴. El segundo fue aquel de los estudios⁵, que florecieron en varias regiones y dieron lugar a encuentros, estudios, biografías, revistas. El tercero fue aquel de experiencias-piloto en los ámbitos de la evangelización y la caridad.

De la Asamblea de 1980 surgió otra visión de la comunidad, una comunidad «*en salida*» sobre los pasos de Cristo «*que anuncia el Evangelio a los pobres*» (C. 1). El Evangelio no es obra nuestra, la salvación no es fruto de nuestros esfuerzos.

La primera parte de las Constituciones de 1980, aquella fundamental, tiene como título “*la Vocación*”, título que deriva de un texto de San Vicente: «*de esto es de lo que hacen profesión los misioneros; lo especial suyo es dedicarse, como Jesucristo, a los pobres*» (SVP XI, 387).

A cuatrocientos años de los inicios todo puede recomenzar. La savia es sana, circula generosamente y se llama «*Caritas Christi*». Es tiempo de dejarla actuar para que nos haga redescubrir la mirada de novedad de los días de Folleville y Châtillon, de aquellos pocos que «*salían*» de casa, dando la llave a los vecinos, y se encontraban para

⁴ M. Pérez Flores, *Desde las Constituciones de 1954 a las de 1980*, in *SIEV. Mois Vincentien* (Paris 2-28 juillet 1984), in *Vincentiana* 28(1984)751-784.

⁵ La Curia General se hizo promotora de iniciativas de estudio (GIEV, SIEV, CIF) que dieron lugar a encuentros (importante aquel del 1981), a los *Mois vincentiens* y a la *Historia de la Congregación, iniciada por J.M.Román e L. Mezzadri* y llevada a cumplimiento por J. Rybolt. De Francia salieron las publicaciones de A. Dodin, R. Chalumeau, J.-P. Renouard, J. Morin, J.-C. Lautissier, J.-Y. Ducourneau, le *Fiches vincentiennes*. De España las *Semanas de Salamanca* y las publicaciones de J.M. Román, J.M.Ibáñez, el *Diccionario Vicenciano*. De Italia surgieron las iniciativas del *Gruppo di animazione vincenziana* y los trabajos de C. Riccardi, L. Mezzadri, L. Nuovo, E. Antonello. De los Estados Unidos ha llegado *Vincentian Heritage* y las contribuciones a la historia de la congregación de J. Rybolt.

planificar los turnos de la caridad. Pocos pero no solos. Con ellos estaba Jesucristo. Y los pobres.

Folleville y Châtillon han sido como el tenue fuego de la zarza de Moisés. Han sido las señales de una vida que comenzaba. Allí hemos conocido el Nombre y la Misión y el Carisma, que son palabras de futuro, que nos han dado aliento como al primer Adán. Folleville y Châtillon nos han dado un estilo, que es como el vestido del vicenciano, que nos hace reconocibles, que nos permite decir quiénes somos. Es un estilo hecho de sobriedad y de modestia, que ama escuchar y hospedar y privilegia celebrar bien según el Concilio.

Los hombres mueren, un carisma no muere nunca. Esto nos hace esperar una renovación, aún más un renacimiento, que no será certificado por estadísticas o números, sino por la Iglesia y por los pobres.

Traducido del italiano al español por Humberto Aristizabal, C.M.

Misión y Caridad: una Identidad en Relación

Vinícius Augusto Teixeira, C.M.

“El fenómeno religioso latinoamericano y la identidad vicenciana”

Misión y Caridad. Este es el binomio que sintetiza y expresa la riqueza del carisma vicenciano, su mística y su profecía. Es lo que estructura y moviliza nuestra identidad, delineando una forma de ser y de actuar en la Iglesia y en el mundo. Inmersos como estamos en un escenario variado, diverso y multifacético en todos los ámbitos (étnico, ético y estético; cultural, religioso y eclesial; espiritual, apostólico y comunitario), no podemos olvidar la gracia y el reto de asimilar, vivir e irradiar los valores y exigencias de nuestro carisma caritativo-misionero, con todo lo que inspira y requiere, dentro de los diferentes contextos en los que nos situamos como depositarios de la herencia recibida de San Vicente de Paúl.

Hace casi dos siglos, el carisma vicenciano fue plantado en América Latina, comenzando por la tierra fértil de Brasil en 1820, con la llegada de los Padres portugueses¹. Durante este período, los nefastos perjuicios causados por las revoluciones europeas no

¹ Fue en este año de 1820 que la Congregación de la Misión (CM) se estableció formalmente en Brasil, con los Padres Leandro Rebelo Peixoto e Castro (1781-1841) y Antonio Ferreira Viçoso (1787-1875), éste, futuro obispo de Mariana, hoy *venerable*, caminando hacia la beatificación. Pero parece que, ya en 1640, la *Propaganda Fidei* había ofrecido a San Vicente una misión en Brasil. Es lo que se desprende de una *posdata*, añadida por nuestro fundador a una carta dirigida al P. Lebreton, residente en Roma (cf. SV II, 90). ¡También Brasil estuvo en el horizonte apostólico del místico de la caridad y la misión! [cf. RYBOLT, John. *The Vincentians: a General History of the Congregation of the Mission*. Vol. 3: Revolution and Restoration (1789-1843). New York: New City Press, 2013, p. 593-596].

lograron cortar la vitalidad del carisma misionero de la Congregación. Al mismo tiempo, nuevas perspectivas se fueron abriendo a través de una *expansión ultramarina*, en particular hacia el continente americano². Poco a poco, otros países se fueron convirtiendo en suelo fértil para la Misión y la Caridad, gracias al celo apostólico de los hijos de San Vicente: México (1844), Chile (1854), Perú (1858), Argentina (1859), América Central (1862), Cuba (1863), Colombia y Ecuador (1870), Puerto Rico (1873), Costa Rica (1893), Venezuela (1931)³. En el continente *de la esperanza y el amor*, la Caridad y la Misión revelaron su fecundidad, desarrollándose de manera sólida y produciendo frutos abundantes, destacándose en acciones e instituciones dedicadas a la evangelización y al servicio de los pobres y a una consistente formación de los clérigos y laicos. Nuestro suelo es regado con el sudor de centenares de Misioneros que aquí dieron sus vidas, *revestidos del espíritu de Cristo y fieles a San Vicente* (CC 1). En nuestros países, de menor o mayor extensión geográfica, la Familia Vicenciana floreció admirablemente, atrayendo y enviando hombres y mujeres para la cosecha del Reino, disponibles a las llamadas de la Iglesia y atentos a las necesidades de cada momento.

En este breve estudio, conducidos por el Documento de Aparecida (DA)⁴, vamos a empezar considerando algunos aspectos del fenómeno religioso latinoamericano. Luego buscaremos en el carisma vicenciano inspiración e impulso para revitalizar la caridad y la misión en las actuales circunstancias. Por último, presentaremos algunas indicaciones con el fin de hacer cada vez más creativa y eficaz nuestra fidelidad.

² Cf. ROMÁN, José María. Lecciones de Historia General de la Congregación de la Misión. In: *Anales de la Congregación de la Misión y de las Hijas de la Caridad*, Madrid, tomo 113, nn. 4-5, julio-octubre 2005, p. 405.

³ Datos recogidos de: CONGREGATIO MISSIONIS. *Catalogus provinciarum, domorum ac personarum (2014-2016)*. Roma: Curia Generalitia.

⁴ Emanado de la V Conferencia General del Episcopado de Latino América y del Caribe (13-31 de mayo de 2007).

1. Secularización, crisis de sentido e irrupción religiosa

La fragmentación cultural, social y religiosa ha causado malestar generalizado, lo que provocó en muchas personas un profundo sentimiento de inseguridad, angustia, frustración y ansiedad, cuando no verdaderos desequilibrios emocionales y psíquicos. A este complejo fenómeno, los estudiosos lo denominan *crisis de sentido*. Él no se limita a los “*múltiples significados parciales que uno puede encontrar en las acciones cotidianas que realiza, sino que se refiere al sentido de que da unidad a todo lo que existe y nos sucede en la experiencia, y que los cristianos llaman sentido religioso*” (DA 37). Todas estas tendencias e impactos culturales se producen con mayor incidencia en el mundo urbano, pero no dejan de influir en el medio rural, debido principalmente a los efectos de la globalización, amplios aunque desiguales, y a la amplia difusión de los medios de comunicación, particularmente las diseminadas redes sociales, con las ventajas y los riesgos que plantean. Cuando se pierde de vista la dimensión trascendente de la existencia, prescindiéndose de la experiencia religiosa, circunscribiendo su movimiento y su meta a la propia interioridad, en la historia o la naturaleza (inmanentismo), se estrecha el horizonte de la vida y de sus relaciones fundamentales. De hecho, “*la fuerza integradora de lo sagrado permite que todas las realidades creadas adquieran, a partir de él, su sentido, su valor y su consistencia. Apartarse de lo sagrado es someterse a la anomia, a la pérdida del sentido, al caos*”⁵. En otras palabras, cuando *el sentido religioso* se encoge, se diluye la unidad dinámica entre el ser y el actuar, el yo se impone como criterio absoluto y arbitrio incuestionable, se debilita el reconocimiento objetivo de la dignidad humana, los valores éticos se esfuman, las aspiraciones más radicales dan paso a la tiranía de los deseos efímeros, la conciencia ecológica empequeñece, el compromiso socio-transformador se empobrece o

⁵ LIBANIO, João Batista. *A religião no início do Milênio*. São Paulo: Loyola, 2002, p. 94. En esta magistral obra, el autor, fallecido en 2014, analiza en detalle el fenómeno religioso contemporáneo, distinguiendo sus formas, causas y consecuencias.

degenera en ideologías sectarias y narcisistas, destituidas de principios y fines claros. Se establece, por lo tanto, un *vacío existencial*, que a menudo se trata de llenar absorbiendo con voracidad cada momento para luego lanzarse en el tedio del aislamiento (facilitado hoy por el mundo virtual), en la compulsión del sexo o en la avidez del consumo. Todas estas tendencias, fuertemente activas en la cultura posmoderna, contribuyen al desvanecimiento del sentido de la vida y la trivialización de valores, sentimientos y actitudes que ennoblecen al ser humano, sus opciones y acciones.

Sin embargo, una y otra vez, «*la crisis de sentido y de valor permite que, fácilmente, se provoque en las personas necesidades y deseos religiosos*»⁶. En América Latina, el proceso de secularización, con sus características de autonomía y de indiferencia, se mueve junto a un singular y complejo brote religioso. Este fenómeno, en su impresionante variedad de formas y expresiones⁷, se caracteriza por el alejamiento de las tradiciones formales, por el énfasis en la subjetividad y la búsqueda sedienta de satisfacción en la enorme variedad de productos religiosos colocados a disposición de todo el mundo. Teniendo en cuenta esta religiosidad subjetiva y fluida, de fuerte contenido afectivo-emocional, pierde espacio la religión institucional, organizada socialmente, que estructura ritos, símbolos y doctrinas, transmitiéndolos en forma de tradición a una comunidad de adeptos. Se renuncia a la dimensión propiamente objetiva de la fe, aquella que, apoyada en un dato trascendente o en una palabra revelada, solicita la adhesión, la conversión y el compromiso del *homo religiosus*⁸. Se constata, por tanto, un desplazamiento de las

⁶ LIBANIO. *A religião no início do Milênio*, p. 39.

⁷ Como aseguró el gran teólogo pastoralista Alberto Antoniazzi, en referencia al escenario religioso brasileño: “*La gran tendencia de las últimas décadas o de la modernidad, en el campo religioso es la diversificación y fragmentación*” (citado por LIBANIO. *A religião no início do Milênio*, p. 25).

⁸ Padre Libanio dedica un capítulo entero de su libro a una interesante delimitación conceptual de los tres campos semánticos: *religión, religiosidad y fe*, poniendo de relieve las diferencias y convergencias (cf. LIBANIO. *A religião no início do Milênio*, p. 87-110).

tradiciones institucionalizadas e incluso de (con)fusiones sincretistas para intimismos acomodados a conveniencias espirituales o a prácticas aisladas, seleccionados de acuerdo con el gusto y la urgencia de cada individuo. Crece el número de personas desconectadas de las instituciones religiosas y siempre en busca de experiencias que les proporcionen sentido, vigor y esperanza, sin importar de dónde o de quién provengan las respuestas a sus inquietudes existenciales (instituciones tradicionales, denominaciones autónomas, movimientos pentecostales, nueva era, neo-paganismo, tendencias diversas, etc.). En la observación de J.B. Libanio, una síntesis perfecta de la «*secularidad sagrada*», que configura el fenómeno religioso contemporáneo en América Latina: «*Desde dentro del anuncio de la muerte de la religión y el avance de la secularización, brota el retoño robusto y lleno de vida de las más diferentes expresiones religiosas*»⁹. En nuestros días, las experiencias religiosas más recurrentes tienden a situarse en el sujeto mismo, gravitando entre la profundidad de su alma y la inmensidad del universo.

A la vista de las pretensiones secularistas que afirman sin cesar la autonomía de todo y de todos en relación con la religión y Dios, y teniendo en cuenta la complejidad de las irrupciones religiosas de carácter más subjetivo y sus derivaciones (y degeneraciones), los cristianos se encuentran desafiados por una adhesión más fuerte y convencida al Evangelio como inspiración permanente de su experiencia de fe y norma suprema de su acción en la historia. Como seguidores de Jesucristo, creemos firmemente en el poder transformador de su mensaje, capaz de comunicar vida y esperanza a todo ser humano, así como enriquecer y purificar toda la cultura que se expone a su luz, teniendo como centro dinamizador la caridad que viene de Dios y nos hermana a unos con otros. De acuerdo con los últimos Pontífices (Juan Pablo II, Benedicto XVI y Francisco), a pesar de las variaciones en los énfasis adoptados por cada uno, la perenne actualidad del Evangelio, con sus luces y exigencias,

⁹ LIBANIO. *A religião no início do Milênio*, p. 11.

constituye el telón de fondo de la Nueva Evangelización. La transmisión del mensaje contenido en la vida y misión de Jesucristo, núcleo estructural de la fe cristiana, requiere sabiduría, creatividad, coraje y perseverancia por parte de todo el pueblo de Dios¹⁰. A través del testimonio, el servicio, el diálogo y el anuncio, la Iglesia está llamada a resonar esta Buena Nueva de salvación en todos los corazones y en todos los rincones del mundo, confortada por la compañía de su Señor (cf. Mt 28,20) y afirmándose en la fidelidad al Reino de Dios.

En el contexto de un radical *«cambio de época»*, la Iglesia en América Latina se siente desafiada *«por nuevas turbulencias sociales y políticas, por la difusión de una cultura distante y hostil a la tradición cristiana y por la aparición de diversas ofertas religiosas que tratan de responder, a su manera, a la sed de Dios que nuestros pueblos manifiestan»* (DA 10). Esta Iglesia, que se entiende como *«morada de pueblos hermanos y casa de los pobres»* (DA 8), se ve también impulsada *«a repensar profundamente y relanzar, con fidelidad y valor, su misión en las nuevas circunstancias de América Latina y el mundo»*, sin nunca caer en el pesimismo y el desánimo, y sin pararse en la superficialidad y el conformismo, adaptándose a las circunstancias, pero sin desviarse del centro y meta que la fe cristiana le indica. Para esto, nada más urgente que *volver a Jesucristo*, en cuya persona la Iglesia contempla su referencia fundante y en cuyo seguimiento redescubre su camino. Cristo es el único capaz de remitir la Iglesia a su misterio y revigorizarla en su misión. Misterio de gracia y de santidad, misión de evangelización y servicio. Sólo así, la Iglesia puede *«confirmar, renovar y revitalizar la novedad del Evangelio arraigada en nuestra historia, desde un encuentro personal y comunitario con Jesucristo, que suscite*

¹⁰ Cf. ÁLVAREZ, Félix. Reflexiones a propósito de la Nueva Evangelización. Anales de la Congregación de la Misión y de las Hijas de la Caridad, Madrid, tomo 121, n. 2, marzo|abril 2013, p. 125-140. *“La misión que el Señor confía a todos los miembros del Nuevo Pueblo de Dios requiere el coraje, la audacia y el profetismo de las mejores épocas de la Iglesia”* (p. 140).

discípulos-misioneros» (DA 11), comprometiéndose así para que «la fe, la esperanza y el amor renueven la vida de las personas y transformen las culturas de los pueblos» (DA 13). Después de todo, «lo que nos define no son las dramáticas circunstancias de la vida, ni los desafíos de la sociedad o las tareas que debemos emprender, sino el amor recibido de Dios, gracias a Jesucristo por la unción del Espíritu Santo» (DA 14).

La Vida Consagrada y el ministerio ordenado están inmersos en esta sociedad secularizada y, por lo tanto, no se escapan del peligro de que se diluya su identidad. Este peligro se presenta subrepticamente y, a menudo, se inmiscuye en la vida cotidiana de no pocos. Es lo que se ve, por ejemplo, entre los que, aunque empeñados en actividades y obras de notable proyección social o de primera necesidad para las instituciones a las que pertenecen, no advierten el vacío espiritual que los invade y que se manifiesta en la introyección del código implícito según el cual es correcto discurrir sobre justicia social, coyuntura política, técnicas de gestión, pero no propiamente sobre Cristo y su Evangelio. Si bien es cierto que la boca habla de la abundancia del corazón (cf. Mt 12,34), callarse sobre lo específico de la fe cristiana puede señalar la necesidad y la urgencia de *evangelizar la propia vocación*, de nuevo llenando el corazón de aquello o, mejor, de Aquél a quien debemos anunciar y cuyo proyecto estamos llamados a vivir. Como consecuencia de esta secularización más o menos consciente, emergen las adhesiones parciales y selectivas a la consagración y al ministerio, es decir, se viven aquellos aspectos que más agradan al ego o que son más adecuados para la conveniencia y los intereses personales: se fabrica una espiritualidad de muchos matices, algunos incluso ajenos a la fe cristiana; se escogen las personas con las que se quiere convivir y los lugares en los que se desea trabajar; se eligen las actividades que son más adecuadas a las habilidades particulares; se priorizan las virtudes más fáciles de incorporar a la propia personalidad; se desarrolla un estilo de vida híbrido, carente de convicciones y compromisos, adaptado a las modas y tendencias; se legitima psicológicamente todo tipo de postura y se justifica sin dificultad

cualquier procedimiento, ya que «*cada uno es cada uno*», «*sobre gustos no hay nada escrito*», «*depende de cada persona*», «*sólo Dios puede juzgar*». El rechazo a los valores y principios objetivos da a luz al consagrado, el sacerdote o el misionero *light*, superficial, incoherente, descafeinado, débil en la fe, en la caridad, en la misión, en la comunidad, en las virtudes, en los consejos evangélicos, en su identidad esencial¹¹. Y tal enfriamiento puede ocurrir o agravarse en cualquier etapa de la vida.

Del mismo modo, la CM se siente desafiada a tonificar su *identidad espiritual y apostólica*, sin perder nunca de vista su centro dinámico que no es otro que Jesucristo, enviado por el Padre para evangelizar a los pobres (cf. Lc 4,18) y misteriosamente presente en los más pequeños de sus hermanos (cf. Mt 25,40), como San Vicente lo contempló y propuso a nuestra contemplación. Sólo revestidos del espíritu de Cristo, podemos inflamarnos en su caridad y llevar a cabo su misión. En tiempos de secularismo, crisis de sentido e irrupción de lo religioso, nada parece ser más urgente que esto: *volver a Jesús para evangelizar*¹². Jesucristo es la regla inspiradora y el contenido

¹¹ Cf. GONZÁLEZ-CARVAJAL, Luis. La fe de Vicente de Paúl ante una sociedad de increencia. *Anales de la Congregación de la Misión y de las Hijas de la Caridad*, Madrid, tomo 118, n. 3, mayo-junio 2010, p. 281-283.

¹² Este es el título de un oportuno y esclarecedor artículo publicado en el contexto de los preparativos para la 42 Asamblea General, que nos advierte del riesgo de una consideración puramente pragmática y operativa de la *identidad apostólica* de la Congregación, sin tener en cuenta el presupuesto indispensable de su *identidad espiritual* (cf. UBILLÚS, José Antonio. Volver a Jesús para evangelizar. *Anales de la Congregación de la Misión y de las Hijas de Caridad*, Madrid, tomo 123, núm. 3, mayo-junio 2015, p. 251-265). En la nota 3, el autor señala: “*Me parece que si bien la misión es muy apremiante en el momento actual, también lo es el conocimiento interno de lo que se va a transmitir en la misión: Cristo. ¡Nadie da lo que no tiene! Tengo la impresión que generalmente nos preocupamos más, y con razón, por la ‘demanda’ misionera y no tanto por la ‘oferta’, es decir por lo que se va a ofrecer, transmitir y compartir prioritariamente en la misión. Esto podría ser signo, por una parte, de una concepción limitada que tenemos de lo que realmente es la misión de Cristo, de la Iglesia y de la CM; por otra parte, de un ‘problema espiritual’*” (p. 251-252).

fundamental de la Nueva Evangelización a la que estamos llamados por la Iglesia en este tiempo primaveral del pontificado del Papa Francisco.

2. En las fuentes de la caridad y de la misión

En medio de la pluralidad religiosa que caracteriza a nuestra época e inseridos en una Iglesia enriquecida y desafiada por una amplia variedad de espiritualidades, sentimos con más fuerza la necesidad de volver a las fuentes de nuestro carisma. Carisma simbolizado por las experiencias de Folleville y Châtillon, desde las que Vicente de Paúl despertó a la singularidad de la gracia que le fue dada para la evangelización y el servicio de los pobres¹³. Gracia recibida en la fe, asimilada en la oración, comprobada en la acción y luego compartida con todos los que se unirían al ideal evangélico del místico de *la caridad misionera*¹⁴. Sólo volviendo a las fuentes, podemos reencontrar, fortalecer y actualizar los valores esenciales y los rasgos determinantes de nuestra identidad vicenciana, con el fin de responder a las llamadas de los pobres y las necesidades de la Iglesia con la densidad espiritual y celo apostólico que, con toda razón, se debe esperar de los hijos de San Vicente.

¹³ Con la autoridad de experto, dijo el Padre J. M. Ibáñez: “*En estas experiencias de fe (Gannes-Folleville y Châtillon-les-Dombes), Vicente descubre su vocación y misión. Dado que, en lo más profundo de sí mismo, decidió entregarse a Dios en el servicio a los pobres ya no puede tener dudas sobre dónde encontrar a Dios y vivir las exigencias de este don. Don de Dios que alimenta continuamente el enfrentamiento de la fe con la injusticia perpetrada contra los pobres. A partir de esta doble experiencia, Vicente decide dedicarse con todas sus fuerzas para servir a Dios en los pobres, que ‘mueren de hambre y se condenan’*” (*Vicente de Paulo: a fé comprovada no amor*. São Paulo: Paulinas, 1997, p. 53-54).

¹⁴ Sobre San Vicente como místico, cf. GROSSI, Getúlio Mota. *Um místico da Missão, Vicente de Paulo*. 2ª ed. Belo Horizonte: Congregação da Missão, 2016, p. 287-330 (Cap. VI: Um místico da Missão?). | ORCAJO, Antonino. San Vicente de Paúl, místico de todo tiempo. *Anales de la Congregación de la Misión y de las Hijas de la Caridad*, Madrid, tomo 116, n. 2, marzo|abril 2008, p. 142-156. Sobre la mística vicenciana y su carácter unificador de la contemplación y de la acción, ver: ÁLVAREZ, Javier. La mystique vicentienne. *Echos de la Compagnie*, mars|avril 2009, n. 2, p. 89-100.

Nuestro fundador ya estaba convencido de la importancia de una apropiación amplia y profunda de lo específico de nuestra vocación, sin que esto implique complejo de superioridad o aislamiento narcisista. Por el contrario, Vicente insistió en que sus Padres y Hermanos supiesen reconocer los méritos de las diferentes familias espirituales que adornaban la Iglesia de su tiempo. Eso es lo que dejó claro en su famosa conferencia sobre la caridad, de 30 de mayo de 1659: *“Dios ha suscitado a esta Compañía, como a todas las demás, por su amor y beneplácito. Todas tienden a amarle, pero cada una lo ama de manera distinta: los Cartujos por la soledad, los Capuchinos por la pobreza, otros por el canto de sus alabanzas; y nosotros, hermanos míos, si tenemos amor, hemos de demostrarlo llevando al pueblo a que ame a Dios y al prójimo, a amar al prójimo por Dios y a Dios por el prójimo. Hemos sido escogidos por Dios como instrumentos de su caridad inmensa y paternal, que desea reinar y ensancharse en las almas”* (SVP XI, 553 | COSTE XII, 262). Identidad es la manifestación visible de lo que nos constituye esencialmente, la realización histórica de lo que somos. Al igual que toda identidad espiritual y apostólica, la identidad vicenciana tiene una estructura dual: *interior* o *carismática*, que incluye valores, predisposiciones, convicciones y motivaciones, y *exterior* o *profética*, lo que se traduce en un estilo de vida marcadamente caritativo y misionero. Aunque tiene un carácter permanente, la identidad vicenciana se configura en un *proceso continuo de construcción*, de acuerdo a las circunstancias y necesidades de cada contexto en el que se arraiga y da fruto. Es, por lo tanto, una *«trayectoria trazada entre dos rocas: la de la esencia heredada y la de la existencia históricamente construida»*¹⁵. Somos, al mismo tiempo, herederos y artesanos de nuestra identidad. En cuanto que carisma y profecía, la identidad vicenciana se presenta como don y tarea, no sólo un testamento recibido del pasado, sino también un

¹⁵ SUESS, Paulo. *Introdução à Teologia da Missão*. Convocar e enviar: servos e testemunhas do Reino. Petrópolis: Vozes, 2007, p. 186.

objetivo a alcanzar, un propósito a ser asumido, enriquecido por múltiples interacciones, siempre en busca de la unidad que le da sentido y que dota de consistencia y contenido a nuestras vivencias y compromisos¹⁶.

Del mismo modo que una planta por robusta y pujante que pueda parecer, precisa de la savia que viene de sus raíces, así también la actualización de un carisma no se puede hacer sin que se busque, en sus orígenes, la frescura de la inspiración que le hizo nacer y que lo mantienen *dinámico*, o sea, abierto a oportunas adecuaciones, y *profético*, capaz de responder con eficacia a los desafíos de las diferentes situaciones y realidades. «*Cuando la herencia se procura imponer como algo concluido y cuando la construcción de lo nuevo deja de lado las raíces, allí surgen campos demasiado abiertos o demasiado cerrados*»¹⁷. Las «novedades» que queremos ofrecer a los pobres y a la Iglesia, como *herederos* y *artesanos* de la identidad vicentina, de modo ningún pueden prescindir del recurso a las intuiciones del santo fundador, al patrimonio espiritual que él nos legó y a la tradición que se ha configurado a lo largo de los 400 años de realización del carisma. Siguiendo al Concilio Vaticano II, el Papa Pablo VI recordó que el retorno a las fuentes es un principio permanente de revitalización carismática y apostólica, invitando a todas las personas consagradas a ser «*fieles al espíritu de sus fundadores, a sus intenciones evangélicas y al ejemplo de sus santidad, viendo en eso, precisamente, uno de los principios de la renovación en curso y uno de los criterios más seguros de aquello que cada instituto debería emprender*»¹⁸. Y el actual pontífice supo actualizar este llamamiento: «*Poner atención en la propia historia es indispensable para mantener viva la identidad y fortalecer la*

¹⁶ Sobre el carácter dinámico y evolutivo de toda identidad, ver: BAUMAN, Zigmunt. *Identidade*. Entrevista a Benedetto Vecchi. Rio de Janeiro: Zahar, 2005, p. 16-31. En perspectiva cristiana: BÜHLER, Pierre. A identidade cristã: entre a objetividade e a subjetividade. *Concilium*, 216 (1988/2), p. 25-27.

¹⁷ SUESS. *Introdução à Teologia da Missão*, p. 186.

¹⁸ *Evangelica testificatio*, n. 11.

unidad de la familia y el sentido de pertenencia de sus miembros. No se trata de hacer arqueología o cultivar inútiles nostalgias, sino de recorrer el camino de las generaciones pasadas para redescubrir en él la chispa inspiradora, los ideales, los proyectos, los valores que las han impulsado, partiendo de los fundadores y fundadoras y de las primeras comunidades"¹⁹.

Nuestra tarea, por tanto, consiste en acortar la distancia entre el regreso a los fundamentos y la proyección de nuevas rutas para el presente y el futuro de la misión y de la caridad. De hecho, especialmente en tiempos de tantas «diversidades», no estamos autorizados a considerar como suficientemente asimilados los principios que unifican nuestra identidad, definen nuestra propia fisonomía y aseguran la fuerza profética del carisma vicenciano. Si no nos apropiamos del específico de nuestro carisma, no tendremos nada que ofrecer, sino una presencia híbrida, una palabra inocua y una actuación inconsistente. Privada de su impulso vital, proporcionado únicamente por el carisma que el Espíritu le dio a través de la mediación del fundador²⁰, la Congregación no sería capaz de comunicar esperanza a los pobres ni cooperar en la Nueva Evangelización que la Iglesia se propone en este momento histórico,

¹⁹ PAPA FRANCISCO. Carta Apostólica a todos los Consagrados con ocasión del Año de la Vida Consagrada, n. 1.

²⁰ Interesante rescatar aquí lo que se dice acerca de la identidad de la Vida Consagrada (VC) en general. En la multiplicidad de sus expresiones, la VC se caracteriza por sus aspectos carismático y profético. La dimensión carismática señala la acción del Espíritu Santo en los corazones de los fundadores, moviéndolos a responder con iniciativas concretas y originales a los desafíos de la Iglesia y de la sociedad de cada época, sobre todo en contexto de crisis y de falta de humanidad. Esta experiencia fundante se convierte en el marco de referencia de cada congregación. Será preciso remitirse a ella una y otra vez, bajo pena de incurrir en infidelidad al Espíritu, en caso de que caiga en el olvido. La dimensión profética tiene que ver con el momento histórico y el contexto socioeconómico eclesial en el que operan las congregaciones (cf. VITÓRIO, Jaldemir. *A pedagogia na formação: reflexão para formadores na Vida Religiosa*. São Paulo: Paulinas, 2008, p. 21-22).

al mismo tiempo convulsivo y prometedor, alentado por la lucidez de un hombre providencial llamado Francisco (¡a quien tal vez nos gustaría llamar Vicente!)²¹.

A nadie se le escapa a esta verdad de fe que Vicente de Paúl quiso grabar, con letras de oro, en el corazón de sus Padres y Hermanos: «*Cristo es la regla de la Misión*» (SVP XI, 429 | COSTE XII, 130)²², inspiración permanente, marco de vida y modelo perfecto para cada Misionero. Éste, de hecho, se reconoce destinado a continuar la obra salvadora del Hijo de Dios, enviado a evangelizar a los pobres (cf. Lc 4,18). Por eso, necesita estar en continua relación con Cristo para recibir todo lo que debe colocar a disposición de los que evangeliza. Para San Vicente, la adhesión total a Cristo es el corazón de la vocación caritativo-misionera de sus Cohermanos: “*El estado de los Misioneros es un estado conforme con las máximas evangélicas, que consiste en dejarlo y abandonarlo todo, como los apóstoles, para seguir a Jesucristo y para hacer lo que conviene, a imitación suya*” (SVP XI, 697 | COSTE XI, 1)²³. Este es el compromiso que acompaña y enriquece a toda la existencia del Misionero, a pesar de sus limitaciones y debilidades: asemejarse progresivamente a Jesucristo, conformarse cada vez más a su persona, asimilar sus valores y criterios, imbuirse de sus actitudes y sentimientos (cf. Mt 11,29; Jn 13,15; Fl 2,5), en proceso de conversión continua, de modo que el Evangelio se manifieste en el vivir, el convivir y el actuar de los miembros de la Congregación: “*El propósito de la Compañía es imitar a nuestro Señor, en la medida en que pueden hacerlo unas personas pobres y ruines. ¿Qué quiere decir esto? Que se ha propuesto conformarse con él en su comportamiento, en sus acciones, en sus tareas y en sus fines. ¿Cómo puede una persona representar a otra, si no tiene los mismos rasgos, las mismas líneas,*

²¹ Sobre la Vida Consagrada en el pontificado de Francisco, cf. PALACIO, Carlos. O Papa Francisco interpela a Vida Consagrada. *Convergência*, Brasília, ano LI, n. 488, jan./fev. 2016, p. 62-76.

²² Conferencia sobre la búsqueda del Reino de Dios, de 21 de febrero de 1659.

²³ Extracto de una conferencia sobre la vocación del Misionero, no fechada.

proporciones, modales y forma de mirar? Es imposible. Por tanto, si nos hemos propuesto hacernos semejantes a este divino modelo y sentimos en nuestros corazones este deseo y esta santa afición, es menester procurar conformar nuestros pensamientos, nuestras obras y nuestras intenciones a las suyas” (SVP XI, 383 | COSTE XII, 75)²⁴. Como nos asegura el santo fundador, revistiéndose de nuestra condición humana, Cristo “ha querido poner en nosotros el germen del amor que es la semejanza” (SVP XI, 65 | COSTE XI, 145)²⁵. Es de Cristo que el cristiano recibe su «forma» (Gal 4,4)²⁶. Sólo en él, el ser humano encuentra su plena realización. Fuera de él, el trabajo apostólico corre el riesgo de degenerar en el activismo compulsivo y moralismo sin alma. Por lo tanto, en el sentir de San Vicente, el Misionero es, en primer lugar, un seguidor convencido y apasionado de Jesucristo.

3. Revestirse del espíritu de Cristo para evangelizar

En medio de los contratiempos del contexto actual, el DARSE señala la dirección: *“Los cristianos necesitamos recomenzar desde Cristo, desde la contemplación de quien nos ha revelado en su misterio la plenitud del cumplimiento de la vocación humana y de su sentido. Necesitamos hacernos discípulos dóciles, para aprender de Él, en su seguimiento, la dignidad y plenitud de la vida. Y necesitamos, al mismo tiempo, que nos consuma el celo misionero para llevar al corazón de la cultura de nuestro tiempo, aquel sentido unitario y completo de la vida humana que ni la ciencia, ni la política, ni la economía ni los medios de comunicación podrán proporcionarle. En Cristo Palabra, Sabiduría de Dios (cf. 1Co 1,30),*

²⁴ Conferencia sobre el fin de la CM, de 6 de diciembre de 1658.

²⁵ Exhortación a un Hermano moribundo, de 1645.

²⁶ En su *Comentario a la Carta a los Gálatas*, San Agustín afirma lo siguiente: *“Cristo es formado en aquél que recibe la forma de Cristo. Recibe la forma de Cristo quien se adhiere a Cristo con espiritual amor. De ello se desprende que, imitándolo, se convierta en lo que él es, en la medida que es posible. Quién dice que está en Cristo, nos dice Juan, debe caminar como también él caminó”* (Oficio de Lecturas del jueves de la 5ª semana del Tiempo Ordinario).

la cultura puede volver a encontrar su centro y su profundidad, desde donde se puede mirar la realidad en el conjunto de todos sus factores, discerniéndolos a la luz del Evangelio y dando a cada uno su sitio y su dimensión adecuada” (n. 41). Partir de Cristo, de la contemplación de su rostro, de la revelación de que él nos trajo acerca de la paternidad de Dios, fuente de la vida y del amor, y de la dignidad del ser humano, llamado a realizarse en el mismo amor que lo creó, lo sostiene y plenifica. Así que tenemos que hacer de Cristo la referencia absoluta de la vida, el punto de enfoque en nuestra relación con Dios y con el prójimo, la inspiración permanente de nuestra acción. Para ello, el primer paso es llegar a ser discípulos que escuchan, aprenden y asimilan. El segundo paso, simultáneo al primero, es compartir, proponer y anunciar lo que hemos visto y oído en la convivencia con el Maestro, convencidos, como estamos, de que en él se delinean el sentido pleno de la existencia humana, la transparencia perfecta del Padre, el criterio ético más iluminador y el horizonte último de la vida y de la historia (cf. Col 2,6-7.9)²⁷.

Creemos en Jesucristo como la respuesta completa y definitiva al misterio del ser humano y de la historia, porque sólo él nos hace conocer la fuente, el alcance y el destino de nuestra humanidad y toda la creación (cf. Col 1,15-20). En la persona de Jesús – camino por el cual Dios viene a nosotros para atraernos y por el cual nuestros pasos se dirigen a Dios – *«está el origen, lo esencial para lo cual nos tenemos siempre que volver, sobre todo en tiempos de inestabilidad y cambio»*²⁸. La centralidad de Cristo, por lo tanto, no sólo es un tema de espiritualidad. Su horizonte es más amplio. También tiene que ver con la ética sobre la que descansa nuestro vivir, convivir y actuar. De una mística auténticamente cristiana, nace una conducta alimentada por la misma savia, hilvanada con los mismos valores y

²⁷ El Vaticano II fue suficientemente claro al iluminar con el misterio de Cristo las preguntas más inquietantes sobre el ser humano y el mundo: cf. *Gaudium et spes*, n. 10.

²⁸ MESTERS, Carlos. Voltar às origens: voltar ao essencial da Boa Nova que Jesus nos trouxe. *Convergência*, Rio de Janeiro, ano XLI, n. 389, jan./fev. 2006, p. 14.

dirigida a la misma meta. Una espiritualidad cristiana bien cultivada inspira e impulsa el sentido y la consistencia de la vida, la integridad humana y la coherencia personal, la honestidad y la transparencia, la fidelidad y la creatividad, la cordialidad y la compasión, la disponibilidad y la entrega, el servicio a los otros y el cuidado de la creación, la esperanza y la perseverancia. Sin el cultivo de la espiritualidad cristiana, sin referencia consciente y clara a Cristo, todos estos valores y actitudes estarían, por tanto, careciendo de fundamento sólido, de guía segura, de mejora continua y de impulso vital.

Dada la fragilidad de las experiencias religiosas que pululan entre nuestros contemporáneos en este momento de muchas emergencias fugaces y de pocas experiencias profundas en el campo de la espiritualidad y la ética, fácilmente descubrimos lo mucho que necesitamos una fe más coherente, así como una vida espiritual más constante y desbordante, que nos hagan vivir y actuar en consecuencia con la gracia recibida. También para nosotros, Padres y Hermanos de la Misión, sirve el famoso axioma de Karl Rahner, debidamente aplicado a nuestra identidad vocacional: el misionero vicentino o será místico, o sea alguien que haya hecho una fuerte experiencia de Dios en el centro de su vida, o no será verdaderamente misionero vicentino²⁹. Sabemos que toda experiencia de Dios propiamente cristiana requiere, como *conditio sine qua non*, el seguimiento de Jesucristo, entendido y vivido como identificación con su persona, asimilación de su mensaje y compromiso con su causa. San Vicente de Paúl no deja dudas respecto a esto. Solamente revestidos del

²⁹ Esta es la afirmación textual Rahner: “*El cristiano del futuro o será un místico, es decir, una persona que ha experimentado algo, o no será cristiano*”. Y añade, ofreciéndonos una imagen de la sociedad en la que hoy nos encontramos: “*Porque la espiritualidad del futuro no se apoyará ya en una convicción unánime, evidente y pública, ni en un ambiente religioso generalizado, previos a la experiencia y la decisión personales*” (*Escritos de Teología VII*. Escritos pastorales. Madrid: Taurus, 1969, p. 25).

espíritu de Cristo, entramos en comunión con el Padre, acogiendo la iniciativa de su amor fiel, discerniendo su voluntad y abrazando la misión que él nos da como participación en la obra salvadora de la Trinidad. Del mismo modo, solamente identificados con Cristo, podremos ser para los pobres una nueva parábola del Reino, una irradiación de la caridad compasiva aprendida del Maestro. El conocimiento de Jesucristo es el amor que genera semejanza, lo que nos da su *forma* o que lo *forma* en nosotros (*crístiformes*), lo que nos introduce en su amistad (*crístófilos*), lo que nos hace capaces de llevarlo en todo lo que hacemos y hablamos (*crístóforos*), dejando vibrar su corazón en nosotros, permitiendo que sus sentimientos y criterios se transparenten en nuestra presencia y actuación.

a. *Conformarse a Cristo*, cultivar la *amistad* con él y *llevarlo* por donde quiera que andemos implican, indiscutiblemente, la continua recomposición de la dimensión espiritual de nuestra vida, la única capaz de alimentar y desarrollar la experiencia del Dios y Padre de Jesús de Nazaret (cf. Lc 11,1s), solidificando nuestras convicciones, mejorando nuestra humanidad, recreando nuestra fidelidad y dinamizando nuestro ardor misionero. A través de los siglos, la Iglesia nunca ha temido en considerar las tres fuentes de encuentro privilegiado con Cristo: el *Evangelio*, la *Eucaristía* y los *Pobres*. San Vicente sabía cómo mantenerlas estrechamente relacionadas en su experiencia de fe y en su compromiso apostólico, insistiendo en que sus Misioneros las tuviesen siempre presentes e integradas³⁰. Si no encontramos a Cristo en sí mismo, según su humanidad hecha de amor

³⁰ Las Reglas Comunes nos aseguran esta integración: cf. RC I, 1; X, 3. 8. En la conferencia sobre la observancia de las Reglas, de 17 de mayo de 1658, dice, el santo fundador: “*Otro motivo por el que debemos ser fieles a la observancia de nuestras reglas es que todas ellas están sacadas del Evangelio, como veréis; sí, como veréis; y todas ellas tienden a conformar nuestra vida con la que Nuestro Señor llevó en la tierra. Vino Nuestro Señor y fue enviado por su Padre a evangelizar a los pobres (...). ¡Padres, a los pobres! ¡como, por la gracia de Dios, trata de hacer la pequeña Compañía!*” (SVP XI, 323|SV XII, 3).

incondicional al Padre ya los hermanos, como el Evangelio nos lo presenta³¹, si no celebramos su misterio en la Eucaristía, de manera *consciente, activa y fructuosa*, en comunión con aquellos que lo siguen por el mismo camino, ¿Cómo reconocer su imagen en los rostros desfigurados de los pobres, con los que se identifica y desde los que nos interpela? ¿Y cómo ver a los pobres con los ojos de Cristo, teniendo en cuenta la dignidad y el valor que poseen, si no conocemos de cerca la sensibilidad y la solicitud con las cuales Jesús de Nazaret acogía, entendía y atendía a los más pequeños de sus hermanos? El encuentro con Cristo en los pobres presupone, confirma y aclara el encuentro con Cristo en el Evangelio y la Eucaristía. Pase lo que pase, Cristo siempre nos remite a los pobres. Imposible, por ejemplo, no descubrir a los pobres como la compañía habitual de Jesús en los evangelios y sus principales interlocutores³². La Eucaristía, celebrada con honestidad, siempre renueva la llamada a la caridad y el envío misionero³³, sin la cual la experiencia sacramental se vería privada

³¹ Un santo obispo del siglo V, Asterio de Amasea, muestra, en una de sus homilias, como se puede pasar de la contemplación del Evangelio a la práctica pastoral de la caridad: *“Imitemos el ejemplo de Cristo como pastor. Contemplemos los Evangelios y viendo en ellos, como en un espejo el ejemplo de su solicitud y bondad, aprendamos a practicarlas”* (Oficio de las Lecturas del jueves de la 1ª semana de Cuaresma).

³² Cf. Mc 1,32-33. 7,24-30; Mt 5,3. 8,16-17. 11,25-26. 19,13-15; Lc 4,40-41. 6-20-23. 8,2s; Jn 4,7-42. Sabemos lo que dijo San Vicente sobre la relación de Jesús con los pobres en la conferencia sobre la perseverancia en la vocación de 29 de octubre, 1638: *“Y si se le pregunta a Nuestro Señor: ‘¿Qué es lo que has venido a hacer en la tierra?’ - ‘Asistir a los pobres’ - ‘¿A algo más?’ - ‘A asistir a los pobres’. En su compañía, no tenía más que a los pobres y se detenía poco en las ciudades, conversando casi siempre con los aldeanos, e instruyéndolos”* (SVP XI, 34 | COSTE XI, 107).

³³ Una vez, hablando a las Hijas de la Caridad, en la conferencia del 18 de agosto de 1647, San Vicente puso de relieve la relación entre la comunión eucarística, la fidelidad a la vocación y la caridad a los pobres: *“La Hija de la Caridad que ha comulgado bien no hará nada que no sea agradable a Dios; porque hará las acciones del mismo Dios (...). Así pues, cuando veáis a una Hermana de la Caridad servir a los enfermos con amor, con mansedumbre, con gran desvelo, podéis decir sin reparo alguno: ‘Esta hermana ha comulgado*

de sus aspectos más cruciales³⁴. Sin embargo, sin referencia a Cristo, los pobres pueden limitarse a mera categoría social, ante la cual, a lo sumo, podemos hacer constataciones, discursos e investigaciones, pero no necesariamente compadecernos y comprometernos, por habernos faltado lo más importante, el colirio de la fe que nos permite reconocer la dignidad tan a menudo escondida detrás de la miseria que degrada, de la indigencia que humilla y del menosprecio que margina. Para estar con los pobres de manera significativa, evangelizarlos, servirlos y dejarnos evangelizar por ellos, precisamos, por lo tanto, frecuentar el Evangelio y vivir la Eucaristía, precisamos, por fin, una vida espiritual profunda, consistente y difusiva, que nos depure humanamente como Misioneros. Considerar a los pobres sólo como *compañeros de lucha*, sin antes verlos como *hermanos en Cristo*, no parece ser el específico de la predilección cristiana por los desheredados de la historia, y mucho menos de la destinación a los pobres que define esencialmente la identidad

bien” (SVP IX, 309 | COSTE IX, 333-334). Abelly recogió esta pregunta dirigida por San Vicente a sus Padres y Hermanos, “¿No sentís cómo arde en vuestros pechos este fuego divino, cuando recibís el cuerpo adorable de Jesucristo en la Comunión?” (SVP III, 77). Otras referencias de San Vicente sobre la Eucaristía: MALONEY, Robert. El amor es inventivo hasta el infinito. Sobre la Eucaristía en la tradición vicenciana. Vincentiana, Roma, año 47, n. 2, marzo|abril 2003, p. 107-127.

³⁴ Un eco de las intuiciones de nuestro fundador con respecto a la Eucaristía se puede ver en la Carta Apostólica *Mane nobiscum Domine*, del Papa Juan Pablo II (7 de octubre de 2004), en referencia a la Eucaristía como un *proyecto de misión e impulso de caridad* hacia los más necesitados: “Entrar en comunión con Cristo en el memorial de la Pascua significa al mismo tiempo el deber de ser misioneros del acontecimiento actualizado en el rito. La despedida al finalizar la Misa es como una consigna que impulsa al cristiano a comprometerse en la propagación del Evangelio y en la animación cristiana de la sociedad. La Eucaristía no sólo proporciona la fuerza interior para dicha misión, sino también, en cierto sentido, el proyecto (...). No podemos hacernos ilusiones: por el amor mutuo y, en particular, por la atención a los necesitados se nos reconocerá como verdaderos discípulos de Cristo (cf. Jn 13,35; Mt 25,31-46). En base a este criterio se comprobará la autenticidad de nuestras celebraciones eucarísticas” (nn. 24-25.28).

- vicentina. Una adecuada visión de los pobres nos franqueará, ciertamente, una comprensión particularmente rica del Evangelio y una experiencia más comprometida de la Eucaristía.
- b. Nadie mejor que San Vicente para hacernos conocer esta verdad e imprimirla en nuestro ser: sólo una vida espiritual en crecimiento y maduración continuos puede delinear en nosotros el perfil del verdadero seguidor de Cristo evangelizador de los pobres. Abelly retuvo esta declaración de quien fue su insigne formador: «*No se puede esperar mucho de un hombre al que no le gusta entretenerse con Dios. Si alguien no cumple como debe sus tareas en el servicio de Nuestro Señor, es porque no se unió a él y no le pidió el auxilio de su gracia con una perfecta confianza*»³⁵. Recorriendo las 8 mil páginas de los escritos, conferencias y documentos de Vicente de Paúl, uno puede notar cómo son abundantes las referencias al valor y la necesidad de la oración, la meditación, la contemplación, los sacramentos, el discernimiento, aspectos inseparables de la vida espiritual³⁶. En una ocasión, para fomentar el discernimiento vocacional de un abnegado sacerdote de la Misión, que dijo que fue cautivado por el recogimiento de los Cartujos, el fundador dijo: «*La vida apostólica no excluye la contemplación, sino que la abraza y se sirve de ella para conocer mejor las verdades eternas que tiene que anunciar*» (SVP III, 320 | COSTE III, 347)³⁷. En diferentes oportunidades, el Padre Vicente se revelará tenazmente convencido de la necesidad de cultivar la dimensión contemplativa de la vocación de sus Misioneros, insistiendo especialmente en la

³⁵ ABELLY, tomo III, p. 50.

³⁶ Cf. MALONEY, Robert. Conjugación de la acción y la contemplación: una clave para entender a Vicente de Paúl. *Vincentiana*, Roma, año 44, n. 2, marzo/abril 2000, p. 175-192. Ver también: DODIN, André. *En prière avec Monsieur Vincent*. Paris: Desclée de Brouwer, 1982 (con gran antología de oraciones compuestas por el propio San Vicente). Cf. también los 10 artículos reunidos en el volumen: *San Vicente de Paúl y la oración*. XXV Semana de Estudios Vicencianos. Salamanca: CEME, 2000.

³⁷ Carta al Padre Claudio Dufour, misionero en Saintes, de 24 de julio de 1648.

práctica de la oración (cf. SVP XI, 285 | COSTE XI, 407-408). Sólo un auténtico místico es capaz de dar a la oración el lugar que le corresponde como ejercicio que nos dispone a recibir con docilidad lo que el Señor quiere darnos para hacer nuestra vida fructífera e impulsar nuestro compromiso misionero. Después de haber escuchado al mismo fundador referirse a la vida espiritual de manera tan clara e incisiva y conociendo su trayectoria tan fuertemente marcada por la vivencia de la oración, imposible decir que la vida espiritual no sea una prioridad entre los miembros de la CM o que la actividad apostólica sea suficiente para vivir la vocación vicentina y configurar nuestra identidad en la Iglesia. También es imposible aceptar como normal que un Misionero no reserve momentos de cada día para la meditación; que una comunidad local no establezca horarios de oración, apoyados en la liturgia de la Iglesia y en la tradición vicenciana; que no nos preparemos para anunciar la Palabra de Dios con convicción y de manera comprensible; que no celebremos la Eucaristía con unción, simplicidad y belleza; que no recurramos regularmente al sacramento de la Reconciliación, buscando el perdón y la paz que sólo el Señor puede darnos; que no creemos tiempos y ambientes de silencio en nuestras Casas; que no seamos hombres verdaderamente espirituales, lo que de ninguna manera nos haría menos apostólicos. De hecho, todo lo contrario, en nuestro fundador, tenemos una prueba plena e indiscutible de que cuanto más nos fortalecemos de la savia de Jesucristo en la oración, más fructificamos en la caridad y en la misión, tanto a nivel personal como comunitariamente. En los consejos que dirigió al joven Padre Durand, dijo San Vicente: *“Una cosa importante, a la que usted debe atender de manera especial, es tener mucho trato con Nuestro Señor en la oración; allí está la despensa de donde podrá sacar las instrucciones que necesite para cumplir debidamente con las obligaciones que va a tener”* (SVP XI, 237 | COSTE XI, 344)³⁸.

³⁸ Avisos a Antonio Durand, nombrado superior del Seminario de Agde, en 1656.

En las décadas anteriores al Vaticano, la vida espiritual en la Congregación (y en la VC en su conjunto) estaba pasando por una especie de saturación, plagada de prácticas y costumbres obsoletas, especialmente en lo que se refiere a los horarios, las formas, los lenguajes, estilos, etc³⁹. El proceso de recepción del Concilio, fue la ocasión propicia para hacer el cultivo de la oración personal y comunitaria menos rígido, sin dejar de ser profundo; menos formal, sin dejar de ser constante; menos rubricista, sin dejar de ser metódico. También entre nosotros, los intentos de aplicación no siempre se mostraron fieles, fecundos y felices, optando a veces por relegar la oración a un segundo plano y sirviéndose, a menudo, de justificaciones cuestionables e incluso contrarias al espíritu de la C.M., como, por ejemplo, la de que nuestra espiritualidad se destinaría únicamente a la acción y, por lo tanto, ésta se convertiría en nuestra oración, dispensándonos de rezar. No hay, en San Vicente y en la legítima tradición de la Compañía, absolutamente nada que sirva de base para este tipo de discurso o práctica. Sería suficiente analizar el argumento que enmarca la repetida frase: «*Totum opus nostrum in operatione consistit*». Se trata, en verdad, de una integración perfecta entre la contemplación y la acción, la oración y el trabajo, el amor a Dios y al prójimo: “*La Iglesia es comparada con una gran cosecha que requiere trabajadores para la tarea. No hay nada más conforme al Evangelio que acumular luces y fuerzas para la propia alma en la oración, en la lectura y la soledad, e ir luego compartiendo con los hombres este alimento espiritual. Y hacer lo que hizo nuestro Señor y los apóstoles después de él, es unir el oficio de Marta y de María, es imitar a la paloma que digiere la mitad de los alimentos que tomó y coloca el resto, con su propio*

³⁹ Para una visión de conjunto de la VC en el período inmediatamente anterior al Vaticano II, a partir de una experiencia emblemática: MATOS, Henrique Cristiano José. *Um religioso em mudança de época*. Vol. 1. Belo Horizonte: CMM, 2010, p. 123-134.

pico, en el pico de sus polluelos, para alimentarlos. Así es como debemos hacer, así es como debemos testimoniar a Dios por nuestras obras, que lo amamos» (SVP XI, 734 | COSTE XI, 41)⁴⁰. Sólo una vida espiritual consistente, alimentada por la oración, posibilita hacer de nuestro empeño apostólico una clara demostración de que amamos al Señor, «con la fuerza de nuestros brazos y el sudor de nuestra frente» (COSTE XI, 41), manteniendo juntos el amor afectivo y el amor efectivo. En los últimos años, nos hemos dado cuenta de la sed de Dios y el deseo de una vida espiritual más profunda por parte de los jóvenes que vienen a nuestras casas de formación, así como de muchos Cohermanos en general, especialmente aquellos que se sienten más o menos cansados y desilusionados, incluso después de haber dedicado sus mejores energías a la misión. ¿No sería esto un signo de los tiempos digno de toda la atención de nuestra parte? ¿No sería el momento de modificar los énfasis empleados o de avanzar en direcciones que fueron olvidados y ajustar nuestras ideas, discursos y prácticas a una comprensión más leal y unificadora de la herencia de San Vicente? La perseverancia, la fidelidad y el entusiasmo necesarios para la caridad y la misión ¿no estarían relacionados con el redescubrimiento de la riqueza y profundidad de la vida espiritual que nos identifica y nos caracteriza como Vicentinos? ¿No estaría ahí la chispa renovadora de la coherencia de la cual tanto precisamos y del compromiso evangélico con la causa de los pobres?

- c. Como se mencionó anteriormente, el cultivo de la vida espiritual tiene desdoblamientos de notable alcance ético, porque toda mística repercute en la comunidad y en la misión, en la convivencia y en la actuación de los Misioneros. Por lo tanto, una espiritualidad vicentina bien cultivada sin duda no dejará de incidir en la asimilación de las virtudes que caracterizan el espíritu

⁴⁰ Fragmento de una conferencia sobre el amor de Dios.

de la Congregación⁴¹. Virtudes estas que nos llevan a «*actuar siempre de acuerdo a las máximas de Cristo*» (RC II, 1), buscando el Reino de Dios por encima de todo y cumpliendo fielmente la voluntad del Padre. San Vicente quería que estas virtudes fuesen «*las facultades del alma de toda la Congregación*» y «*animasen todas nuestras acciones*» (RC II, 14)⁴². Al configurar a Jesucristo, las virtudes humanizan y capacitan al Misionero para vivir su vocación de evangelizador de los pobres, según el carisma que el Espíritu le dio a través del fundador⁴³. En este punto, hay que tener cuidado de no confundir virtud con inclinación natural, predisposición psicológica o herencia cultural. El Catecismo define la virtud como «*una disposición habitual y firme para hacer el bien. Permite a la persona no sólo realizar actos buenos, sino dar lo mejor de sí mismo. Con todas sus fuerzas sensibles y espirituales, la persona virtuosa tiende hacia el bien, lo persigue y lo elige en la práctica*»⁴⁴. Virtud requiere, por lo tanto, ascetismo, compromiso de la libertad, esfuerzo permanente para pulir la propia humanidad y

⁴¹ Sobre las cinco virtudes vicentinas, ver: MALONEY, Robert. *Un chemin vers les pauvres*. Spiritualité de Vincent de Paul. Paris: Desclée de Brouwer, 1994, p. 41-81. | PÉREZ-FLORES; ORCAJO. *El camino de San Vicente es nuestro camino*, p. 121-136. Sobre las virtudes cristianas en general, incluyendo las que caracterizan a la CM, vale la pena conocer la destacada obra: MOTTO, Andrés Román. *La moral de virtudes en San Vicente de Paúl*. Salamanca: CEME, 2010.

⁴² Otra imagen adoptada por San Vicente para ilustrar la importancia de estas virtudes marcadamente apostólicas es aquella que las compara a las “*cinco limpiísimas piedras de David, con las cuales, en nombre del Señor de los Ejércitos, venceremos al infernal Goliat*” (RC XII, 12).

⁴³ “*Las virtudes apostólicas de la sencillez, la humildad, la mansedumbre, mortificación y celo evangélico son potencias de que se vale el místico de la caridad para revestirse del espíritu de Jesús y prolongar su obra salvadora*” (ORCAJO. San Vicente de Paúl, místico de todo tiempo, p. 156). P. Maloney también pone de relieve el papel central que las virtudes ocupan en la tradición vicenciana: “*Estas virtudes fueron tan relevantes en el pensamiento de San Vicente que los herederos de la tradición vicentina en cualquier esfuerzo para adoptarla, deben tratar de descubrir el significado y las formas que podrían adoptar en el mundo moderno*” (*Un chemin vers les pauvres*, p. 41).

⁴⁴ *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 1803.

hacerla apta para lo que se muestra verdadero y bueno, justo y oportuno, porque inspirado por Dios (Fil 4,8). Por lo tanto, el ejercicio continuo de las virtudes que perfilan el espíritu de la CM compromete y perfecciona la inteligencia y la voluntad del Misionero, ordenando sus pensamientos, palabras y acciones a la luz de su vocación específica. En esta línea, la caridad y la misión siempre serán acompañadas por la autenticidad (sencillez), la libertad (humildad), ternura (mansedumbre), perseverancia (mortificación) y pasión (celo).

La contribución de la CM a la Nueva Evangelización requiere la profundización y la recreación de su identidad caritativo-misionera, cuyo centro es el seguimiento de Jesucristo evangelizador de los pobres, en el camino recorrido e indicado por San Vicente de Paúl. Sin esta continua referencia a las fuentes, no hay fidelidad que se muestre creativa, igual que no hay creatividad que se mantenga fiel. De hecho, *“la espiritualidad vicentina está marcada por la experiencia espiritual de Cristo y de los pobres que tuvo San Vicente. Por tanto, ser fieles hoy a nuestra identidad en su doble vertiente, espiritual y apostólica, implica convertirnos a esta experiencia: vivir un mayor enraizamiento de nuestra vida en Cristo y un mayor dinamismo para continuar su misión entre los pobres. De ahí brota un nuevo ardor que nos reclama hoy la Iglesia para colaborar en la Nueva Evangelización. Sin esto sería inútil hablar de nuevos métodos y nuevas expresiones. Por consiguiente, la CM, antes de evangelizar y servir a los pobres tiene que volver a beber en las fuentes de donde brota su identidad. El manantial primero fue la pasión de Vicente de Paúl por Cristo y por su misión evangelizadora de los pobres, es lo que transformó su vida dando un sentido y una orientación nuevos a su existencia. Sintonizar, resonar y revivir la experiencia espiritual de nuestro fundador es la condición sine qua non de la renovación evangelizadora”*⁴⁵.

⁴⁵ UBILLÚS. Volver a Jesús para evangelizar, p. 252-254.

La Misión y la Caridad en Situaciones de Desierto y Retos a la CM

Nelio Pita, C.M.

En el número 14 de la *EVANGELII GAUDIUM*, el Papa Francisco nos recuerda que el Evangelio es para todos sin excepción y que debe de ser propuesto «como *quien comparte una alegría, indica un horizonte estupendo, ofrece un banquete apetecible*». Evocando a su antecesor, el Papa Benedicto XVI, Francisco subraya que la Iglesia no crece por proselitismo sino por atracción. Partiendo de los datos estadísticos, sobre todo si tenemos en cuenta el mundo occidental, constatamos que la fuerza atractiva del Evangelio parece haber perdido vigor. La realidad de las cifras testimonia la caída vertiginosa del número de practicantes en países católicos. Como subrayan diversos autores, en ambiente secular, la Iglesia se ha convertido en una más entre muchas instituciones que compiten para que se escuche su voz en el espacio público. Sin embargo, ¿podrá este fenómeno por sí mismo justificar la falta de atractivo y la consecuente desertificación del espacio sagrado?

En el presente artículo me propongo reflexionar sobre la posibilidad de evangelizar en la circunstancia concreta que denominamos metafóricamente de «tiempos de desierto». Se entiende genéricamente por desierto, el tiempo y el lugar de la ausencia de condiciones favorables para el apareamiento y el desarrollo equilibrado de una forma de vida como la religiosa, la que nos es ofrecida a partir de la Palabra y de la Eucaristía. Dejémosnos inquietar por las preguntas más que buscar obcecadamente las respuestas correctas, las estrategias que permiten que vivamos bajo la anestésica ilusión de tener una solución para los problemas de hoy, el tiempo que podemos caracterizar, partiendo de otra perspectiva, como «el tiempo favorable!».

1. Tiempos de desierto: ¿Qué diagnóstico?

¿Qué tiempo es éste? ¿Es posible definir a un tiempo en el que todo pasa tan deprisa? ¿Los rótulos que asociamos a la presente circunstancia histórica dicen algo sobre un tiempo de tanto dolor? En la introducción al libro *La Civilización del Espectáculo*, Vargas Llosa afirma con acuidad: «Es probable que nunca en la historia se hayan escrito tantos tratados, ensayos, teorías y análisis sobre la cultura como en nuestro tiempo»⁴⁶. Así como los dolores del cuerpo, una vez debidamente señalados, son el lenguaje para diagnóstico, los dolores de nuestro tiempo, una vez identificados, pueden ayudar a comprender la patología dominante, o sea, a los rasgos configuradores de nuestra personalidad colectiva. ¿Cuáles son las quejas más significativas de los hombres de nuestro tiempo? ¿Cuáles son sus dolores? ¿Cuáles los síntomas de esta sociedad, tecnológicamente desarrollada y con niveles de bien-estar nunca antes alcanzados? Son los dolores del alma: la indiferencia, el desinterés por las causas del «bien común», el tedio y el vacío, síntomas de una sociedad que multiplica los «no lugares» (M. Augé), que no convive bien con la autoridad y, por ello, está profundamente sumergida en un ambiente cultural fragmentado y líquido (Z. Bauman). Este es el tiempo de los «sin tiempo» para tolerar el madurar en la adquisición de un placer, en la obtención de un premio, en la búsqueda desenfrenada de una satisfacción a cualquier precio que, rápidamente, se torna fastidiosa. Es el tiempo de la dictadura del narcisismo, el imperio de lo efímero (G. Lipovetsky) que, por otra parte, en términos de sistema económico vigente, neoliberal, impone condiciones de trabajo que en determinados lugares se parecen a la esclavitud. Es una cultura que favorece la «corrosión de carácter» (R. Sennett). Sin embargo, es en este tiempo que somos llamados a evangelizar. Si el mensaje del maestro de Palestina ha cruzado los siglos, es porque es válida para todos los tiempos. Hoy sigue siendo la respuesta inspiradora para hombres y mujeres de todas las clases. Por esta razón, también en este tiempo somos llamados a proponerla.

⁴⁶ VARGAS LLOSA, M., *A civilização do espetáculo*. [*La civilización del espectáculo*] Lisboa: Quetzal, 2012. p. 11.

1.2 ¿El fin del cristianismo?

En la actualidad podemos constatar que las generaciones mayores comparten un código de vida cuyas coordenadas eran ofrecidas por los valores de una sociedad en la que la Iglesia ocupaba un lugar central. El toque de la campana ritmaba el transcurso del tiempo y apelaba a la participación de los fieles en las más variadas ocasiones celebrativas. Del nacimiento hasta la muerte, los sacramentos señalaban las etapas más importantes de la historia personal y alimentaban, a través de la eucaristía y eventualmente a través de la reconciliación, la rutina semanal de los creyentes. Refiriéndose a este modelo, el teólogo francés P. Bacq afirma que las «personas se hacían cristianas como por osmosis, adoptando, sencillamente, las maneras de pensar, los comportamientos y las prácticas del ambiente creyente al que pertenecían. Los asuntos de la fe se desarrollaban naturalmente, identificándose con la práctica: ser cristiano era ser bautizado y practicante»⁴⁷. Las iglesias estaban llenas de fieles y a los seminarios llegaban los niños que se distinguían en la escuela o que tenían recursos económicos para tal inversión. Una vez ordenados, eran destinados a las numerosas parroquias donde replicaban el modelo pastoral dominante durante siglos en su tierra de origen.

Este modelo de cristiandad perduró durante siglos. Hoy, en muchas ciudades europeas, en vez de iglesias llenas, encontramos lugares repletos de objetos e imágenes que fácilmente asociamos a un espacio museológico, lugares que despiertan interés desde el punto de vista artístico, que evocan a acontecimientos históricos, que suscitan la curiosidad de los turistas, pero que raramente se frecuentan como lugares de celebración de la fe.

¿Por qué el tema de la fe se ha transformado en una “cosa rara” de tal modo que hay ya quienes se interrogan sobre el fin del cristianismo?

⁴⁷ BACQ, P, «Para uma pastoral da gestação». In THEOBALD, C., BACQ, P., *Uma nova oportunidade para o Evangelho*. Lisboa: Paulinas, 2013, p. 8.

¿Seremos la última generación de cristianos? Reconocimos que hay un efecto perverso del fenómeno religioso que ha suscitado la reacción apasionada de algunos ateos, como lo resume el escritor C. Stenger en la popular obra *El miedo a la insignificancia*⁴⁸. Stenger ilustra la nueva vaga de críticas preconizadas por los «caballeros del apocalipsis»⁴⁹ en sus más célebres obras, y concluye que para ellos la religión es siempre mala y envenena la vida del hombre por lo que debe ser eliminada. ¿En qué medida podemos invertir esta situación?

2. El regreso de Dios

Los ataques de los “caballeros” a la concepción religiosa no disiparon del horizonte existencial el fenómeno religioso. Al contrario, han tenido el mérito de despertar nuevas maneras de abordar lo sagrado, sobre todo, de estimular la purificación de las expresiones que desvirtuaban el mensaje de Jesús. En términos generales, en el inicio del sig. XXI, hay un notable vigor de los movimientos religiosos como lo demuestra el estudio llevado a cabo por J. Michlethwait y A. Wooldridge titulado *El regreso de Dios - como el regreso de la fe está cambiando el mundo*. Recurriendo a hechos y a la lectura de datos estadísticos, los autores evidencian el resurgimiento de una pluralidad de expresiones religiosas, incluso en países donde el nombre de Dios había sido prohibido como Rusia y China. Los millares de refugiados que hoy “invaden” Europa son, en su gran mayoría, hombres y mujeres creyentes que profesan otro credo y por ello, a los ojos de los europeos, constituyen una amenaza a su seguridad y desafían a la tenue identidad de un continente con

⁴⁸ STRENGER, C., *O medo da insignificância. Como dar sentido às nossas vidas no século XXI*. Lisboa: Lua de Papel, 2012.

⁴⁹ Cf. HARRIS, S. (2004), *The end of faith: religion, terror and the future of reason*. Nova Iorque, NO: Norton; DENNETT, D.C. (2005). *Breaking the spell: religion as la natural*. Nova Iorque, NI: Viking; HITCHENS, C. (2007), *God is not great: how religion poisons absolutely*. Nova Iorque, NI: Twelve Books; ONFRAY, M. (2007). *Atheist manifesto*. Nova Iorque, NY: Arcade. DAWKINS, R. (2006). *The God delusion*. Nova Iorque, NY, Houghton Mifflin.

una población envejecida. Como refiere R. Darwkins, hoy en los EE.UU. y en Europa, seguramente por distintas razones, ridiculizar la religión es tan arriesgado como quemar la bandera nacional en la sede de un grupo de extrema-derecha⁵⁰. El fervor religioso está en el origen de las mayores tensiones pero es en este contexto paradójico que el seguidor de Jesús está llamado a evangelizar.

2.1 La búsqueda de Dios en la interrogación sobre el sentido.

En el grande pórtico del Catecismo de la Iglesia Católica está la afirmación de que el hombre tiene sed de Dios y solo en él «encuentra la verdad y la felicidad que no se cansa de buscar»⁵¹. El tema de la aptitud natural del hombre hacia Dios es recurrente en la literatura universal y, en particular, en los escritos inspirados por el cristianismo, estando patente en todos los grandes autores, desde los Padres de la Iglesia a los documentos conciliares más recientes. Todos son unánimes en reafirmar que la vocación humana solo se realiza plenamente en la comunión con Dios.

La cuestión del sentido es una de las vías privilegiadas para el descubrimiento de Dios. Al interrogarse sobre el sentido de la historia, personal y colectiva, el hombre debate necesariamente con Dios. Como escribió W. Kasper, en la interrogación sobre el sentido de la vida surge la inevitable cuestión de Dios. Ella «solo es posible en un horizonte de cuestionamiento universal. Solo podemos hablar de Dios con sentido cuando no nos interrogamos por esto o por aquello, sino cuando nos cuestionamos sobre el sentido del todo de la realidad. La cuestión del sentido se transforma, así, en punto de partida de un hablar de Dios comprensible y responsable»⁵².

⁵⁰ Cf. DAWKINS, R., *A desilusão de Deus [El espejismo de Dios]*. Lisboa: Casa de las Letras, 2º Ed., 2007, p. 17

⁵¹ Catecismo da Igreja Católica, n. 27.

⁵² KASPER, Walter. *Introdução à fé [Introducción a la fe]*. Porto: Ed Telos, 1972. Sobre este tema, cf., por ejemplo, FISICHELLA, R., *A fé como resposta de sentido. Abandonar-se ao mistério [La fe como respuesta de sentido. Abandonarse al misterio]*. Lisboa: Paulinas, 2006.

La psicología existencial, por ejemplo, confirma que la experiencia religiosa es inevitable porque ejerce una función importante en la medida en la que protege al hombre de la ansiedad, en particular de cara a la angustia de la muerte. La fe dota al hombre de una actitud de confianza que le permite enfrentar a los abismos más arriesgados a lo largo de su recorrido. La cosmovisión del creyente encuentra sentidos más allá de lo explicable y, parafraseando al poeta francés, C. Peugy, esta mirada hacia el eterno fundamenta la esperanza, aquella que, siendo la más joven de las tres hermanas – la fe, la esperanza y la caridad – es la más resistente, la que orienta a las mayores. Si Dios es la respuesta al hombre de todos los tiempos, ¿qué podemos hacer para que Su mensaje llegue a todos los destinatarios promoviendo una mudanza libertadora de todas las estructuras que menosprecian la vida y prolongan el sufrimiento sin sentido?

2.2 La aventura de la fe

La perspectiva de la fe nos dice que el hombre es esencialmente la misma criatura nacida de las manos de Dios. Es cierto que su naturaleza está contaminada por el virus del mal o, como afirmó el cardinal J. Ratzinger, ella está «infiltrada por un factor diferente que, además de tendencia orientada hacia Dios, también otra llamada, que aleja de Dios»⁵³. Los textos sagrados mantienen una actualidad sorprendente porque seguimos siendo como Caín, el hermano que por envidia mató al hermano o, en alternativa, somos como Abrahán, el ejemplo del hombre creyente que, motivado por un impulso divino, contempla el cielo estrellado buscando respuestas a sus inquietudes. Somos como David o con uno de los discípulos, capaces de lo mejor y de lo peor, caminos tan diversos sobre los que ya reflexionaba el viejo sabio mientras componía el salmo n. 1.

⁵³ RATZINGER, J., *Deus e o mundo. A fé cristã explicada por Bento XVI. [Dios y el mundo. La fe cristiana explicada por Benedicto XVI]*. Coimbra: Tenacitas, 2006, p. 49.

Sobre la mesa están cuestiones de orden pastoral: ¿qué estrategias debemos asumir? Como agentes pastorales, como vicentinos, ¿qué contribución podemos dar para hacer «efectivo el Evangelio»? Como subraya J-M Donegani, el carácter inédito de la circunstancia actual no significa que ella sea, por si misma, más adversa a la propuesta del Evangelio que en tiempos anteriores⁵⁴. La mudanza de paradigma que cierne en el horizonte exige a los agentes pastorales una redoblada atención a las señales de los tiempos para que se pueda dar una respuesta adecuada, en conformidad con el carisma fundacional sintetizado en el paso evangélico «Me ha enviado a evangelizar a los pobres». Curiosamente, la historia demuestra que en estos períodos de gran transición, aparecieron hombres inspirados por Dios que supieron dar respuestas a las necesidades de la época en conformidad con el Evangelio. Así ha sido con S. Benito, Francisco de Asís y Vicente de Paúl. El estudio de la historia de la inculturación del mensaje nos ayuda, es cierto, a comprender la actualidad, pero sería inútil buscar en este baúl las recetas pastorales para los retos de hoy. El pasado puede ser iluminador pero, como afianzaba el sabio del Antiguo Testamento, «todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora» (Ecl 1,1). Este tiempo exige otros recursos, un nuevo lenguaje, una actitud diferente.

2.3 Una propuesta: la pastoral de la gestación.

La obra colectiva publicada en 2004, bajo la dirección de los teólogos P. Bacq y C. Theobald, titulada *Une nouvelle chance pour l'Évangélie. Vers une pastorale*, se presenta como una pertinente propuesta de reflexión a partir de la cual podemos concretar algunas líneas de acción. Después de enunciar los varios modelos pastorales vigentes – pastoral de transmisión o de encuadre; la de acogida; la de propuesta y la de iniciación –, P. Bacq se detiene en la caracterización de la propuesta pastoral de la gestación definiéndola como la que nos «remite hacia la experiencia humana más poderosa

⁵⁴ DONEGANI, J-M., *Inculturação e gestação do crer. [Inculturación y gestación del creer]* In THEOBALD, C., BACQ, P., *Op. Cit.*, pp. 35-55.

y más frágil, más conmovedora, más alegre y, a veces, más dolorosa que existe»⁵⁵. Ella encierra un proyecto que suscita la vida desde del amor (no desde la ideología o de la culpa), la vida que es defendida en todas las circunstancias donde ella es precaria y marginalizada. El autor recuerda que el «corazón del Evangelio está ahí», en la defensa intransigente de la vida. Por otra parte, esta perspectiva busca el involucramiento armonioso del masculino y del femenino porque «nadie engendra solo». Ella invita «a reconocer plenamente los carismas de cada uno» y potencia las relaciones de reciprocidad, fomentando la «misma solicitud de unos hacia los otros» (1Cor12), una solicitud que desarrolla células eclesiales a la medida humana, en un diálogo incesante, de la que brota iniciativas pastorales de tonos inéditos, la «pastoral del “cosido a mano”, del fabrico artesanal, ni en serie ni industrial». Así, en este ambiente es deseable que cada uno llegue a su identidad propia, que cada uno sea coherente consigo mismo. Descentrados de la obsesión de definir estrategias, este modelo privilegia antes la reflexión en torno a las siguientes interrogaciones: ¿Qué pasa entre Dios y estos hombres y mujeres que viven en la aurora del siglo XXI? ¿De qué modo Dios invita a la Iglesia a transformar su forma tradicional de creer y de vivir para permitir el encuentro? ¿Cómo se aproxima Dios de la persona con la que estoy hablando?

A estas preguntas, como vicentinos, podemos también añadir un par de otras: ¿en qué medida el carisma vicentino puede contribuir para la gestación de las semillas de Dios en estas situaciones de periferia?, ¿estamos en los contextos de desierto?

2.4 Una mirada vicentina: Misión y Caridad

La perspectiva vicentina trae consigo una marca que engloba dos tiempos que, siendo diferentes, son indisolubles. Dos caras de la misma moneda: Misión y Caridad. ¿Qué entendemos en cada una de las palabras? En ciertos contextos, prevalece la visión parcial

⁵⁵ Cf. BACQ, P., *Op. Cit.*, pp. 7-34.

que tiende a restringir la Misión al anuncio y la actividad caritativa a las obras. Si en el plano conceptual es posible y tal vez incluso ventajoso establecer esta distinción, en la práctica solo tiene sentido si la entendemos como momentos diferentes del mismo proceso de evangelización. La palabra de Dios es, en su esencia, performativa, o sea, generadora de una nueva realidad. En la Sagrada Escritura, ya desde sus primeras páginas, podemos constatar la relación íntima entre lo que es enunciado y lo que es realizado. Así, en el relato de la creación, encontramos por un lado: «Dios dijo» y, por otro, «y se hizo, se creó...». La palabra y el acontecimiento son indisociables. En efecto, el término hebraico *dabar* significa simultáneamente «palabra» y «acción», como sugiere el pasaje del profeta Isaías 50, 10-11⁵⁶. Cristo es por excelencia la Palabra de Dios no solo por el mensaje enunciado sino también por el gesto realizado. Sus múltiples milagros son una garantía de la veracidad de la presencia del Reino de Dios entre los hombres. Desde la misma perspectiva, Vicente de Paúl propone un “formato” de Misión que incluye inexorablemente el ejercicio de la Caridad. El misionero es llamado a imitar a Jesús en una doble faceta, espiritual y corporalmente porque en estos dos movimientos está el seguimiento más perfecto de Jesús.

Así, como vicentinos, en conformidad con la intuición carismática del fundador, somos llamados a no descuidar estas dos vertientes en nuestra acción pastoral. El anuncio de la Palabra nos compromete con la causa de los pobres en sus diferentes implicaciones, o sea, no solo en la actitud asistencialista, sino también en la promoción de los desfavorecidos y en la lucha contra las estructuras que potencian la explotación. Si la palabra solo se repite sin consecuencia en el cotidiano, personal y comunitariamente, o sea, si no hay conversión traducida en gestos concretos semejantes a los de Zaqueo que, por haber encontrado a Jesús, decide restituir lo que había robado, esa, o no es la Palabra de Dios, o no ha sido recibida como tal.

⁵⁶ Cf. SANTABÁRBARA, L. González-Carvajal, *Con los pobres contra la pobreza*. Madrid: San Pablo, 1991, pp. 173-187.

En conclusión: una ruta a través del desierto.

Los Hechos describen el episodio en el que Felipe es enviado por un camino a través del desierto. Aparentemente, esta propuesta sería absurda para un misionero ya que, en el desierto, no encontraría el público al que era llamado a evangelizar. La actitud de Felipe que, en obediencia a los llamados del Espíritu Santo, avanza en la tierra árida, exprime la razón de ser de la Iglesia. Como refiere el Papa Benedicto XVI, la misión de la Iglesia es rescatar al hombre del desierto y «conducirlos al lugar de la vida, hacia la amistad con el Hijo de Dios, hacia Aquel que nos da la vida, y la vida en plenitud»⁵⁷.

Hoy, el Espíritu Santo sigue interpelándonos a seguir caminos de desierto, rutas improbables, para explicar y bautizar a nuevos etíopes. Son travesías exigentes. Solo sobreviven a ellas los que estén preparados y que mantengan una perspectiva de futuro suficientemente motivadora, capaz de compensar las agruras de una jornada llena de imprevistos. Las tentaciones de las cebollas de Egipto o de quedar cristalizado contemplando el pasado como la mujer de Lot serán frecuentes. La tierra quemada por el sol se convertirá fácilmente en una gran sepultura para los imprevistos.

Este territorio inhóspito es también el lugar donde la voz de Dios se hace escuchar con mayor facilidad. En el silencio de los lugares inhabitados, resuena la voz que nos atrae y llama nuestro nombre. Como miembros de la CM, animados por el amor a los nómadas de Dios, ¿sabremos dar de beber y curar las heridas de los enflaquecidos? ¿Estaremos preparados para esta Misión? ¿Estaremos trabajando para que de esta tierra muerta surjan también espacios verdes, pequeños oasis donde sembrar generosamente las semillas de la palabra de Dios?

⁵⁷ Homilía en la Misa de inicio de Pontificado (24 abril 2005): AAS 97 (2005), 710.

Asumir esta misión de guías en el desierto exige el refuerzo de nuestra identidad a la luz del cuerpo carismático fundacional, implica un *aggiornamento* interno y disuadirnos de buscar rutas más fáciles, pero lejos de los peregrinos que, todos los días, preguntan por el sentido de las escrituras. Este es el tiempo en el que la voz de Dios se escucha seguramente con mayor claridad. Entrenemos nuestro oído.

Traducido del Portugués por Inês Espada Vieira

El Carisma Vicenciano Fidelidad al Carisma del Fundador

Antonino Orcajo, C.M.

Introducción

Estamos celebrando este año 2017 el cuarto centenario del carisma de san Vicente de Paúl. El 25 de enero de 1617 el preceptor de los hijos de la familia Gondi, que lo era el propio Vicente de Paúl, predicó un sermón a los fieles de la parroquia de Folleville, de la región de Picardía (Francia), aldea perteneciente a las vastas posesiones de dicha familia Gondi. El sermón llegó al alma de todos los oyentes, motivo por el que después de cuatrocientos años se ha querido ver el nacimiento de su carisma.

Los Misioneros de la Congregación de la Misión han celebrado siempre la fiesta del 25 de enero en la intimidad y el resto de la Familia Vicenciana (FAMVIN) se limitaba a felicitarles. A tal celebración del cuarto centenario del carisma vicenciano se ha sumado una Familia numerosa: los Misioneros de la Congregación de la Misión (CM), las Hijas de la Caridad (HC), la Asociación Internacional de Caridad, (AIC), la Asociación de la Medalla Milagrosa (AMM), Juventudes Marianas Vicencianas (JMV), la Sociedad de San Vicente de Paúl (SSVP) y los Misioneros Seglares Vicencianos (MISEVI). Los pertenecientes a la Familia Vicenciana pasan con creces del millón de personas; todos se inspiran en el espíritu evangélico de san Vicente de Paúl.

Nos preguntamos de qué carisma se trata: ¿del carisma de evangelizador, o del carisma de fundador? Ciertamente, el Sr. Vicente dice de aquel sermón de Folleville que “fue el primer sermón de la Misión” (SVP XI, 700). El fundador consideraría además el día 25 de enero de 1617 como la fecha del nacimiento de

la Congregación de la Misión. Pero tal consideración requiere una hermenéutica contextualizada dentro de los contornos emocionales en que fue expresada.

De todas formas, bienvenida sea la iniciativa de esta celebración del carisma vicenciano, sea éste cual fuere, si de hecho nos lleva a profundizar en el carisma que nos ha legado el fundador, a repasar nuestra propia historia vocacional y a remozar la teología del carisma, término usado tantas veces hoy fuera del contexto religioso y espiritual con que lo usó san Pablo y el Magisterio de la Iglesia.

Los tres documentos base principales del Magisterio de la Iglesia en que nos vamos a apoyar son: la Exhortación «*Evangelica Testificatio*» (ET), el Decreto «*Mutuae Relationes*» (MR) y la Exhortación Apostólica «*Vita Consecrata*» (VC). Los tres documentos parten de otros aprobados por el Concilio Vaticano II, en particular de la Constitución Dogmática sobre la Iglesia, *Lumen Gentium* (LG) y del Decreto sobre la Adecuada Renovación de la Vida Religiosa, *Perfectae Caritatis* (PC).

La Exhortación Apostólica *Evangelica Testificatio* sobre la Renovación de la Vida religiosa se debe al Pontífice Pablo VI, que lo firmó el 29 de junio de 1971, fiesta de S. Pedro y S. Pablo. El Decreto *Mutuae relationes* trata de los Criterios Pastorales sobre las relaciones entre obispos y religiosos en la Iglesia. Fue firmado en Roma por la S. Congregación para los Religiosos e Institutos seculares, el 14 de mayo de 1978. Finalmente, la Exhortación Apostólica post-sinodal *Vita Consecrata* del Santo Padre Juan Pablo II a las Órdenes y Congregaciones religiosas, a las Sociedades de Vida apostólica y a los Institutos seculares y a todos los fieles, fue dada en Roma, el 25 de marzo de 1996.

La invitación del Concilio Vaticano II a realizar una renovación bajo el impulso del Espíritu, remitiendo «a la primigenia inspiración de los Institutos» y al «espíritu y propósitos propios de los fundadores» (PC 2), contribuyó considerablemente a centrar la atención de los teólogos en una mayor profundización del carisma, ya que el recibido por los fundadores no es un don privado, exclusivo suyo, sino un don hecho a la Iglesia.

No estaría de más que repasáramos lo que, en otro tiempo no lejano, se publicó sobre el espíritu, la vocación y misión, la identidad y el carisma de san Vicente de Paúl, temas tratados en la *XXII Semana de Estudios Vicencianos*, Santa Marta de Tormes - Salamanca, en agosto de 1995. Las conferencias, comunicaciones y talleres de trabajo fueron publicados por la Editorial CEME en un denso volumen titulado *Reavivemos el espíritu vicenciano*. Como bibliografía elemental es recomendable además conocer el número monográfico de *Concilium*, revista internacional de teología, n° 129, del año 1977, dedicado a *Los carismas*. Igualmente es muy provechosa la obra de Fabio Ciardi, *Los fundadores, hombres del espíritu*, Edic. Paulinas, Madrid 1983.

Para estas fechas, no han faltado vicencianistas de distintas nacionalidades, que han escrito y comentado sus puntos de vista sobre el carisma de san Vicente de Paúl en distintos medios de comunicación. Cada uno parte de sus conocimientos históricos, teológicos y jurídicos para emitir un juicio. Como era de esperar, las diferencias entre unos y otros en el enfoque y desarrollo del tema saltan a la vista.

1. Naturaleza y evolución del término carisma

«Carisma», del griego χάρισμα, *khárisma*, relacionado con la misma raíz que χάρις, *kháris*, gracia, es el resultado de esa gracia concedida por el Espíritu Santo, autor de todo don. Advertimos que el término «carisma» fue raramente utilizado en el griego clásico profano. Hoy, a cualquiera que destaque en una rama de la actividad y del saber humano: la ciencia, la política, la economía, el deporte, el arte, etc. le hacen depositario de un carisma. A cualquier habilidad llaman «carisma».

En sentido religioso se entiende por «carisma» el don que el Espíritu concede a una persona para bien de los fieles y de la Iglesia y como remedio de sus necesidades. Es una «manifestación del Espíritu para provecho común» (1Cor. 12, 7).

El Espíritu suscita, según las necesidades de los tiempos, hombres y mujeres dotados de gracias especiales para hacer frente y poner remedio a esas indigencias y pobreza de toda índole que acosan a la sociedad humana y a la Iglesia. Los fundadores vienen a hacer frente a esas calamidades y necesidades en campos varios: educativo-culturales, social-religiosos, orante-contemplativos, activo-evangelizadores... Así lo demuestra, por citar unos ejemplos, las fundaciones de benedictinos, franciscanos, dominicos, jesuitas, paúles, claretianos, salesianos y tantas y tantas otras congregaciones masculinas y femeninas.

El origen de la comunidad ha de ser enmarcado, para entenderlo adecuadamente, en el contexto más amplio del misterio de la salvación y de la construcción de la Iglesia. Por tanto, la respuesta a las causas que dan origen a un instituto no hay que buscarla sólo en el análisis de los fenómenos históricos y sociales existentes en su origen, aunque se han de tener en cuenta, sino en el carisma del fundador. El Espíritu concede sus gracias o dones a quien quiere, como quiere y cuando quiere. Su designio nos resulta a nosotros misterioso e inescrutable.

El papa Juan Pablo II en la exhortación apostólica *Redemptionis donum* habla explícitamente del carisma como un don tanto para las personas consagradas como para la comunidad, y no duda en afirmar que en ese don se encuentran elementos válidos para vivir la consagración. “Es difícil describir, más aún enumerar, de qué modos tan diversos las personas consagradas realizan, a través del apostolado, su amor a la Iglesia. Este amor ha nacido siempre de aquel don particular de vuestros Fundadores, que recibido de Dios y aprobado por la Iglesia, ha llegado a ser un carisma para toda la comunidad” (RD 15).

Ningún biógrafo de Vicente de Paúl había osado antes hablar de «carisma» recibido por el Santo en 1617, año clave en su vida sacerdotal y misionera. Tampoco extraña tal afirmación, porque hasta el Concilio Vaticano II (1962-1965), el uso del término «*carisma*» se

aplicaba rara y exclusivamente en sentido religioso y eclesial, según la exposición que hace san Pablo (cf. Rm 1, 11; 5, 15; 6, 23; 11, 29; 12, 6; 1Cor 17; 7, 7, 7; 12, 4; 12, 9. 28. 30-31; 2Cor 1, 11; Ef 4, 11-13; 1Tim, 4, 14; 2Tim 1, 6), y san Pedro, que lo emplea una sola vez (1Pe 4, 10). Notemos que no todos los traductores del original griego bíblico, empezando por san Jerónimo, autor de la *Vulgata*, traducen el término χάρισμα por «carisma», sino por otros nombres sinónimos.

1.1 - Carisma de fundador y del fundador

No faltan autores que distinguen entre «carisma de fundador» y «carisma del fundador». Por el primero se entiende la capacidad de fundar, capacidad que es intransferible; en cambio, por carisma del fundador, una gracia especial manifestada como experiencia espiritual concreta de fe, encarnada o plasmada en la vida de un hombre o mujer. En realidad, el primero está enmarcado dentro del segundo, por lo que queda reducido a uno solo: al carisma del fundador. Por el carisma se le confía una misión en la Iglesia como obra de servicio a ésta (cf. Ef. 4, 12).

Además del carisma de fundador, san Vicente de Paúl recibió otros dones del Espíritu que describían su personalidad, por ejemplo el don de impresionar el corazón de sus oyentes con la palabra, hasta el punto de que éstos se consideraban dichosos de poder escucharle y seguir sus enseñanzas. El Hno. Ducourneau, su secretario, nos ha dejado escrito en su *Memoria sobre las Conferencias de san Vicente*: “Si las obras que ha hecho son obras de Dios, como parece, es preciso que Dios le haya dado un espíritu para realizarlas y mantenerlas; por consiguiente, los consejos y enseñanzas utilizadas para ello hemos de tenerlos como un maná del cielo, cuyos gustos variados han atraído a tantas personas distintas de uno y otro sexo y de toda condición, que se han asociado de diversas maneras para tantos bienes diferentes emprendidos y sostenidos bajo su dirección...” (SVP XI, 833).

El hecho de que san Vicente recibiera del Espíritu, el 25 de enero de 1617, la iluminación de su vocación sacerdotal, ha inducido a

algunos a afirmar que tal día recibió un embrión carismático, aunque velado. Si entonces no lo recibió de forma manifiesta, lo recibirá más tarde rebosante de luz.

Otros afirman que ese germen o semilla de carisma fue depositado en el alma de Vicente de Paúl cuando pasó por aquella dolorosa tentación contra la fe, que pudo durar de tres a cuatro años (1612-1615). Dice su primer biógrafo Luis Abelly que se vio libre de ella cuando “decidió un día tomar la resolución firme e irrevocable de honrar aún más a Jesucristo, y de imitarlo con mayor perfección que hasta entonces, y fue entregarse toda su vida, por su amor, al servicio de los pobres” (*Vida del venerable siervo de Dios, Vicente de Paúl...* Ed. CEME 1994, L. III, cap. XI, p. 629).

2. Contextos sociales y religiosos que dieron origen a la Misión y a la Caridad

Para cerciorarnos del carisma de san Vicente conviene que distingamos su llamamiento a evangelizar a los pobres y su decisión más tardía de fundar la Congregación de la Misión. No perdamos de vista que Vicente de Paúl, antes de recibir el carisma de fundador, fue enriquecido por el Espíritu de Dios con otras muchas gracias que le prepararon para ser un destacado evangelizador y un distinguido heraldo de la caridad en una sociedad desbordada de pobres y de ignorantes en materia religiosa.

Dos experiencias, en enero y en agosto de 1617, nos sirven de punto de partida. Ambas experiencias dieron origen a la Misión y a la Caridad, que a su vez se convirtieron en la Congregación de la Misión y en la Compañía de las Hijas de la Cridad, en 1625 y 1633 respectivamente. Entre paréntesis recordamos que ya existían para entonces Asociaciones de Misión y Cofradías de Caridad, pero Vicente de Paúl supo darles vida nueva (cf. Marion, M., *Dictionnaire des Institutions de la France aux XVII et XVIII siècles*, Paris Édit. A. & J. Picard, 1976, sub v. *Confréries*; Taveneaux, R., *Le catholicisme dans la France classique 1610-1715*. S.E.D.E.S, Paris 1980, Tome 1, Chap. VII: *La pastorale caritative*).

2.1- La experiencia de Folleville

La primera experiencia se refiere al sermón que Vicente Paúl predicó en Folleville, a instancias de la Señora de Gondi, Margarita de Silly, esposa de Felipe Manuel de Gondi. Es el mismo Vicente de Paúl quien nos cuenta lo sucedido en aquel inolvidable 25 de enero de 1617: “Era el mes de enero cuando sucedió esto. Esta señora (Margarita de Silly) me pidió que tuviera un sermón en la iglesia de Folleville para exhortar a los habitantes a la confesión general -tras haber oído yo mismo en confesión a un moribundo en Gannes-. Así lo hice, y Dios tuvo tanto aprecio de la confianza y de la buena fe de aquella señora (pues el gran número y la enormidad de mis pecados hubieran impedido el fruto de aquella acción), que bendijo mis palabras y todas aquellas gentes se vieron tan tocadas de Dios que acudieron a hacer su confesión general... Fue aquel el primer sermón de la Misión y el éxito que Dios le dio el día de la conversión de san Pablo. Dios hizo esto no sin sus designios en tal día” (SVP XI, 699-700).

Aquella iluminación de su vocación sacerdotal fue crucial en su vida misionera, pues tomó conciencia de que en adelante debía dedicarse a la evangelización de los pobres del campo. Me sumo a la opinión del historiador José M^a Román: “Fue una revelación. Vicente sintió que aquélla era su misión, aquélla era para él la obra de Dios: llevar el evangelio al pobre pueblo campesino. No fundó nada aquel día. Acaso, ni siquiera tuvo la idea de que hiciera falta una fundación. Sólo predicó un sermón, “el primer sermón de la Misión”. Pasarían ocho años antes de que pusiera en marcha la Congregación de la Misión. Y, sin embargo, toda su vida haría que sus misioneros celebraran el 25 de enero como la fiesta del nacimiento de la Compañía” (Román, J. M^a, *San Vicente de Paúl. Biografía*. BAC. Madrid 1981, p. 118-119).

Hasta tal punto esto es cierto que el autor del antiguo manual de *Meditaciones para todos los días del año para uso de la Congregación de la Misión*, recogerá la tradición vivida hasta bien

pasada la primera mitad del siglo XX, al escribir en el sumario de la meditación para el día 25 de enero, fiesta de la conversión de san Pablo: “Cada año el 25 de enero nos recuerda nuestro humilde principio”. El sumario terminaba con el ramillete espiritual: “El Señor es el verdadero autor de esta obra, que admiran nuestras almas”, ramillete tomado del salmo 117, 23.

El tal manual de meditaciones dejó de usarse en la Congregación por su método inadecuado a los nuevos tiempos, al ser aprobadas por Decreto las *Constituciones y Estatutos de la Congregación de la Misión* en 1984. Nunca el Sr. Vicente se consideró fundador de la Congregación de la Misión. A este respecto declaraba ante sus compañeros: “¿Quién es el que ha fundado la compañía? ¿Quién nos ha dedicado a las misiones, a los ordenandos, a las conferencias, a los retiros, etc? ¿He sido yo? De ningún modo. ¿Ha sido el P. Portail, a quien Dios juntó conmigo desde el principio? Ni mucho menos; nosotros no pensábamos en ello ni teníamos ningún plan en este respecto. ¿Quién ha sido entonces el autor de todo esto? Ha sido Dios, su providencia paternal y su pura bondad” (SVP XI, 731; cf. 326).

2.2 - La experiencia de Châtillon

La segunda experiencia está referida a su actuación pastoral en Châtillon -les- Dombes, el domingo, 20 de agosto del mismo año 1617. En realidad fue una iluminación complementaria de la recibida en Gannes-Folleville: la puesta en marcha de su primera Cofradía de la Caridad. Su explicación se la debemos también al propio Vicente de Paúl: “Yo era cura párroco, aunque indigno, en una pequeña parroquia -Châtillon-. Vinieron a decirme que había un pobre enfermo y muy mal atendido en una pobre casa de campo, y esto cuando me estaba revistiendo para celebrar la misa y a punto de tener que ir a predicar. Me hablaron de su enfermedad y de su pobreza de tal forma que, lleno de gran compasión, no dejé de decirlo en el sermón con gran sentimiento, y Dios, tocando el corazón de los que me escuchaban, hizo que se sintieran todos movidos de compasión por aquellos pobres afligidos...

Después de comer se celebró una reunión en casa de una buena señorita de la ciudad, para ver qué socorros se les podría dar, y cada una se mostró dispuesta a ir a verlos, consolarlos con sus palabras y ayudarles en lo que pudieran. Después de vísperas, tomé a un hombre honrado, vecino de aquella ciudad, y fuimos juntos hacia allá. Nos encontramos por el camino con algunas mujeres que iban por delante de nosotros, y un poco más adelante, con otras que volvían. Y como era en verano y durante los grandes calores, aquellas buenas mujeres se sentaban al lado del camino para descansar... Fue aquel el primer lugar en donde se estableció la Caridad” (SVP IX, 202-232).

Hasta aquí los datos escuetos de lo sucedido en 1617, tanto en Folleville como en Châtillon, datos que podríamos ampliar a la luz de la historia civil, política y religiosa de Francia, de principios del siglo XVII, que por cierto llegó a ser el siglo de oro francés, dado el florecimiento de obras y personajes en ciencia y santidad.

Como es harto sabido, de las Cofradías de la Caridad nacieron las Hijas de la Caridad. Tampoco de éstas se consideraba fundador Vicente de Paúl: “Así es como Dios llevó a cabo esta obra -de la fundación de vuestra compañía-. La señorita no pensaba en ella; el padre Portail y yo no teníamos la menor idea; aquella pobre joven -Margarita Naseau- tampoco... Dios fue el que comenzó esta obra; por tanto, esta obra es suya. Acordaos siempre de que Dios hizo lo que los hombres no hicieron” (SVP XI, 542-543).

El año 1633 es el año de la gran manifestación del carisma del fundador Vicente de Paul. El 12 de enero era erigida y aprobada por el papa Urbano VIII la Congregación de la Misión mediante la Bula *Salvatoris nostri*. En julio echaba a andar las Conferencias de los Martes, a las que deseaban pertenecer lo más selecto del clero. El 29 de noviembre surgía, ante algunos fallos evidentes de las Cofradías de la Caridad, la primera comunidad de Hijas de la Caridad de la que se hizo cargo la Srta. Legras, más comúnmente conocida por nosotros con el nombre de Luisa de Marillac.

3. Elementos acompañantes del carisma

Para conocer mejor el carisma vicenciano, nada mejor que repasar el conjunto de factores que lo acompañan. Todos estos elementos conjuntados y conjugados expresan, concretan y configuran una comunidad aprobada por la Iglesia.

3.1. El campo de misión o de acción

La tarea específica de Vicente de Paúl y de sus congregaciones se desarrolla en torno a la evangelización de los pobres. Para toda la Familia Vicenciana, los pobres son la razón de su existencia y de su misión. Los pobres explican su vocación y entrega a la misión en la Iglesia y en el mundo a imitación de Jesucristo: “Nuestro Señor pide de nosotros que evangelicemos a los pobres; es lo que él hizo y quiere seguir haciendo por medio de nosotros. Tenemos muchos motivos para humillarnos en este punto, al ver que el Padre eterno nos destina a lo mismo que destinó a su Hijo, que vino a evangelizar a los pobres y que indicó esto como señal de que era el Hijo de Dios y el Mesías que el mundo esperaba... Un gran motivo que tenemos es la grandeza de la cosa: dar a conocer a Dios a los pobres, anunciarles a Jesucristo, decirles que está cerca el reino de los cielos y que ese reino es para los pobres. ¡Qué grande es eso!” (SVP XI, 386-387).

La misión viene dada al fundador no sólo para ser cumplida por él, sino por un grupo de personas que han de constituir una comunidad fundamentada en la vivencia del mismo carisma y del mismo servicio a la Iglesia. El carisma no es un don individual, sino social; de ahí que sea transmisible y durable. Este carisma o gracia, y la misión vinculada a él, supone vocación por parte de Dios. Dios llama, en efecto, al fundador y a todos aquellos que han de ser agradecidos con la participación de un mismo carisma.

El trabajo primero y principal de la Congregación de la Misión fueron las misiones populares, que al poco tiempo reclamaron las exteriores. Algo más tarde, el campo de trabajo se amplió y comprendió la dirección de seminarios. Se trata, más que de una obra

concreta, de responder a las necesidades de la Iglesia. Efectivamente el compromiso apostólico originante quedó desbordado por otros trabajos sellados por la caridad urgente. De ahí que dijera el fundador: “Él -el Señor- nos los ha dado, o aquellos en quienes reside el poder, o la pura necesidad, que son los caminos por los que Dios nos ha comprometido en estos designios. Por eso todo el mundo piensa que esta Compañía es de Dios, porque se ve que acude a las necesidades más apremiantes y más abandonadas” (SVP XI, 396).

En fin, “nuestro lote son los pobres, los pobres. ¡Qué dicha, qué dicha! ¡Hacer aquello por lo que Nuestro Señor vino del cielo a la tierra, y mediante lo cual nosotros iremos de la tierra al cielo! En eso es en lo que nos ocupan nuestras reglas: ayudar a los pobres, nuestros amos y señores” (SVP XI, 324). La ayuda a los pobres comprende el remedio de toda clase de necesidades corporales y espirituales. “A las necesidades espirituales de nuestro prójimo hay que atenderlas con la misma rapidez con que se corre a apagar el fuego” (SVP XI, 724).

En 1654 escribía a un sacerdote de la Misión entregado a las misiones populares, con nostalgia de su antiguo campo de misión: “No soy capaz de callármelo, es preciso que le diga con toda sencillez que esto me da nuevos y grandísimos deseos de poder, en medio de mis pequeños achaques, ir a acabar mi vida en un matorral, trabajando en alguna aldea, pues me parece que sería más feliz si Dios me concediera esa gracia” (SVP V, 185).

En parecido tono explicaba el servicio a los pobres de las Señoras de la Caridad y de las Hijas de la Caridad. A éstas les decía: “Todo el mundo está lleno de disgustos y preocupaciones; y el placer que pueda tener no es comparable con la dicha y la satisfacción de servir a los pobres. Yo os confieso que nunca he sentido mayor consuelo que cuando tuve el honor de servir a los pobres. Es feliz el hombre que practica la caridad” (SVP IX, 1195).

«El grito de los pobres» excitaba el celo del fundador, que exclamaba en noviembre de 1657: “Me acuerdo... de que

antiguamente, cuando volvía de alguna misión, me parecía que, al acercarme a París, se iban a caer sobre mí las puertas de la ciudad para aplastarme; muy pocas veces volvía de la misión sin que se me ocurriera este pensamiento...» (SVP XI, 317).

Es el mismo grito de los pobres al que apelaba el papa Pablo VI para espolear el celo misionero: “Más acuciante que nunca, vosotros sentís alzarse el «grito de los pobres», desde el fondo de su indignancia personal y de su miseria colectiva. ¿No es quizá para responder al reclamo de estas creaturas privilegiadas de Dios por lo que ha venido Cristo, llegando incluso hasta identificarse con ellos?” (ET 17).

El gran orador francés Santiago Benigno Bossuet, miembro de las Conferencias de los Martes y amigo del Sr. Vicente, inspirándose en la palabra y obra del santo fundador, desarrollará en un famoso sermón tres puntos en los que trata de probar “la eminente dignidad de los pobres en la Iglesia” (cf. *Sermons choisis de Bossuet, Sur l’émminente dignité des pauvres dans l’Église*, Garnier Frères, Paris)

No extraña que otro gran amigo suyo, el obispo H. Maupas du Tour, enalteciera al difunto Sr. Vicente en la Oración fúnebre que pronunció el 23 de noviembre de 1660 en la iglesia de san Germain l’Auxerrois, de París, por su entrega a la salvación temporal y eterna de los pobres, pregonando “Ha cambiado casi todo el rostro de la Iglesia” (*Oraison funèbre à la mémoire de feu Messire Vincet de Paul*).

Francisco María Arouet, más conocido como Voltaire (1694-1778), algo posterior a san Vicente en el tiempo, dijo de él: “Mi santo es Vicente de Paúl, el patrón de los fundadores. Ha merecido la alabanza tanto de filósofos como de cristianos” (*Oeuvres Complètes*, T. 44, Garnier, Paris 1885, p. 167-168).

3.2 La espiritualidad

Como medio de perseverancia y fidelidad a la evangelización de los pobres, el fundador de la Misión y de la Caridad se sirvió de un cuerpo de doctrina espiritual que constituía su alimento y sustento,

y el de su comunidad. Por cierto que el término «espiritualidad» nunca fue usado por el santo, como tampoco el de «carisma». Entre el campo de misión y la espiritualidad existe una trabazón imposible de separar. El fundador tuvo que dedicar un tiempo para asimilar una espiritualidad netamente evangélica, adaptada a la naturaleza de la Misión y de la Caridad, según lo demuestran sus intervenciones ante las Señoras de la Caridad (h. 1628), ante los misioneros de la Congregación de la Misión (1632) y ante las Hijas de la Caridad (1634), aunque la cronología de los documentos y de la correspondencia se adelantara unos años. Vicente de Paúl tendrá el evangelio como enseña y norma de vida entregada a la evangelización de los pobres, aunque se sirviera, en ocasiones, de enseñanzas tomadas de algunos Santos Padres, teólogos y escritores de vida espiritual.

La espiritualidad vicenciana, que irá fraguando y tomando cuerpo y forma propios con el paso de los años, se centra en Jesucristo misionero del Padre y evangelizador de los pobres; su experiencia y vivencia se explican por el modo de conocer, entender, sentir y vivir el misterio de “Jesucristo, Regla de la Misión” (cf. SVP XI, 429).

Con gran afecto decía a su primer compañero de la Misión P. Antonio Portail en 1635: “Acuérdese, padre, de que vivimos en Jesucristo por la muerte de Jesucristo, y que hemos de morir en Jesucristo por la vida de Jesucristo, y que nuestra vida tiene que estar oculta en Jesucristo y llena de Jesucristo, y que para morir como Jesucristo, hay que vivir como Jesucristo” (SVP I, 320; cf. 236).

San Vicente comienza a explicar a sus discípulos cuál es el espíritu -del que se deriva espiritualidad- que debe animar a los misioneros como continuadores de la misión de Jesús, exponiéndoles “el amor y reverencia al Padre, la caridad compasiva y eficaz con los pobres y la docilidad a la divina Providencia” (*Const. C.M.* 6). En el momento en que entrega las *Reglas o Constituciones comunes* a sus misioneros en 1658, el Espíritu le había dotado ya de una rica experiencia espiritual y apostólica. Como se echa de ver, la espiritualidad o el espíritu

del fundador es algo subjetivo, como modo de poseer y vivir en el tiempo y en el espacio lo que implica el carisma recibido. Dado que la Iglesia es la que pone el sello a la institucionalización del carisma, importa ver el carisma y la institución misma como dos vertientes de una misma realidad.

La espiritualidad vicenciana, extraída del evangelio de Jesucristo, tiene también otra fuente de inspiración: los pobres. El Sr. Vicente solía decir “Lo que me queda de la experiencia que tengo es el juicio que siempre me he hecho: que la verdadera religión está entre los pobres. Dios los ha enriquecido con una fe viva; ellos creen, palpan, saborean las palabras de vida” (SVP XI, 462; cf. 404-405).

De lo dicho se desprende que tres amores, fundidos en uno solo, constituyen la espiritualidad de san Vicente: Jesucristo, Iglesia y pobres.

3.3 La índole o estilo propio

Si entre el campo de misión y la espiritualidad existe un lazo irrompible, algo parecido afirmamos de la espiritualidad y de la índole o estilo propio de los llamados por Jesús para servirle en la Misión y en la Caridad. La espiritualidad vicenciana ronda en torno al revestimiento del espíritu de Jesús sencillo, humilde, manso, mortificado y lleno de celo por la salvación de los hombres.

Atentos a la doctrina de la Iglesia, transcribimos del decreto *Mutuae Relationes*: “El carisma mismo de los Fundadores se revela como una experiencia del Espíritu, transmitida a los propios discípulos para ser por ellos vivida, custodiada, profundizada y desarrollada constantemente en sintonía con el Cuerpo de Cristo en perpetuo desarrollo. La *índole propia* lleva además consigo, un estilo particular de santificación y apostolado que va creando una tradición típica cuyos elementos objetivos pueden ser fácilmente individuados...” (MR 11. 16).

El estilo particular de santificación y apostolado de la Familia Vicenciana reclama la práctica de estas cinco virtudes apostólicas que constituyen el espíritu de la Misión: la sencillez, la humildad,

la mansedumbre, la mortificación y el celo por la salvación de la humanidad. La historia da cuenta de estos rasgos del ser y actuar con que se ha dado a conocer. Nunca se ha hablado tanto del carisma del fundador como ahora, ¿se deberá, acaso, a que el espíritu del mundo trata de ahogar la índole o estilo propio que identifica a la congregación? Si la comunidad vicenciana llegara a olvidar su estilo propio perdería su identidad y fuerza de atracción. El ejemplo de vida y de espíritu es la mejor recomendación y la más eficaz invitación a que otros abracen la vocación misionera.

El consejo dado por carta el 2 de mayo de 1660 al P. Pedro de Beaumont, superior de Richelieu, vale por todo un programa de pastoral vocacional: “Nosotros tenemos una máxima que consiste en no urgir jamás a nadie a que abrace nuestro estado. Le pertenece solo a Dios escoger a los que él quiere llamar, y estamos seguros de que un misionero dado por su mano paternal hará él solo más bien que otros muchos que no tengan una pura vocación. A nosotros nos toca rogarle que envíe buenos obreros a su mies y vivir tan bien que con nuestros ejemplos les demos más aliciente que desgana para trabajar con nosotros” (SVP VIII, 285).

3.4 *El grupo de discípulos*

El estilo de vida particular y comunitaria vivido con espíritu apostólico, suscita discípulos de san Vicente de modo contagioso y a vivir la índole propia. El testimonio citado arriba del Hno. Ducourneau, al que añadimos ahora el de Bossuet: “Escuchábamos su palabra con avidez” (cf. *Carta al papa Clemente XI, suplicando la beatificación de Vicente de Paúl*), nos habla del grupo de discípulos que fue asociándose a la Misión y a la Caridad. El ejemplo y vocación de Vicente de Paúl atraía de manera arrolladora discípulos, hombres y mujeres, a su tarea.

El proceso se desplegó por sí solo, sin propaganda, pero con entrega alegre al seguimiento de Jesús evangelizador de los pobres. En cuanto a los misioneros consta que los tres primeros firmaron un acta de asociación (cf. SVP X, 241-244), instalándose en el

colegio de Bons-Enfants (1624), atraídos por su maestro. Una vez trasladados a la abadía de san Lázaro, en 1632, el número de los misioneros fue creciendo incesantemente. Al año siguiente, 1633, el papa Urbano VIII aprobó la Congregación de la Misión, dando un nuevo impulso a la naciente Congregación.

Es irrefutable que la entrega y espíritu de alegría con que vivía el fundador y su comunidad fascinaba a otras personas, que recibieron a su vez la misma experiencia espiritual y apostólica. A las Hijas de la Caridad exhortará a ser ejemplos vivos, a fin de asegurar el servicio a los pobres, realizado con espíritu de “compasión, dulzura, cordialidad, respeto y devoción”. La alegría impregna esas virtudes dimanadas del amor frontal: “Jesús, manantial de toda caridad” (RC. HC I, 1; VII, 1)

A partir de 1617, las Damas o Señoras de las Cofradías de la Caridad, hoy conocidas con el nombre de Asociación Internacional de Caridad (AIC), fueron extendiéndose a un ritmo más acelerado que el de los misioneros. A estas buenas mujeres les dirá su fundador: “Señoras, la Providencia se dirige actualmente a vosotras para suplir lo que se necesitaba para los pobres. Algunas respondieron a sus designios y, poco después, otras se asociaron a las primeras. Dios las hizo como madres de los niños abandonados... Estas buenas señoras han respondido con ardor y con firmeza” (SVP X, 953).

3.5 Fidelidad al carisma del fundador

La insistencia a la fidelidad impresiona a cualquier observador de la marcha de la Iglesia y de sus congregaciones, pues “la caracterización carismática propia de cada Instituto requiere, tanto por parte del fundador cuanto por parte de sus discípulos, el verificar constantemente la propia fidelidad al Señor, la docilidad al Espíritu, la atención a las circunstancias y la visión cauta de los signos de los tiempos, la voluntad de inserción en la Iglesia, la conciencia de la propia subordinación a la Sagrada Jerarquía, la audacia en las iniciativas, la constancia en la entrega, la humildad en sobrellevar

los contratiempos. La exacta ecuación entre carisma genuino, perspectiva de novedad y sufrimiento interior, supone una conexión constante entre carisma y cruz” (MR 12).

La fidelidad rebasa los límites de la perseverancia y pone su acento en el amor y alegría en la convivencia fraterna y en el servicio al pobre en quien hay que descubrir a Jesucristo sufriente. No puede haber fidelidad al carisma sin progreso, ni progreso sin fidelidad al carisma de fundación. Una fidelidad que no actualiza las inspiraciones fundantes lleva a la muerte a la comunidad.

La Exhortación Apostólica post-sinodal *Vita consecrata* insiste sobre todo en la fidelidad al carisma. Esta simple observación debiera hacernos pensar en la responsabilidad que recae en los llamados a la Misión y a la Caridad. La pastoral de vocaciones insiste en la importancia de los testimonios tanto personales como comunitarios, pues no bastan los primeros sino que requieren también los segundos.

Hemos llegado a un estado de indiferencia ante tanta palabra incumplida. Las ausencias injustificadas a los actos programados, como son la oración comunitaria y el trabajo, promueven la disolución de la comunidad, pues lo permanente no se da de modo irreflexivo o por medio de formulaciones arbitrarias, sino a través de una fidelidad dinámica.

El temor de que la Congregación fuera infiel a sus compromisos apostólicos y espirituales llevaba al Sr. Vicente a suplicar al Señor: “Todos los días le pido a Dios, dos o tres veces, que nos aniquile si no somos útiles para su gloria... (SVP XI, 698). Tenía conciencia clara de que la comunidad solo sirve en la medida en que permanece fiel al espíritu y carisma fundacionales.

Conclusión

De lo dicho cabe concluir que el carisma se genera y vigoriza a lo largo de toda una vida, en particular desde que decimos «Sí» a la llamada del Señor, para seguirle dondequiera que vaya. De modo

particular, las notas que suelen acompañar al carisma testifican la autenticidad del mismo carisma aprobado por la Iglesia. Es a ésta a la que pertenece sancionar si el carisma es un bien verdadero para los fieles y para la misma Iglesia. En el caso de la Congregación de la Misión, su aprobación por el papa Urbano VIII en 1633, queda patente. A partir de entonces, el fundador comenzó a exponer a sus discípulos una espiritualidad que confirma y evidencia el carisma recibido.

Lo confirma igualmente la aprobación de la Compañía de las Hijas de la Caridad por la Santa Sede, que por cierto se retrasó hasta el año 1668, ocho años más tarde de la muerte de los santos fundadores. Era entonces superior general de la Congregación de la Misión y de la Compañía de las Hijas de la Caridad el P. Renato Almeras (1661-1672).

Acogiendo al Forastero San Vicente de Paúl y las personas sin hogar

Robert Maloney, C.M.

“*No tenían sitio en la posada*”¹. Esas desoladoras palabras disminuyen la alegría de la narración de la infancia de Lucas, que leemos en voz alta cada Navidad. ¿No había lugar para un joven carpintero y su esposa encinta? ¿Era porque pedían ayuda con un acento galileo que les identificaba como forasteros?² ¿No había lugar para el tan esperado niño cuyo nacimiento proclamaron los ángeles “la Buena Noticia de gran alegría para todo el pueblo”?³ No, no había lugar. Su propio pueblo rechazó a María y a José. La primera cuna de su niño recién nacido fue un pesebre para animales.

Mateo, en la narración de la infancia, cuenta otro episodio en la historia del nacimiento de Jesús, donde una vez más la alegría cede el paso al dolor⁴. Describe las circunstancias amenazantes de muerte que les obligaron a huir de su patria con Jesús. Reflexionando sobre este relato del evangelio de Mateo, Pío XII afirmó en cierta ocasión: “La emigrante Sagrada Familia de Nazaret, huyendo a Egipto, es el prototipo de toda familia refugiada”⁵. Citando estas palabras, el Papa

¹ Lucas 2,7.

² Las gentes de Galilea tenían un acento claramente reconocible. Cf. Mt 26,73: “*Poco después se acercaron los que estaban allí y dijeron a Pedro: “¡Ciertamente, tú también eres de ellos, pues además tu misma habla te descubre!*”.

³ Lucas 2,10.

⁴ Mateo 2,13-15.

⁵ Estas son las primeras palabras de la Constitución Apostólica *Exsul Familia* (1 de agosto de 1952).

Francisco se ha referido, una y otra vez, a la situación difícil de los sin hogar y refugiados, y ha proclamado el derecho a las “tres T”: tierra, trabajo y techo⁶.

Hoy, de una forma u otra, 1.2 billones de personas comparten la suerte de José, María y Jesús. ¿Puede tener nuestra Familia Vicenciana una parte significativa en sus vidas?

En este artículo, propongo examinar el tema en tres puntos:

1. Vicente y los sin hogar.
2. La Iniciativa Global de la Familia Vicenciana contra el hecho de los sin hogar.
3. Armonizar el Cambio Sistémico y una “cultura del encuentro” para servir a los sin hogar.

1. VICENTE Y LAS PERSONAS SIN HOGAR

Las personas sin hogar ocupan un lugar alto en la agenda de Vicente. Un cuidadoso análisis de su vida, escritos, y conferencias arroja un cuadro concreto de sus trabajos en su beneficio.

1. Las “13 casas” o esfuerzos de Vicente para proporcionar un hogar a niños expósitos.

En 1638 Vicente asumió el trabajo de los expósitos. Inicialmente, los niños permanecían con Luisa de Marillac y las Hermanas. Entonces Vicente alquiló una casa para ellos en la calle de los Boulangers⁷.

⁶ El Papa Francisco usa en español 3 T: tierra, trabajo y techo.

⁷ En 1647, las Damas de la Caridad adquirieron el castillo de Bicêtre, donde se recibían a niños que habían dejado la lactancia. Después, en 1651, todos reconocieron que Bicêtre era dañino para la salud de los niños, así que volvieron a París y se hospedaron al final del suburbio San Denis. En 1670, estaban en dos casas, una opuesta a Notre-Dame y la otra en el suburbio San Antonio.

Entre 1638 y 1644, el número de niños “encontrados” creció hasta 1.200. Uno puede imaginar todos los problemas implicados en el alojamiento, servicio, y financiación de este trabajo. Vicente fue muy inventivo al respecto. De hecho, sus planes para alojar a los expósitos manifiestan que era una persona astuta de negocios.

Cuando Luis XIII murió en 1643, una cláusula en su testamento permitió a la Reina Ana de Austria asignar una suma impresionante de dinero a Vicente como una donación estable para las misiones de la Congregación en Sedan. Vicente tomó el dinero para construir 13 casas pequeñas cercanas a San Lázaro, la Casa Madre de la Congregación de la Misión. Entonces las arrendó a las Damas de la Caridad para usarlas como hogar para los niños expósitos. El dinero de la renta regular llegó a ser la donación estable para apoyar la misión en Sedan. ¡Mirad cómo consiguió Vicente 2 por 1 en el trato! El dinero del legado del rey obtuvo las casas para los niños expósitos, y el dinero de la renta de las Damas de la Caridad apoyó las misiones en Sedan.

Pero el número de niños expósitos continuaba creciendo y era difícil encontrar fondos para ellos. En 1647, las Damas de la Caridad pensaban abandonar la obra. Vicente la salvó haciendo una llamada apasionada a ellas, llamando a los expósitos sus niños:

“Bien, señoras, la compasión y la caridad les han hecho adoptar a estas pequeñas criaturas como hijos suyos; ustedes han sido sus madres según la gracia desde que los abandonaron sus madres según la naturaleza. Dejen ahora de ser sus madres para convertirse en sus jueces; su vida y su muerte están en manos de ustedes; voy a recoger ahora sus votos y sus opiniones; va siendo hora de que pronuncien ustedes su sentencia y de que todos sepamos si quieren tener misericordia con ellos. Si siguen ustedes ofreciéndoles sus caritativos cuidados, vivirán; por el contrario, si los abandonan, morirán y perecerán sin remedio; la experiencia no nos permite dudar de ello”⁸.

⁸ SVP X, 943

Con el tiempo, Vicente asignó a muchas Hijas de la Caridad a cuidar los niños expósitos. Escribió una regla especial para las Hijas que trabajaban en el hospital de los niños Expósitos⁹. Es conmovedor por su practicidad y su espiritualidad. Describiendo la vocación de la Hermana, escribe: *“Reflexionarán que su ministerio es servir al niño Jesús en la persona de cada niño que están cuidando, y en esto tienen el honor de hacer lo que la Bienaventurada Virgen hizo a su querido Hijo, pues Él asegura que el servicio hecho al más pequeño de sus gentes es hecho a Él mismo. En sintonía con esto, harán todo lo posible por cuidar a estos pobres niños con el máximo respeto y atención como si fuesen la mismísima persona de nuestro Señor.”*¹⁰ Él baja a multitud de detalles prácticos sobre las comidas de los niños, su tiempo de siesta y de recreo, su limpieza, el lavado de sus pañales, su oración, su aprendizaje a leer y escribir, etc. Es un importante documento por su concreción y su enfoque amable de la disciplina de los niños.

Aparentemente, las Hermanas tenían mucho éxito en el cuidado y educación de los expósitos. En un encuentro del Consejo de las Hijas de la Caridad celebrado el 13 de agosto de 1656, Vicente quería que algunos de los expósitos fuesen admitidos a la comunidad. La hermana encargada del Hospital de Expósitos se opuso a la idea (ella se preguntaba ¡qué pensaría la gente!)¹¹. No está claro si las Hijas aceptaron entonces la recomendación de Vicente. En el curso de los años, no obstante, cambiaron las actitudes hacia los huérfanos y los expósitos de forma significativa. Hoy, muchas Hijas de la Caridad están orgullosas de poder decir que se criaron en casas dirigidas por las Hermanas.

⁹ Estas Reglas, se conservan en los Archivos de las Hijas de la Caridad, Libro de las Reglas C. No 3 Comunidad. El Libro de los Niños Expósitos, es una copia de la serie Reglas Niños Expósitos Paris, de 1708 y con la firma del P. Watel.

¹⁰ Ibid.

¹¹ *Informes de las Reuniones de los Consejos tenidos por San Vicente y la Señorita Le Gras*, pp. 196ss, publicados en *Documents*, Doc. 659, p. 753.

2. Casas para refugiados – los esfuerzos de Vicente para encontrar alojamiento y asistencia a miles de desplazados, mujeres y niños, durante las guerras en Lorena.

Comenzando en 1639, Vicente inició campañas para ayudar a las víctimas de la guerra, la peste y el hambre. Este trabajo continuó por diez años. Durante ese tiempo, Vicente tuvo éxito aportando ayuda a Lorena en una cantidad superior a \$ 60 millones y más de 38.000 yardas de tela¹². Él recaudó fondos inicialmente de las Damas de la Caridad y también obtuvo aportaciones de las máximas autoridades. El Rey Luis XIII le hizo un obsequio de \$ 1.800.000¹³.

Uno de los asistentes de Vicente, el Hermano Mathieu Regnard, hizo 53 viajes, cruzando líneas enemigas disfrazado, llevando dinero de Vicente para ayudar a los que estaban en zonas de guerra.¹⁴ En su viaje de regreso, con frecuencia traía con él un número de personas que había encontrado en circunstancias terribles. En octubre de 1639, Vicente escribió de él: “*El mes pasado ha traído consigo a ciento, entre los que había cuarenta y seis muchachas, señoritas y otras, a las que ha conducido y alimentado hasta esta ciudad*”¹⁵.

Vicente exigía una administración estricta. Insistía en que se enviasen informes regulares sobre cómo se había gastado el dinero de las ayudas, para que los bienhechores conociesen cómo se usaban sus donaciones y se animaran a dar incluso más. Escribió a su

¹² Bernard Pujo, *Vincent DePaul le précurseur*, Paris, Albin Michel, 1998, 159-160.

¹³ Para conveniencia del lector he convertido *las libras* del tiempo de San Vicente en dólares actuales, pero debo admitir cándidamente que este es un proceso precario. For further information on the relative values of the currencies, cf. John Rybolt, “St. Vincent de Paul and Money,” *Vincentian Heritage Journal* 26 (2005) 92; cf. also, Gerry Lalonde, “Monetary Values in 1650 – 1750 in New France Compared to Today,” which can be found at:

<http://freepages.genealogy.rootsweb.ancestry.com/~unclefred/MONETARY.htm>

¹⁴ SVP II, 31 nota 20 se dice que, el Hermano Mathieu “Cada vez llevaba de viaje la suma entre 20.000 y 50.000 libras” es decir entre \$1.000.000 a \$1.200.000.

¹⁵ SVP I, 573.

cohermano François du Coudray, “...y que pidan recibo de todo lo que entreguen, pues es preciso evitar que, por cualquier pretexto que sea, se distraiga o se aplique a otras necesidades ni un solo céntimo. Además, haga el favor de enviarme, por medio del hermano Mateo, una copia de las cuentas, firmada por el señor Villarceaux y por su orden, si la hay, y me indicará todos los meses las sumas que hayan distribuido o mandado distribuir en otros lugares”¹⁶.

Como hizo durante toda su vida, Vicente decía a los miembros de su familia que no solamente debían ofrecer ayuda material, sino también prestar asistencia espiritual a los que huían a los pueblos y a las ciudades. En una carta escrita el 12 de octubre de 1639, después de describir el desplazamiento de la población en Lorena y la ayuda material que se les proporcionó, declara: “Les estamos asistiendo espiritualmente, enseñándoles todas las cosas necesarias para la salvación y haciéndoles hacer una confesión general de toda su vida pasada al principio, y seguir luego cada dos o tres meses”¹⁷.

Reflexionando sobre los logros de Vicente en Lorena, el historiador Bernard Pujo concluía:

*“Este apoyo para Lorena es notable por mucho más que la cantidad de ayuda distribuida y el número de personas sufrientes ayudadas. Fue el primer intento de una asistencia organizada para toda una región. Sin haber recibido ningún encargo específico, Vicente de Paúl asumió el papel de un secretario de estado para refugiados y víctimas de la guerra. Yendo mucho más allá de las responsabilidades que se podían esperar de él, como superior de la Congregación de la Misión, se puso él mismo, a iniciativa propia, en un papel nacional”*¹⁸.

3. El “Hospicio Nombre de Jesús” – los esfuerzos de Vicente para acoger, vestir y alimentar a los que vivían en las calles de París.

¹⁶ SVP II, 54.

¹⁷ SVP I, 573.

¹⁸ Pujo, op. cit., 134.

Hacia 1652, cuando la pobreza envolvió a París durante la guerra civil,¹⁹ Vicente, a la edad de 72 años, estuvo organizando programas masivos de ayuda, proporcionando sopa dos veces al día a miles de pobres en San Lázaro y alimentando a otros miles en las casas de las Hijas de la Caridad. Organizó colectas, reuniendo cada semana de cinco a seis mil libras de carne, dos a tres mil huevos, y provisiones de ropas y utensilios²⁰. Proporcionó alojamiento para los desplazados. Por ejemplo, cuando un comerciante rico anónimo en París dio a Vicente cuatro millones de dólares para usarlos en alguna obra buena, fundó un Hospicio llamado “El nombre de Jesús.” Después de tratar su plan con el bienhechor, reservó \$440.000 para la compra de la casa. También destinó dinero para su ampliación y equipamiento y le proporcionó un ingreso anual sustancioso. Ya estaba funcionando en marzo de 1653. San Vicente eligió como sus primeros moradores a veinte artesanos y veinte artesanas que estaban sin trabajo, y les proporcionó telares y otras herramientas. Luisa de Marillac menciona que, con los años, los residentes llegaron a ser libreros, zapateros, fabricantes de botones, muselina, encajes, guantes, sastres y fabricantes de broches. Las Hijas de la Caridad trabajaban estrechamente con ellos. Un sacerdote de la Misión, de acuerdo con los términos del contrato, actuaba como capellán. San Vicente venía con frecuencia a visitarlos e instruirlos²¹.

Vicente escribió a uno de sus sacerdotes, describiendo la situación: “*París está llena de gente, pues el ejército ha obligado*

¹⁹ Llamada habitualmente “la Fronda”, esta guerra duró desde 1648 a 1652.

²⁰ Para más detalles interesantes sobre la manera en la cual San Vicente administraba el dinero y las obras de Caridad, cf. René Wulfman *Charité Publique et Finances Privées: Monsieur Vincent, Gestionnaire et Saint* (Villeneuve d’Ascq, France: Presses Universitaires du Septentrion, 1998).

²¹ SVP XI/3, 115. El hospital Nombre de Jesús llega a ser más tarde centro municipal de salud. Sus inmuebles se encuentran sobre el lugar que es ahora ocupado por la Gare de l’Est, en París. Hay muchas referencias a este hospital en los escritos de Vicente y Luisa de Marillac. Cf. Escritos espirituales de *Luisa de Marillac*, 786.

*a las pobres gentes del campo a que venga a refugiarse aquí. Todos los días se tienen reuniones para ver cómo se les puede ayudar; se han alquilado algunas casas de los suburbios, en las que se ha alojado una parte, especialmente las jóvenes pobres*²².

Él añade: “Además se ha retirado a las jóvenes a casas particulares, en número de 800 ó 900; se va a reunir a todas las religiosas refugiadas que viven por la ciudad, algunas — según se dice — en lugares sospechosos, en un monasterio preparado para ellos”²³. Vicente y Luisa de Marillac ponían con frecuencia muchachas jóvenes inicialmente en los hogares para niños expósitos; más tarde, eran puestas en casas mejores como criadas. Los muchachos jóvenes se hospedaban en San Lázaro hasta que se les encontraba trabajo.

Para alimentar a los hambrientos, todas las parroquias organizaban cocinas para la sopa. La parroquia de San Hipólito servía a 900 personas; la parroquia de San Lorenzo, 600; la parroquia de San Martín, 300. Vicente escribió que en San Lázaro “se distribuía la sopa diariamente a catorce o quince mil personas, que morirían de hambre sin esta asistencia.”

Las Hijas de la Caridad trabajaban incansablemente. Vicente escribió a Lambert aux Couteaux, el superior de Varsovia, describiendo la situación: “Así es como quiere Dios que podamos participar en tantas y tan santas empresas. Las pobres Hijas de la Caridad todavía participan más que nosotros en la asistencia corporal de los pobres. Hacen y distribuyen todos los días la comida en casa de la señorita Le Gras a 1.300 pobres vergonzantes, y en el barrio de Saint-Denis a 800 refugiados; solamente en la parroquia de San Pablo, cuatro o cinco de estas Hermanas dan de comer a 5.000 pobres, además de los sesenta u ochenta enfermos que tienen que atender. Hay otras que hacen esto mismo en otros lugares”²⁴.

²² SVP IV, 369.

²³ SVP IV, 378.

²⁴ SVP IV, 382.

4. Las “Pequeñas Escuelas” – los esfuerzos de Vicente para organizar programas de educación para enseñar técnicas de trabajo y para catequizar a los que viven en circunstancias desesperadas.

Aunque la terminología “cambio sistémico” era desconocida para Vicente y Luisa, ambos reconocieron, a un nivel creativo, que la educación y el entrenamiento laboral eran sumamente importantes para transformar la vida de los sin hogar y los pobres²⁵.

Vicente y Luisa de Marillac estaban profundamente comprometidos con la educación y la formación moral de los jóvenes que vivían en la calle o en condiciones terribles. Querían que desarrollaran las técnicas necesarias para conseguir un empleo. Por esa razón, con el apoyo de Vicente, Luisa fundó las “pequeñas escuelas” e hizo de la instrucción de los jóvenes pobres una de las obras principales de las Hijas de la Caridad²⁶.

La tarea no era fácil. En primer lugar, dado que las familias miraban con frecuencia a los niños como parte de la fuerza laboral, las Hermanas tenían que convencer a los padres para que enviaran a los niños a la escuela. Para colmo de males, la enfermedad era rampante, así que las ausencias eran frecuentes. Además, con frecuencia los mismos niños se ausentaban de la escuela, deambulando por las calles para jugar o mendigar. Cuando venían llamando a la puerta de la escuela a la hora de la comida, las Hermanas aprovechaban la oportunidad para enseñarles cómo “orar, leer, y escribir; en una palabra, hacer toda obra buena en que podían ser útiles”²⁷.

²⁵ En *Populorum Progressio*, 35, el Papa Pablo VI escribe: “La falta de educación es tan grave como la falta de comida; la persona analfabeta es un espíritu hambriento”.

²⁶ Cf. Matthieu Brejon de Lavergnée, *Histoire des Filles de la Charité* (Fayard, Paris, 2011) 493-98.

²⁷ SVP X, 712 y estas Reglas, se conservan en los Archivos de las Hijas de la Caridad, Libro de las Reglas C. No 3 Comunidad. El Libro de los Niños Expósitos, es una copia de la serie Reglas Niños Expósitos Paris, de 1708 y con la firma del P. Watel.

Luisa misma enseñó en estas escuelas. Escribió un catecismo para que lo utilizaran las hermanas enseñando a los jóvenes. Insistía que la instrucción dada en las escuelas debía ser clara y práctica²⁸. Hacer punto, la costura y el bordado eran algunas de las técnicas enseñadas a las jóvenes.

Las Hermanas también organizaban programas de educación en los hospitales²⁹ para enseñar a los niños entre los siete y once años de edad a aprender cómo ganarse la vida.³⁰

II. LA INICIATIVA GLOBAL DE LA FAMILIA VICENCIANA CONTRA LA FALTA DE HOGAR

Para el 400 aniversario, la Familia Vicenciana mundial ha elegido un tema con profundas raíces bíblicas: “Acoger al Forastero.”

a. Raíces Bíblicas

Las Escrituras hebreas, especialmente Éxodo, Levítico y Deuteronomio, con frecuencia exhortan a los israelitas a acoger “al forastero en la tierra,” recordando al pueblo de Dios que ellos fueron “forasteros” en la tierra de Egipto.³¹ Lo más notable de todo es Deuteronomio 10: 18-19 “*Dios hace justicia al huérfano y a la viuda, y ama al forastero, a quien da pan y vestido. Amad al forastero porque forasteros fuisteis vosotros en el país de Egipto*”. La repetición frecuente de este tema es una indicación de que los forasteros residentes con frecuencia eran tratados malamente.

²⁸ Hoy, las escuelas de la Familia Vicenciana tienen más de un millón de miembros. Más allá de las escuelas, los grupos de Juventudes Marianas Vicencianas ofrecen formación a más de 120.000 jóvenes.

²⁹ Es fácil olvidar que, etimológicamente, hospital está relacionado con hospitalidad, así como hospicio y albergue (refugio para los necesitados). También se relaciona con el Latín hospes, que significa “huésped” o “anfitrión”.

³⁰ Matthieu Brejon de Lavergnée, op. cit., 498.

³¹ Ex. 23, 9; Lev. 19,33-34; Dt. 10,17-19; 14,28-29; 16,9-12.

El Nuevo Testamento continúa este tema. En el evangelio de Mateo, entre los criterios por los que seremos juzgados, Jesús enumera: “*Cuando fui forastero y me acogisteis*”³². El autor de la carta a los Hebreos acentúa el mismo punto: “No os olvidéis de la hospitalidad; gracias a ella hospedaron algunos, sin saberlo, a ángeles.”³³ Dado este antecedente bíblico, la acogida de la persona sin hogar rápidamente encontró un lugar en la lista de obras corporales de misericordia en el Cristianismo.

La descripción del juicio final de Mateo 25,31-46, influyó en Vicente de Paúl profundamente. En sus conferencias, él se refiere frecuentemente a esta culminación de la escena, en la que Cristo se identifica a sí mismo con los pobres: “*Cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis*”. Viendo a Cristo en la persona del pobre, Vicente sintió la acuciante preocupación de hacer las obras de misericordia enumeradas en la escena del juicio, en particular preocuparse por los sin hogar.

Reflexionando sobre estos datos bíblicos en su encuentro de enero del 6-7 de 2017, el Comité Ejecutivo de los Líderes Internacionales de la Familia Vicenciana aprobaron una propuesta para emprender, como familia, un gran proyecto centrado en los sin hogar. El P. Tomaž Mavrič anunció: “*Esperamos comenzar este proyecto el 1 de julio de 2017, para celebrar nuestro Año Jubilar, y concebimos que durará al menos hasta el 2030, para que coincida con los Objetivos de Desarrollo Sostenible de Naciones Unidas*”.

b. Pasos para llegar a la decisión

Para determinar qué tipo de mega-proyecto puede encajar mejor en nuestra Familia, el pasado otoño un grupo pequeño visitó la Unión Europea en Bruselas, las Naciones Unidas en Nueva York, y Caritas Católicas en Baltimore y pidieron sugerencias a los representantes y expertos en esos lugares. Paulatinamente, llegaron a la convicción

³² Mateo 25,35.

³³ Hebreos 13,2.

de que dos criterios deberían guiar la elección de la Familia: 1) que el proyecto sea de un genuino servicio para el pobre en el mayor número posible de países y 2) que permita trabajar juntas a muchas ramas de la Familia Vicenciana de todo el mundo.

Al final, después de recibir una lista de posibilidades, el Comité Ejecutivo de la Familia Vicenciana Internacional decidió sobre un mega-proyecto dirigido hacia los sin hogar abarcando tres dimensiones:

1. Personas sin alojamiento: e.g. los que duermen en la calle.
2. Personas que viven en alojamientos temporales; e.g. campos de refugiados o personas desplazadas dentro de la nación.
3. Personas que viven en alojamientos inadecuados e inseguros; e.g. barrios bajos, favelas, albergues.

Esta definición tridimensional, cuidadosamente formulada por el Instituto Global de los sin Hogar, ha sido aceptada por Naciones Unidas como criterio para medir y combatir el problema de los sin hogar.

El Comité Ejecutivo percibió que, de todos los temas propuestos como posibles mega-proyectos, éste sería el que mejor podríamos afrontar como una Familia de ámbito mundial. Los sin hogar, de una forma u otra, existen por doquier, así que esperamos que sea posible para nosotros afrontarlo en todos los países donde existe nuestra Familia Vicenciana.

Actualmente, hemos identificado 225 ramas de la familia. Estas ramas trabajan en más de 150 países. Si trabajamos juntos en el servicio de los sin hogar, nuestros esfuerzos pueden tener un impacto enorme.

El mega-proyecto

El Comité Ejecutivo ve este mega-proyecto como uno de los modos más significativos para celebrar el 400 aniversario del nacimiento de nuestro carisma vicenciano.

Depaul Internacional, una de las ramas más nuevas de nuestra Familia, ha ofrecido dirigir el proyecto. Fundado en 1989, Depaul Internacional se especializa en los sin hogar. Se ha extendido rápidamente desde Inglaterra a Irlanda, Eslovaquia, Ucrania, Estados Unidos y Francia. En los dos últimos años, el Instituto ha venido reuniendo la mejor información más actualizada sobre el tema y ha congregado a expertos para tratarlo. Ha formulado una descripción de la persona sin hogar, mencionada arriba, que ha aceptado Naciones Unidas. Como resultado, por primera vez en la historia, tenemos la oportunidad de reunir estadísticas precisas sobre los sin hogar e intentar eliminarlo. Las Naciones Unidas estiman que más de 1.2 billones de los siete billones de habitantes son personas sin hogar de una forma u otra. Este número sigue creciendo a causa de los conflictos, los desastres naturales, y la urbanización.

Todas las ramas representadas en el encuentro de enero del Comité Ejecutivo han expresado ya un compromiso de unirse activamente a este proyecto: la AIC, La Congregación de la Misión, las Hijas de la Caridad, La Sociedad de San Vicente de Paúl, la Federación de Hermanas de la Caridad de los Estados Unidos y Canadá, la Federación de Hermanas de la Caridad en Francia, Alemania y Austria, y los Hermanos CMM. Todas las 225 ramas de la Familia han sido invitadas a unirse en el proyecto.

De los ya servidos por la Familia Vicenciana, muchos encajan dentro de la amplia definición de personas sin hogar – los que viven en la calle en cobertizos, refugiados, solicitantes de asilo, personas desplazadas en el interior de sus países, o aquellos que viven temporalmente en asentamientos tales como barrios bajos o favelas.

d. Algunas de las estrategias ya desarrolladas.

Depaul Internacional está desarrollando ya una serie de estrategias para ir avanzando. He enumerado estas estrategias en cinco apartados. A medida que el tiempo avanza, indudablemente se añadirán otras.

1. Medición y reunión de datos

- Crear, con la ayuda de la Oficina de la Familia Vicenciana, un mapa global de proyectos ya existentes de la Familia Vicenciana dirigidos a los sin hogar.
- Establecer una base dinámica de datos que nos permita analizar nuestra inversión actual de personal, tiempo y financiación en este campo y programar cómo medir el impacto del trabajo de la Familia Vicenciana con las personas sin hogar.

2. Planificación

- Ser anfitriones de una conferencia de planificación para miembros de la Familia Vicenciana que trabajan con los sin hogar en orden a construir redes de trabajo, compartir las mejores prácticas y desarrollar un plan de trabajo en las tres áreas de los sin hogar de la calle, refugiados y habitantes de los barrios bajos.
- Nombrar una comisión de líderes de pensamiento en el campo de los sin hogar desde toda la Familia Vicenciana para asesorar sobre la entrega de planes específicos de trabajo.

3. Aumentar la capacidad

- Nombrar un gerente de Operaciones para supervisar este proyecto dentro de Depaul Internacional.
- Producir un corto metraje, en varias lenguas, presentando las mejores prácticas de la Familia Vicenciana en los tres aspectos diferentes de las personas sin hogar.
- Crear un conjunto de herramientas online.
- Proporcionar un servicio de consulta y asesoramiento para animar a los grupos a desarrollar nuevos trabajos para los sin hogar a nivel internacional, regional, nacional y local.

- En diálogo con los líderes de la Familia Vicenciana Global, acordar un protocolo y entrega de mecanismos para ayudar a la Familia Vicenciana a responder a las crisis humanitarias globales, con un enfoque particular en la provisión de refugio y servicios primarios tales como cuidados sanitarios.
- Alinearse con los recursos del Instituto de Personas sin Hogar Global para servir a esta iniciativa de la Familia Vicenciana, proporcionando entrenamiento a líderes emergentes y existentes, dando acceso a un planificado Centro Online de Personas sin Hogar (priorizando la investigación y las mejores prácticas), y ofreciendo invitaciones a temas basados (e. g. en promoción o recaudación de fondos) y/o simposios enfocados geográficamente.

4. Trabajando hacia un cambio estructural

- Organizar un acontecimiento en la Unión Europea para lanzar una iniciativa sobre las personas sin hogar y comenzar a desarrollar la capacidad de grupos de presión en este foro.
- Planificar y lanzar un Simposio sobre personas sin hogar de la calle y Doctrina Social Católica del Vaticano³⁴ para promover el debate y la acción dentro de grupos de fe y más allá.
- En diálogo con las delegaciones Vicencianas existentes en la ONU, acordar un plan de trabajo en el área global de los sin hogar conectado a resultados concretos; e.g. calcular el número de personas sin hogar en la calle como parte de las Metas del Desarrollo Sostenible.

³⁴ Hasta hace poco, por una razón o por otra, la enseñanza social católica, quien acoge un gran número de sujetos no ha dicho mucho sobre el problema de los sin hogar. Después de algunos años, el Papa Francisco aborda seguido este tema hablando de las tres “T”: tierra trabajo y techo. En el 2000, la Conferencia Católica de los Estados Unidos tenía por sujeto: “Acoger a los extranjeros entre nosotros: la unidad en la diversidad” En el 2011, la misma Conferencia publicó: “Acoger a Cristo en los emigrantes”.

5. Establecer una red de comunicaciones

- Designar un Gerente de Comunicaciones y desarrollar una estrategia de comunicaciones.
- Crear un portal dentro de la página web Depaul Internacional (usando lenguas clave de la familia) como punto focal para los proyectos y conectarlo estrechamente a la página web de famvin.
- Escribir una carta trimestral.
- Elaborar materiales para líderes de la Familia Vicenciana sobre la iniciativa.
- Asistir a reuniones globales de la Familia Vicenciana para promover el proyecto.
- Elaborar un informe anual para los líderes internacionales de la Familia Vicenciana.

En este contexto, es importante observar que en los pasados veinte años, la Familia Vicenciana ha insistido fuertemente sobre Cambio Sistémico y Colaboración. El mega-proyecto iluminará ambos énfasis.

El Cambio Sistémico subyace en la raíz de lo que Federico Ozanam tanto deseó: la capacidad de ofrecer no sólo caridad a los más necesitados, sino también luchar por la justicia analizando por qué las personas sufren necesidad, y abogar con ellos y por ellos para cambiar los sistemas que les atrapan en la pobreza. Durante más de una década, la Comisión de Cambio Sistémico de la Familia Vicenciana ha venido ofreciendo talleres en todo el mundo para fomentar una mentalidad de cambio sistémico.

La colaboración no es un concepto nuevo dentro de la Familia Vicenciana. Era el modelo que Vicente proponía desde el mismo comienzo. Durante su vida, la estrecha asociación entre las Cofradías de Caridad, las Damas de la Caridad, la Congregación de la Misión y

las Hijas de la Caridad optimizó el impacto que la Familia de Vicente tenía en la vida de los pobres a nivel local, nacional e internacional. Recientemente, académicos de la Universidad de Stanford han comenzado a llamar a esto “impacto colectivo.”

Una pregunta permanente para la Familia Vicenciana es esta: habiendo fomentado la formación sobre la metodología de cambio sistémico y habiendo promovido la colaboración, ¿cómo avanzar? ¿Cómo equilibrar la autonomía de cada rama con la solidaridad que viene de ser parte de la Familia Vicenciana? El mega-proyecto aspira a unir las energías de ramas autónomas, para que puedan colaborar trabajando hacia una meta común en el servicio de las personas sin hogar.

III. ARMONIZAR EL CAMBIO SISTÉMICO Y UNA “CULTURA DEL ENCUENTRO” EN EL SERVICIO A LOS SIN HOGAR

En los últimos años, el Papa Francisco ha iluminado tres temas que tienen una enorme importancia para la Familia Vicenciana.

En primer lugar, ha declarado repetidamente, como San Vicente hizo, que los pobres son un regalo para nosotros y que tenemos que dejarnos evangelizar por ellos³⁵. Al celebrar los 400 años, será importante para la Familia Vicenciana agradecer a Dios este regalo y escuchar atentamente al pobre, para que, uniendo nuestras energías, seamos capaces de servirles de un modo más eficaz. Ellos son – para usar una frase que San Vicente pronunciaba con frecuencia – nuestros Señores y Maestros³⁶.

En segundo lugar, el Papa Francisco ha enfatizado con frecuencia en la necesidad del cambio estructural o sistémico. En su encíclica *Laudato Si*, él ha subrayado repetidas veces cómo “*todo en el mundo*

³⁵ *Evangelii Gaudium*, 198. Cf. Audiencia jubilar, 22 de octubre de 2016.

³⁶ SVP II, 102; IX, 42 ; 47; 125; 129; IX/2, 862, 916 X, 862, 916; XI/3, 223; 273 XI/3, 324

está conectado”³⁷, un tema que la Comisión de la Familia Vicenciana para promover el Cambio Sistémico ha venido acentuando en todos los talleres. Hablando en Bolivia en julio de 2015, el Papa Francisco hizo una dramática llamada en favor del cambio sistémico.

Existe una amenaza invisible unida a cada una de esas formas de exclusión: ¿podemos reconocerlo? Éstos no son problemas aislados.

... no temamos decirlo: queremos cambio, cambio real, cambio estructural. Este sistema es ya intolerable.

...hay un sentido general de insatisfacción e incluso dependencia. Muchas personas están esperando un cambio capaz de liberarlas de la esclavitud del individualismo y la dependencia que produce³⁸.

En tercer lugar, el Papa Francisco ha exhortado a la sociedad contemporánea a crear una “cultura del encuentro” y una “cultura del diálogo,” en las que estemos preparados no sólo para dar, sino también para recibir de otros³⁹. La hospitalidad, dice él, crece tanto dando como recibiendo⁴⁰. Él nos advierte sobre la “globalización de la indiferencia”⁴¹.

Para servir al pobre con un amor que sea “*afectivo y efectivo*” como San Vicente lo expresa⁴², ofrezco a continuación una serie de reflexiones. Espero que sean útiles para los comprometidos en el mega-proyecto, para que podamos trabajar juntos por el cambio sistémico y, al mismo tiempo, crear una “cultura del encuentro” en nuestro trabajo con los sin hogar.

³⁷ *Laudato Si*, 16, 42, 51, 70, 91, 111, 117, 138, 162, 240.

³⁸ Encuentro Mundial de Movimientos Populares, 10 de julio de 2015.

³⁹ Discurso a los emigrantes, 12 de septiembre de 2015.

⁴⁰ En un encuentro con alumnos de escuelas Jesuíticas en Europa el 17 de septiembre de 2016. El Papa Francisco declaró que la auténtica hospitalidad es nuestra mayor seguridad contra odiosos actos de terrorismo.

⁴¹ Cf. Mensaje para el Día Mundial de la Alimentación, 16 de octubre de 2013, 2.

⁴² SVP IX/1, 432.

1. Escuchar a los sin hogar.

La escucha es el fundamento de toda espiritualidad⁴³. Si no escuchamos, nada entra en nuestras mentes y nuestro corazón. Las Escrituras nos dicen que escuchar es crucial. “Bienaventurados los que escuchan la Palabra de Dios,” dice Jesús, “y la guardan” (Lucas 11, 28). Por otra parte, él se lamenta que, “*mirando no vean y oyendo no entiendan*” (Marcos 4, 12).

Mi experiencia, lamento decirlo, es que, mientras algunos son buenos oyentes, muchos no lo son. Algunos, por desgracia, están tan llenos de conocimiento técnico y experiencia, o de sus propias metas, que no pueden oír la voz de la persona en necesidad que grita pidiendo ayuda. ¿Cuántas personas escuchan realmente a los sin hogar?

Escuchar es esencial para realizar el cambio sistémico. Los dos primeros principios que la comisión para la Promoción del Cambio Sistémico enseña son:

- a. Escucha con atención y trata de comprender las necesidades y aspiraciones de los pobres, creando una atmósfera de respeto y mutua confianza, y fomenta la autoestima entre las personas.
- b. Implícales a ellos mismos, incluyendo a los jóvenes y a las mujeres en todas las etapas: identificación de necesidades, planificación, realización, evaluación y revisión.

En su magnífico libro sobre comunidad, Dietrich Bonhoeffer escribió: “*El primer servicio que uno debe a los otros en la comunidad consiste en escucharles.*”

2. Ver y servir a Cristo en las personas sin hogar

Siguiendo el ejemplo de Jesús en el capítulo 25 del evangelio de Mateo, Vicente exhorta continuamente a sus seguidores a ver el

⁴³ Dietrich Bonhoeffer, *Life together* (London SCM Press, 1954) 75.

rostro de Cristo en el rostro de las personas en necesidad. Él dice a las Hijas de la Caridad:

*“Hijas mías, ¡cuánta verdad es esto! Servís a Jesucristo en la persona de los pobres. Y esto es tan verdad como que estamos aquí. Una hermana irá diez veces cada día a ver a los enfermos, y diez veces cada día encontrará en ellos a Dios”*⁴⁴.

Usando la terminología resonante de Vicente, la Madre Teresa de Calcuta hablaba de la presencia real de Cristo no sólo en la Eucaristía sino también en el que sufre⁴⁵.

Muchas otras tradiciones religiosas tienen un acento parecido, preguntando: “¿Dónde encontramos a Dios? Y respondiendo: *“Encontramos a Dios en nuestros hermanos y hermanas necesitados”*⁴⁶.

En la práctica, esto significa tratar a la persona sin hogar (y a todos los que servimos) con dignidad. Recientemente, John Rybolt nos ha recordado “el mantel blanco de la mesa”, un detalle encantador que acentúa la dignidad. En la regla que Vicente escribió en 1617 para la primera Cofradía de Caridad en Châtillon, él declaraba:

“Luego, después de haberles preparado la comida, se la llevarán, a eso de las nueve: el potaje y la carne en un pote, el pan en una servilleta blanca, y el vino en una botella, haciendo lo mismo para la cena, que les llevarán hacia las cuatro de la tarde. Al entrar en casa del enfermo, le saludarán amablemente; luego, acercándose a su cama con un rostro modestamente alegre, le invitarán a comer, le mullirán la almohada, arreglarán las

⁴⁴ SVP IX/1, 240.

⁴⁵ A lo largo de las mismas líneas, Jon Sobrino, un notable teólogo latinoamericano, ha titulado un libro *El Principio de Misericordia: Bajar a las personas crucificadas de la Cruz* (Orbis Books, 1994).

⁴⁶ Judíos, Cristianos y Musulmanes, todos se refieren a Abraham como un modelo de hospitalidad. Mucho más se podría decir sobre hospitalidad y varias tradiciones religiosas.

*mantas, le pondrán la mesita, la servilleta, el plato, la cuchara, limpiarán el vaso, templarán el potaje, pondrán la carne en el plato, harán que diga la bendición el enfermo y que tome el potaje, le cortarán la carne en trocitos, le animarán a comer, diciéndole algunas palabritas santamente alegres y de consuelo a fin de animarle un poco, le echarán de beber, le convidarán a que coma con apetito; finalmente, cuando haya acabado de comer, lavarán la vajilla, doblarán la servilleta y quitarán la mesilla, le harán decir gracias al enfermo y se despedirán de él para ir a servir a otro*⁴⁷.

Las palabras de Vicente evidencian que “ver y servir a Jesucristo en las personas sin hogar” implica, para usar la terminología actual, proporcionar un cuidado de calidad que satisfaga los estándares profesionales.

3. Ofrecer amistad

La amistad subyace en el corazón de la relación de Jesús con sus seguidores. Él les dice: “No os llamo ya siervos. A vosotros os llamo amigos”⁴⁸. La relación de amistad se caracteriza por el calor, la conversación, el compartir, el servicio, el sacrificio y el perdón.

Uno de los regalos más importantes que podemos dar a los otros es la amistad. Es parte integral de la espiritualidad de misericordia que Jesús perfila en la escena del juicio final en Mateo 25, 31-46.

En nuestra Familia, Vicente nos llama para tratar a los que servimos no como “los pobres” sino como personas. Nos pide tratarlos no como clientes sino como amigos por los que nos preocupamos profundamente.

Al final, toda preocupación buena es relacional. Ofrecemos con frecuencia no solamente alojamiento, sino hospitalidad. Les visitamos en sus casas. Llegamos hasta ellos en amistad.

⁴⁷ SVP X, 619. Cf. un breve video sobre el tema <https://www.youtube.com/watch?v=0CgJVAC7Na8>

⁴⁸ Juan 15,15.

4. Proporcionar servicio completo

El no tener hogar afecta a toda la persona, física, psicológica, emocional, y relacionalmente. Todos hemos experimentado qué profundas son las heridas de los marginados. Muchas personas sin hogar sufren los estigmas de los prejuicios dentro de su propio país o en una tierra extranjera. Muchos se encuentran aislados y solos. Algunos luchan con problemas psicológicos o de droga o de alcohol. Otros no hablan bien la lengua local. Muchos tienen problemas legales o de salud. Muchos sufren depresión o han perdido la alegría de vivir⁴⁹.

El servicio total es fundamental para el cambio sistémico. Cada cosa está relacionada con todo el resto. Cuando un solo elemento se rompe en un sistema, todo lo demás queda afectado.

5. Sirviendo como defensores

El salmo 85,10 nos dice que en Dios “*Amor y verdad se han dado cita, justicia y paz se abrazan. Misericordia, verdad, justicia y paz están todas unidas. Ninguna de estas cualidades es autosuficiente. La misericordia sazona la justicia*”⁵⁰. La paz sin la verdad y la justicia no puede perdurar. Las obras de misericordia son únicamente una solución paliativa si el trabajo de la justicia no las acompaña.

Un enfoque sistémico nos llama a permanecer al lado de los sin hogar como sus defensores: defensores que luchan por destruir el prejuicio; defensores que luchan por ganar el apoyo de gobiernos y fundaciones; defensores que se esfuerzan por reunirlos con sus familias y con comunidades que han podido aislarlos. Aquí, permítanme simplemente señalar que muchas de las estrategias formuladas por la Comisión del Cambio Sistémico de la Familia

⁴⁹ Romanos 12,8 nos exhorta de este modo: “Si tu ejerces la misericordia, hazlo con jovialidad”.

⁵⁰ Cf. Shakespeare, *Mercader de Venecia*, Act IV, Escena 1.

Vicenciana coinciden con las mejores prácticas formuladas por organizaciones que son exitosas en la defensa con y por las personas sin hogar⁵¹.

Para las personas sin hogar, por supuesto, encontrar un hogar es fundamental. Una vivienda adecuada es un derecho básico humano⁵². El Papa Francisco ha hablado con frecuencia de las “3 T”: tierra, trabajo y techo⁵³. Las trece casas que Vicente compró cerca de San Lázaro simbolizan su conocimiento de lo importante que es un hogar para la dignidad humana.

CONCLUSIÓN

En 1823, John Howard Payne compuso un poema para una canción para su ópera “Clari, o la doncella de Milán.” Con el tiempo, decidió publicar la canción separadamente titulándola “Hogar, ¡dulce hogar!” Llegó a hacerse inmensamente popular, vendiéndose rápidamente 100.000 copias. La canción contiene una famosa línea, “*Sé siempre tan humilde, no hay lugar como el hogar*”. Poco a poco, muchas otras culturas asimilaron la canción de Payne y sus sentimientos⁵⁴.

⁵¹ Cf. Louise Sullivan, D.C., *Vincentian Mission in Health Care* (Daughters of Charity National Health System, 1997). Ver igualmente: http://famvin.org/wiki/Vincentian_Mission_in_Health_Care. En él se describen ocho atributos esenciales de la misión vicenciana en el cuidado de la salud, los cuales son apropiados para la Familia Vicentina en la aproximación a los problemas de los sin hogar: 1) enraizados en la espiritualidad 2) holística 3) integración 4) excelencia 5) colaboración 6) flexibilidad 7) creatividad 8) centrada.

⁵² Cf. *Declaración Universal de los Derechos Humanos*, art. 25. *Muchas otras declaraciones internacionales enumeran la vivienda adecuada como uno de los derechos humanos básicos.*

⁵³ Cf. *Laudato Si'*, 152. Cf., Discurso en Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, 9 de julio de 2015; Discurso en Nairobi, Kenia, viernes 27 de noviembre de 2015; Discurso en el colegio, del Estado de Chihuahua, Ciudad Juárez, México, miércoles 17 de febrero de 2016.

⁵⁴ En 1827, el compositor suizo Franz Berwald citaba la canción de Payne en su *Konzertstück for Bassoon and Orchestra* (parte central, marked Andante).

La palabra inglesa “home” tiene fuertes connotaciones emocionales. Una “Casa” es una estructura con paredes, ventanas, suelos y techos, pero un “Hogar” es un lugar donde nos encontramos a gusto, seguros y en paz⁵⁵. “House-casa” sirve como un nombre y un verbo, mientras que “Home-hogar” es sencillamente un nombre. Podemos “alojar” a las personas, pero no podemos “crearles el hogar”. Muchas otras lenguas tienen palabras para expresar “casa” y “hogar” con distintas connotaciones⁵⁶.

Trabajando juntos, ¿tendrá nuestra Familia Vicenciana internacional, un impacto significativo en las vidas de las personas sin hogar, dándoles un sentido de seguridad, paz, y un futuro viable en los 150 países donde vivimos y servimos? Ese es el objetivo del mega-proyecto que lanzamos para celebrar el 400 aniversario del nacimiento del carisma de San Vicente.

Traducido del inglés por Félix Álvarez Sagredo, C.M.

En Italia, Gaetano Donizetti utiliza el tema en su Opera “Anna Bolena” (1830), Act 2, Escena 3, donde la escena de la locura de Anna pone en evidencia su nostalgia por la casa de infancia. En Inglaterra, Sir Henry Wood la usa en su “Fantasia on British Sea Songs”. El organista y compositor francés Alexandre Guilmant la utiliza en “Fantasy for Organ,” Op. 43, y para la “Fantaisie sur deux melodies anglaises”. En 1857, el compositor/pianista suizo Sigismund Thalberg escribe una serie variada para piano (op. 72) con el tema “Home! Sweet Home!” En Japón, llega a ser celebre bajo el título “*Hanyū no Yado*” o “My Humble Cottage.” En 1909, el film mudo “The House of Cards” lo destaca. Más tarde, fue utilizada en varios films.

⁵⁵ Henry David Thoreau expresa de forma elocuente: “El lugar que ha escogido para vivir, por lo oscuro y sombrío como es, tan pronto comienza a parecer atractiva y se convierte en un centro de humanización: la casa es la casa que siempre es un lugar acogedor”. Cf. Henry David Thoreau, *Canoeing in the Wilderness*, publicación postuma editada por Clifton Johnson (Houghton Mifflin, 1916) Capítulo 9.

⁵⁶ *Casa y hogar, Haus and Heimat, maison and chez moi, casa y donde yo*, etc. Estoy seguro que otros pueden, mejor que yo, completar a esta lista y e identificar diversos matices.